

Encuesta Nacional UDP

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
Facultad de Ciencias Sociales e Historia

3a 2007

VERSIÓN



Tercera Encuesta Nacional
de Opinión Pública

Radiografía social, política
y económica de Chile

Índice

- 3 Introducción
MANUEL VICUÑA
- 5 Percepción ciudadana sobre la representatividad de la democracia chilena: El rol del lobby en la erosión de la legitimidad del régimen político
JAVIER COUSO
- 13 Oferta informativa en televisión abierta: Las audiencias preferenciales de los cuatro canales
LUIS ARGANDOÑA
MATÍAS CHAPARRO
- 25 Aprobación al gobierno y a Michelle Bachelet: ¿Dónde está la diferencia?
MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
- 37 Desafección política: ¿Qué tan distintos son los “ninguno” del resto de la población?
MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
ANTONIO POVEDA
- 53 La educación en la percepción de la gente
JOSE JOAQUÍN BRUNNER
- 63 Movilidad educacional y valoraciones individuales en Chile a principios del siglo XXI
MODESTO GAYO
- 75 Sistema de pensiones: Paradojas, desconfianza y preocupaciones
ROSSANA CASTIGLIONI
- 85 Las mujeres y el mundo del trabajo
CLAUDIO BARRIENTOS
HILLARY HINER
MARÍA JOSÉ AZÓCAR
- 99 Opinión pública y medio ambiente: Dilemas entre crecimiento y regulación
ANDREA CERDA
BÁRBARA CRETTIER
- 113 Estados de ánimo: La satisfacción con la vida y los temores a futuro de los chilenos
PAULA BARROS
- 129 Ficha técnica

Libre acceso en www.icsoc.cl

Introducción

MANUEL VICUÑA
DECANO FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Por tercer año consecutivo, el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la UDP, realiza una Encuesta Nacional de Opinión Pública. La idea de fondo era y sigue siendo ésta: contribuir al sólido conocimiento empírico de las transformaciones en curso y de las continuidades de la sociedad chilena, así como de las percepciones asociadas a las mismas.

Combinando módulos temáticos anuales con otros de carácter bianual, a fin de ampliar la agenda de investigación, se aspira a construir series temporales que permitan, más allá de la contingencia y las interrogantes del día, monitorear los desplazamientos –los giros y las tendencias– de la opinión pública en relación con una serie de áreas sensibles en los ámbitos político, social, económico y cultural.

Se sabe que los estudios de opinión pública en Chile han evolucionado desde una artesanía rudimentaria hasta una sofisticada industria. Las encuestas se han convertido en ingrediente cotidiano de la dieta noticiosa; en soporte argumental de conversaciones informales y debates en regla; en cartas de navegación para orientar las estrategias de mercado; en mecanismo para la racionalización de la toma de decisiones; y en socorrido oráculo político. Como ritual ciudadano y experiencia vicaria de participación cívica, los sondeos marcan los términos de discusión, la temporalidad de las deliberaciones y los criterios de relevancia preponderantes en la esfera pública.

Ya casi no existe actor social, político o institucional que no apele a las encuestas como método de investigación y base empírica para la construcción y legitimación de sus respectivas agendas. Avaladas por el capital de la ciencia, las encuestas tal vez sean, hoy por hoy, la gran fuente de autoridad social al servicio del conocimiento o de los intereses de los grupos más disímiles.

De ahí la importancia de transparentar las metodologías muestrales, de abrir sin restricciones el acceso a las bases

de datos, las fichas técnicas y los cuestionarios, para poner a disposición de los usuarios –algo que esta Encuesta hizo por primera vez en el medio nacional– las herramientas para ponderar y discriminar adecuadamente el valor relativo de los distintos sondeos de opinión pública. Socializar la información, no mantenerla en reserva, supone tratar al conocimiento como un bien público o un patrimonio común. Actuando así, de paso, se eleva el nivel de *accountability* en una “industria” cuyos pobres índices de transparencia no se condicen con la gravitación social y política de sus productos.

Pese a su relevancia, con todo, el desarrollo actual de la industria de las encuestas de opinión pública debe bien poco a las universidades. Centros de estudio, empresas de estudios de mercado y medios de comunicación (en particular los grandes diarios) son los tipos de entidades responsables del mayor número de las encuestas publicadas en el país desde los años 90 en adelante.

La universidad como institución –si bien clave en la profesionalización del rubro, con la recepción de la sociología empírica– tiene una participación muy minoritaria en el asunto. Este déficit inhibe el desarrollo de agendas de investigación menos coyunturales, más plurales y abiertas a inquietudes de interés general pero, así y todo, habitualmente desatendidas. Las lógicas de investigación impulsadas por las fuerzas del mercado y de la política omiten, inevitablemente, un conjunto de interrogantes que urge abordar para ahondar en la reflexión sobre las transformaciones del país a la luz de la percepción de sus habitantes.

Pensando en la necesidad de paliar esta carencia y, asimismo, de aportar al debate público, a la Encuesta Nacional UDP sumamos, a partir de ahora, este reporte a cargo de los académicos del ICSO. A través de diferentes enfoques, aquí se ofrece una primera decantación analítica de los resultados de la Encuesta, una serie de claves de lectura para interpretar sus datos y, por esa vía, arrojar algo de luz sobre las peculiaridades de la sociedad chilena.

Percepción ciudadana sobre la representatividad de la democracia chilena: El rol del lobby en la erosión de la legitimidad del régimen político

JAVIER COUSO
DIRECTOR ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

El poder del dinero en política: Lo que piensan los chilenos

Uno de los resultados más impactantes generados por la tercera versión de la Encuesta Nacional UDP dice relación con la percepción ciudadana acerca de la influencia relativa de distintos actores en la toma de decisiones por parte de las autoridades políticas. De acuerdo a los encuestados, el sector cuya opinión tiene mayor peso en las decisiones de la autoridad es el de los “grandes empresarios”. En efecto, un 62,5% de las personas respondió que la opinión de éstos influye “mucho o bastante” en el proceso de toma de decisiones de gobierno, superando incluso a la influencia atribuida a la opinión de los partidos políticos (que alcanza al 56,6%).

El enorme poder político que los encuestados atribuyen al gran empresariado contrasta con la sensación de impotencia relativa que adjudican a “la opinión de gente como usted” (que alcanza a sólo un 14,1%), al “contacto directo que las autoridades tienen con los ciudadanos” (que llega al 24,6%) y a las “manifestaciones o movilizaciones ciudadanas” (que, con un 29,3%, representa menos de la mitad del peso político atribuido a los empresarios). De esta forma, y contradiciendo análisis de quienes postulan un creciente protagonismo de la movilización social en la toma de decisiones públicas en Chile, la opinión pública nacional percibe que donde verdaderamente reside la influencia política es en las esferas del alto empresariado.

Si bien los datos señalados deben analizarse con cuidado, ellos son consistentes con el protagonismo que los sectores asociados a lo que la encuesta denomina “grandes empresarios” tienen en nuestro país. En efecto, desde un tiempo a esta parte la prensa ha dado cobertura a la influencia política que ejerce este sector mediante el lobby o tráfico de influencias, el financiamiento de las campañas

electorales de candidatos presidenciales, parlamentarios y municipales, y en foros como ICARE o ENADE, en donde plantean a la autoridad sus opiniones respecto de los más variados temas de la agenda política y económica.

Más allá de lo acertado o no del juicio ciudadano respecto al peso relativo del gran empresariado en las decisiones de las autoridades públicas, el que más de un 60% de la población opine que el sector mencionado es el más influyente en la política chilena debiera preocupar a quienes son partidarios del régimen democrático, cuya legitimidad descansa en buena medida en la percepción generalizada de que es la mayoría –y no una pequeña oligarquía– la que tiene más influencia en la formulación de las decisiones colectivas. En otras palabras, aun si se considera que la percepción recogida por la encuesta refleja desinformación y prejuicio, ella debiera ser motivo de preocupación, puesto que la sustentabilidad del sistema democrático en el tiempo no es compatible con la creencia de que estamos siendo gobernados por una plutocracia.

Por otra parte, la información entregada por la encuesta es consistente con otros estudios de opinión recabados en los últimos años (LUNA Y ALTMAN, 2007; PNUD, 2004), que también arrojan un escenario de baja legitimidad y confianza en las instituciones democráticas en Chile en particular y en América Latina en general, así como una masiva apatía ante la inscripción en los registros electorales, especialmente entre aquellos menores de 30 años.

Ante este panorama algo desalentador, cabe indagar acerca de los fenómenos que alimentan la percepción ciudadana de una creciente plutocratización de la política chilena. Entre éstos quizás el más paradigmático sea el lobby o tráfico de influencias, práctica que –aun cuando es reconocida como uno de los mecanismos más efectivos mediante el cual grupos económicos influyen en la toma de decisiones colectivas– sigue siendo algo difícil de caracterizar en nuestro medio.

Conceptualizar el lobby o tráfico de influencias

En esencia, el lobby o tráfico de influencias es una práctica que transforma el poder económico que detenta una persona o grupo en poder político. Esta actividad se realiza mediante la contratación de los servicios de entidades que se dedican profesionalmente a transmitir los intereses de sus clientes a “tomadores de decisiones públicas” (parlamentarios, ministros y otras autoridades)

con el objeto de influir decisivamente en la adopción de políticas públicas y/o legislación que les sean favorables. Normalmente, quienes se dedican a intermediar entre clientes y autoridades son ex funcionarios públicos o legisladores (JACKSON, 1988; BRODER, 1987). Cuando es exitoso, el tráfico de influencias otorga aun más poder económico a quienes ya tenían los recursos para contratarlo (CIGLER, 1986; ORNSTEIN Y EDLER, 1978).

Justamente porque otorga una influencia desproporcionada a grupos minoritarios, el lobby puede ser conceptualizado como una distorsión de la función representativa de la democracia, ya que interfiere en la transmisión de las preferencias de las mayorías, favoreciendo en cambio los intereses de minorías pudientes. Por ello, es normalmente considerado un fenómeno contramayoritario (DAHL, 1986; LINDBLOM, 1977).

Aunque el lobby ha acompañado a las democracias modernas desde sus orígenes, a fines del siglo XVIII,¹ sólo a partir de la década de 1920 se introdujeron las primeras leyes para regularlo en Estados Unidos, país que por décadas fue el único en reconocer esta práctica e intentó someterla al imperio de la ley (BIRNBAUM, 1992; BERRY, 1989). El lobby tardó tanto en ser reconocido por parte de las democracias constitucionales occidentales porque durante más de un siglo fue considerado como una patología de la democracia que debía ser erradicada. Esto porque, desde el tiempo de la inauguración de la primera república democrática moderna (la de Estados Unidos de América) las “facciones” o intereses creados eran considerados como contrapuestos al ideal republicano, que enfatiza la deliberación desinteresada o “virtuosa” entre ciudadanos (HAMILTON, MADISON Y JAY, 1987). En efecto, de acuerdo con esta tradición, los ciudadanos, y en particular los integrantes de los poderes públicos, deben ejercer sus funciones teniendo como único norte el interés nacional, y no intereses particulares.

El hondo rechazo expresado por el republicanismo liberal moderno a entender la política democrática como una lucha entre intereses particulares tiene profundas raíces históricas,

1 Si bien el vocablo inglés *lobby* aparece recién en el siglo XX, aludiendo a las gestiones de influencia a miembros del Congreso realizadas en los pasillos del mismo (lobby significa literalmente vestíbulo en inglés), el vocablo castellano que he utilizado para referirme a esta práctica, “cabildeo”, sugiere que ella se conoció en América Latina desde tiempos coloniales. Véase a Birnbaum (1992).

que datan a lo menos desde el republicanismo medieval tardío de las ciudades-estado del norte de Italia, para las cuales la virtud ciudadana, entendida como el esfuerzo desinteresado por promover el bien común y no el propio, era inseparable de la idea de república (POCOCK, 2003). De ahí que desde esta perspectiva sea inaceptable la existencia de intermediarios que buscan influir subrepticamente en el proceso político con el objeto de obtener determinados beneficios para grupos de interés.

El rechazo a reconocer un rol a las facciones o intereses privados en la vida democrática comenzó, sin embargo, a erosionarse en Estados Unidos a mediados del siglo XX, cuando aparece la llamada escuela pluralista, de gran influencia en la ciencia política norteamericana (LASSWELL Y KAPLAN, 1963; EASTON, 1958). De acuerdo a esta forma de conceptualizar la política democrática moderna, el lobby, en lugar de constituir una patología, jugaría una importante función, puesto que serviría para articular intereses particulares y darles un cauce en el sistema político (POLSBY, 1975).

Como consecuencia del verdadero cambio de paradigma efectuado por la escuela pluralista respecto a la tradición madisoniana, el lobby dejó de ser un mal que debía ser expurgarse de la política, para ser en cambio considerado como una actividad normal que merece ser reconocida, regulada y legitimada. Aún más, desde esta postura la legalización del lobby, lejos de ser perjudicial a la función representativa de la política parlamentaria, ofrece la oportunidad de equiparar el acceso a ella, permitiendo que todos los grupos sociales tengan la posibilidad de ejercer acciones de cabildeo en igualdad de condiciones.

El lobby en Chile

En el caso de los países de América Latina, el paradigma republicano de rechazo absoluto al lobby sigue siendo el punto de referencia dominante. Esto no significa, por supuesto, que en nuestra región el tráfico de influencias no exista ni haya existido, sino que es considerado como conceptualmente incompatible con el sistema democrático representativo. Por otra parte, la falta de reconocimiento de la existencia del mismo se manifiesta en el eufemismo con que se autodenominaron las empresas de lobby que emergieron en los años 90: asesorías de comunicación estratégica. Ello cuando se pretende justificarlo, porque cuando se lo busca denunciar, se recurre a la figura criminal de tráfico de influencias. Este estado de cosas, que fluctúa entre los

polos semánticos del eufemismo que busca disimular y la denuncia de la actividad como propia de delincuentes, ha impedido un análisis detenido de este importante fenómeno social, así como la formulación de políticas públicas destinadas a su regulación.

Tomando en cuenta lo ubicuo del lobby en nuestro país, es en verdad sorprendente lo que ha demorado en regularse legalmente. En efecto, a pesar de que la prensa nacional lo ha identificado por su nombre desde mediados de la década de los 90, todavía hoy, acercándonos al fin de la década del 2000, el poder legislativo sigue siendo incapaz de aprobar una ley que lo regule.

La pasividad del legislador puede, por supuesto, ser ella misma fruto de un lobby muy bien logrado (realizado por quienes se benefician de la situación de falta de regulación actual). Por otra parte, es posible avanzar otras explicaciones para la situación planteada. La primera lleva a subrayar el peculiar contexto político en que se originó el lobby en Chile. En efecto, como es bien sabido, desde los años 90 ha gobernado el país una coalición que representa a sectores tradicionalmente alejados de los grupos empresariales. Dado que los clientes de las compañías chilenas de lobby son precisamente empresas fuertemente vinculadas al mundo de la oposición, es posible que ello haya inhibido la denuncia pública del lobby por parte de ésta, ya que ello habría afectado no sólo al gobierno, por prestarse a gestiones de presión por ex funcionarios de la Concertación ahora convertidos en asesores de comunicación estratégica, sino que también el prestigio de las propias empresas involucradas en el lobby como clientes, y que son cercanas a la oposición. Si se suma a lo anterior el rol que juega el sector empresarial en el financiamiento de las campañas de los partidos políticos –especialmente de la oposición–, es plausible imaginar que las mismas empresas que contratan servicios de lobby cuenten con suficiente poder como para inhibir a la oposición en denunciar episodios de cabildeo que involucren a las anteriores.

Por otro lado, y dado que las empresas de lobby son expertas en “manejo de imagen pública”, cabe suponer que ellas han sido especialmente cuidadosas en cuidar su propia imagen, de la cual depende en definitiva su supervivencia como industria. Esta pericia puede haber contribuido a la lentitud con que el sistema político chileno ha reaccionado contra denuncias de tráfico de influencias, para primero proponer un proyecto legal que lo regule y para luego ser capaz de evacuar el mismo.

Adicionalmente, la combinación de una sociedad civil todavía extremadamente débil,² con la autocensura y falta de asertividad del periodismo político nacional (que, sin embargo, había mostrado gran capacidad investigativa y de crítica política en los años finales de la dictadura), han contribuido a que el lobby –si bien es conocido– no haya sido objeto de un escrutinio público que analice su compatibilidad con un régimen democrático y/o las precondiciones que lo harían compatible con éste.

Las explicaciones recién ensayadas sugieren una compleja trama que involucra numerosos agentes del Estado y del sector privado que circulan información y tienen acceso a circuitos de poder y control de los medios de comunicación privilegiados, todo lo cual favorece las posiciones de quienes tienen acceso al lobby.

Conclusión

Como veíamos en la sección introductoria, la última Encuesta Nacional UDP arroja un dato preocupante, esto es, la percepción por parte de un vasto segmento de la población nacional (sobre el 60%) de que en la toma de decisiones públicas por parte de la autoridad la voz más influyente es la de los grandes empresarios. Esto debiera alarmar a todos aquellos que adhieren al sistema democrático constitucional, ya que la propia sobrevivencia de este último depende a fin de cuentas de su legitimidad entre la población. En efecto, de persistir, es probable que se profundice la tendencia hacia la apatía y la indiferencia respecto de la cosa pública que varios estudios vienen constatando desde hace algunos años. Si, como se ha argumentado en este reporte, prácticas como el lobby o tráfico de influencias contribuyen a generar la percepción acerca del deterioro del sistema democrático chileno, es urgente avanzar hacia una regulación legal del mismo. Así se podrá garantizar que se desarrolle en un marco de transparencia, equidad y accesibilidad que no distorsione la transmisión de las preferencias de las mayorías.

2 Por sociedad civil entiendo en este trabajo asociaciones ciudadanas organizadas para la promoción del interés público, como lo son, por ejemplo, Amnistía Internacional y otras organizaciones que buscan la transparencia en la gestión gubernamental o el pluralismo en los medios de comunicación, y que son frecuentes en Estados Unidos y otros países del llamado primer mundo. Este tipo de grupos se distinguen de los grupos de interés tradicionales (como las asociaciones de productores, importadores o sindicatos) que persiguen la satisfacción de demandas de difícil “universalización”.

REFERENCIAS

- Altman, David y Luna, Juan Pablo. "Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: Una introducción al Anuario Político de América Latina". *Revista de Ciencia Política*, volumen especial, 2007, pp. 3-28.
- Berry, Jeffrey. *The Interest Group Society*. Chicago: Scott, Foresman & Co, 1989.
- Birnbaum, Jeffrey. *The Lobbyists. How Influence Peddlers Work Their Way in Washington*. Nueva York: Random House, 1992.
- Broder, David. *Behind the Front Page*. Nueva York: Simon & Schuster, 1987.
- Cigler, Allan. *Interest Group Politics*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press, 1986.
- Dahl, Robert. *A Preface to Economic Democracy*. Berkeley: University of California Press, 1986.
- Easton, David. "The Perception of Authority and Political Change". En Friedrich, Carl J. ed. *Authority*. Cambridge: Harvard University Press, 1958.
- Hamilton, Alexander, Madison, James y Jay, John. *The Federalist Papers*. Nueva York: Penguin Classic, 1987.
- Jackson, Brooks. *Honest Graft: Big Money and the American Political Process*. Nueva York: Alfred Knopf, 1988.
- Lasswell, Harold D. y Kaplan, Abraham. *Power and Society*. New Haven: Yale University Press, 1963.
- Lindblom, Charles. *Politics and Markets. The World's Political-Economic Systems*. Nueva York: Basic Books, 1977.
- Ornstein, Norman y Elder, Shirley. *Interest Groups, Lobbying and Policymaking*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press, 1978.
- Pocock, J.G.A. *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: Princeton University Press, 2003.
- Polsby, Nelson. "Legislatures". En Greenstein, Fred L. y Polsby, Nelson. *Governmental Institutions and Processes. Handbook of Political Science*. Vol. 5. Reading: Addison-Wesley Publishing Company, 1975.
- Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo. *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD, 2004.
- Vogel, David. *Fluctuating Fortunes: The Power of Business in America*. Nueva York: Basic Books, 1989.

Oferta informativa en televisión abierta: Las audiencias preferenciales de los cuatro canales

LUIS ARGANDOÑA
GERENTE DE ESTUDIOS DE CONECTA MEDIA RESEARCH
MATÍAS CHAPARRO
SUBGERENTE DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS DE TVN

El objetivo principal de este análisis es identificar y describir las audiencias preferenciales de contenido informativo de los cuatro canales de televisión abierta más grandes: TVN, CHV, Canal 13 y Mega.¹ Saber cómo son estos cuatro grupos de personas, cómo se autodefinen y qué piensan acerca de diversos temas, desde su valoración del modelo económico hasta su evaluación del gobierno, sus posturas valóricas y su satisfacción con la vida.

Para identificar a estas audiencias hemos utilizado la pregunta 47 de la Encuesta UDP 2007: “¿Cuál de los siguientes canales de televisión ve con mayor frecuencia para informarse sobre lo que acontece en el país?”. En lo que respecta al ejercicio de descripción, no nos quedamos sólo en las preguntas relacionadas con medios de comunicación, sino que recorrimos los tres cuestionarios en toda su extensión, tratando de usar el conjunto de variables capturadas en las mediciones del 2005, 2006 y 2007.

Ahora bien, antes de comenzar el análisis es necesario reflexionar brevemente acerca de la naturaleza de los datos que van a ser usados. La técnica de recolección fue una encuesta domiciliaria tradicional, la cual entrega un abanico muy amplio de variables de caracterización, pero sólo puede capturar la recordación sobre el consumo de medios y no el consumo efectivo.²

1 El porcentaje de personas que dice informarse a través de La Red o la televisión por cable es demasiado pequeño como para soportar los cruces de variables que se realizarán en este análisis.

2 Si bien nosotros nos referiremos a ellos como audiencias, los grupos que serán descritos son en realidad cuatro tipos de personas con una predisposición mayor al consumo de contenido informativo de determinado canal, o bien, cuatro tipos de personas con una valoración positiva de la marca de determinado canal en lo que respecta a su oferta informativa.

Por el contrario, las herramientas que en general se utilizan cuando sí existe la necesidad de aproximarse lo más posible al consumo efectivo son las encuestas coincidentales (“¿Qué canal está usted viendo en este momento?”) o ya derechamente los sistemas complejos de medición como el People Meter. Pero estos sistemas tienen la desventaja de que, en general, ofrecen sólo tres variables de caracterización: grupo socioeconómico, edad y sexo.

Podríamos decir entonces que los estudios cuantitativos de audiencia televisiva se mueven entre el uso de técnicas limitadas en lo que respecta a medición del consumo, ricas en variables de caracterización (encuestas), y técnicas eficientes en la medición del consumo efectivo, pero pobres en variables de caracterización (People Meter).

De esta manera, la Encuesta UDP viene a sumarse al conjunto de estudios de similar naturaleza que se realizan sistemáticamente en la industria televisiva con el fin de saber cómo son las personas que consumen tal o cual canal, género o programa, a partir de un abanico amplio de variables de caracterización. Es decir, más allá de sólo saber su sexo, edad y grupo socioeconómico.

Lamentablemente, la permanente necesidad de los canales por saber cómo funciona el canal del lado y qué tipo de información maneja, imposibilita divulgar estos estudios. Aquí es donde radica el aporte de la Encuesta UDP que, al liberar su base de datos, permite replicar en un terreno público ejercicios de análisis similares a los que se realizan en contextos competitivos y, por lo tanto, sujetos a confidencialidad.

Veamos entonces qué nos muestra la última medición de la Encuesta UDP sobre consumo televisivo de contenido informativo.

1. Contexto general

En primer lugar, hay que decir que, en conjunto, los cuatro canales principales continúan concentrando más del 90% de las preferencias para informarse sobre lo que acontece en el país (TABLA 1). Esto es una señal de la fuerza que siguen teniendo las áreas de prensa de las señales tradicionales como proveedoras de muchas de las ideas e imágenes con las que diariamente construimos nuestra percepción del entorno cercano.

Otro dato que llama la atención es la estabilidad de las preferencias respecto al año pasado: los cuatro canales prin-

Tabla 1

¿Cuál de los siguientes canales de televisión ve con mayor frecuencia para informarse sobre lo que acontece en el país?

	2005	2006	2007
TVN	33,3	38,0	37,5
CHV	16,8	22,3	22,9
Canal 13	27,2	18,6	18,2
Mega	15,6	13,4	12,3
La Red	3,6	2,9	3,3
TV cable		1,7	2,7
Ninguno	2,5	2,0	1,9
Señales regionales			0,2
UCV			0,2
TV local			0,2
Otro	0,6	0,3	
No sabe / No contesta	0,4	0,6	0,5

cipales mantienen niveles prácticamente idénticos. Dicha estabilidad contrasta con importantes cambios registrados en el paso del 2005 al 2006. Entre esas dos mediciones creció la ventaja de TVN como primera preferencia frente al resto de los canales, y Canal 13 perdió la segunda posición, la cual fue ocupada por CHV.

En la medición del 2007, TVN mantiene su ventaja capturando el 37,5% de las preferencias. Esto le permite superar por más de 14 puntos a CHV (22,9%) y duplicar a Canal 13 (18,2%). Mega, por su parte, viene descendiendo progresiva y sistemáticamente durante las tres mediciones (15,6%, 13,4% y 12,3% respectivamente).

Lo anterior confirma el buen momento de CHV, una señal que ya no puede ser catalogada como emergente, y de TVN, cuya potencia la ubica como la principal marca de medios en el país, y la única entre el grupo de las 20 marcas con mayor valor.³

2. Caracterización de las audiencias

Las audiencias preferenciales de cada uno de los cuatro principales canales tienden a coincidir en ciertas características y a pensar de un modo similar en muchos ámbitos. En otras palabras, detrás de la oferta informativa de un canal hay un grupo de personas con rasgos particulares y distintivos respecto de quienes tienden a consumir la oferta informativa de otro canal. Esto no implica, en todo

3 Estudio Brand Asset Valuator 2007 realizado por The Lab-Young & Rubicam y presentado en el último ICARE Marketing.

caso, que exista algún tipo de relación de causalidad. Ya pasaron los tiempos en que la idea de atribuirle ese nivel de poder a la televisión hacía algo de sentido.

Estas personas no piensan u opinan de una manera similar sólo porque se informen a través de un determinado canal. De hecho, hay que considerar la existencia de una razón alternativa que, con igual o incluso mayor fuerza, explica esta coincidencia: las personas que piensan u opinan de manera similar tienden luego a coincidir también en sus preferencias informativas.

En el marco de este artículo, tomamos la opción de realizar la lectura de los datos más bien bajo el paraguas de esta segunda perspectiva. Lo que vamos a hacer, entonces, es caracterizar a los grupos de personas que tienden a compartir su preferencia informativa por TVN, CHV, Canal 13 y Mega.

2.1. Las audiencias de TVN

Los datos de las mediciones del 2005, 2006 y 2007 muestran que, mientras crece el tamaño de la población que dice informarse preferentemente a través de la pantalla de TVN, la audiencia de este canal se torna cada vez más transversal.

En términos generales, y considerando los datos arrojados por la medición de 2007 (TABLA 2), podemos decir que la estructura interna de la audiencia de TVN es la más parecida a la estructura demográfica de la población real. Este es claramente el rasgo más característico de la audiencia de TVN.

En particular, la audiencia de TVN es la que logra los niveles de semejanza más altos con respecto a la población real en lo que respecta a grupos socioeconómicos y etarios, y ocupa el segundo lugar, levemente detrás de Mega, en lo que respecta a sexo.⁴

La alta transversalidad demográfica de la audiencia de TVN reduce sus posibilidades de caracterización. En otras palabras, su parecido con la población hace más improbable la existencia de rasgos muy particulares. En todo caso, sí hay una característica propia de la población nacional, pero más remarcada en la audiencia de TVN y distintiva

4 Existen muchas formas de medir el nivel de semejanza entre las proporciones de grupos socioeconómicos, edad o sexo de una audiencia y la población real. Lo que se hizo acá fue simplemente calcular el promedio de las diferencias porcentuales.

Tabla 2

Estructura de la población y estructura interna de las audiencias de los canales

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
ABC1	12,7	10,4	13,8	17,8	7,5
C2	18,1	15,3	22,5	19,9	11,8
C3	24,1	25,6	27,2	21,6	20,5
D	34,2	37,0	28,9	30,5	46,0
E	11,0	11,7	7,7	10,2	14,3
18 a 29 años	23,2	23,0	22,1	20,2	33,1
30 a 45 años	28,7	29,1	32,1	29,4	23,8
46 a 60 años	26,4	24,2	28,1	26,8	27,5
61 a 99 años	21,7	23,8	17,7	23,5	15,6
Hombre	47,4	46,5	50,3	41,3	48,1
Mujer	52,6	53,5	49,7	58,7	51,9

Tabla 3

¿Con cuál posición política se identifica o simpatiza más usted?
(GUIADA)

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Derecha	13,5	11,3	13,0	21,1	13,8
Centro	15,4	15,0	18,1	16,9	10,0
Izquierda	16,1	19,7	16,4	10,5	13,1
Ninguna	43,9	41,4	43,1	40,5	52,5
No sabe	11,1	12,7	9,3	10,9	10,4

respecto de la audiencia de otros canales: las personas que eligen TVN para informarse tienden a identificarse más con la posición política de izquierda (TABLA 3).

Más allá de la caracterización de uno u otro canal, lo que más llama la atención de estos datos es el porcentaje de personas que no se identifica o simpatiza con ninguna posición política. Es por esto que las posturas políticas de las audiencias de los distintos canales sólo pueden ser tratadas como leves inclinaciones o tendencias en un contexto de indefinición general.

Ahora bien, esta mayor inclinación de la audiencia de TVN por la izquierda no tiene un correlato directo en su evaluación general acerca de cómo se han dado las cosas en Chile en materia de desarrollo. De hecho, son los menos críticos. En general, su percepción sobre la capacidad que ha tenido el país de generar oportunidades es levemente más positiva que la de la población y la de las audiencias de los otros canales (TABLA 4). Esto en un contexto marcado por una caída de la evaluación general, incluso en la audiencia de TVN.

Tabla 4

Independientemente de su situación personal, ¿cree usted que Chile como país ha logrado generar oportunidades para que las personas puedan...?
(PORCENTAJE DE PERSONAS QUE RESPONDIÓ “SÍ”)

	Población		TVN		CHV		Canal 13		Mega	
	2005	2007	2005	2007	2005	2007	2005	2007	2005	2007
Estudiar	68,8	62,6	70,4	67,1	64,5	59,4	70,1	63,3	71,1	56,0
Tener acceso a bienes materiales	66,8	65,3	69,5	67,3	69,8	67,7	68,7	65,1	61,7	57,6
Armar un negocio y/o empresa propia	48,9	44,1	50,8	45,3	50,6	46,0	47,9	46,7	47,8	39,5
Tener un buen trabajo	37,3	33,7	36,7	36,1	41,0	36,1	39,3	32,4	35,0	29,0
Tener una buena jubilación	23,6	20,6	24,9	23,7	21,5	18,1	21,5	21,5	23,5	16,5
Tener una buena atención de salud	41,9	34,1	46,7	36,5	45,0	36,9	35,7	33,1	37,0	30,6

2.2. Las audiencias de CHV

Desde el punto de vista demográfico, destaca por ser la audiencia más masculina. Además, tiene una proporción comparativamente alta de segmentos C2 y C3 (TABLA 2), los que han estado creciendo desde el 2005.

Otro rasgo que caracteriza a la audiencia de CHV está en el ámbito religioso: la presencia de católicos es la más baja y la proporción de personas no creyentes o que no se identifican con ninguna creencia es la mayor (TABLA 5).

Por otra parte, en un escenario general marcado por la desafección política –del que no escapan las personas que se informan por CHV–, este resulta ser el canal cuya audiencia le asigna mayor relevancia a la política y donde existe mayor nivel de participación en elecciones junto con TVN (TABLA 6): un 13,1% dice que la política es muy importante en su vida (frente a un 9,3% de la población nacional) y un 75,9% está inscrito en los registros electorales.

Finalmente, continuando en el ámbito de lo político pero moviéndonos a un terreno más concreto, veamos cuál es el nivel de disposición de las audiencias de CHV a votar por el candidato presidencial y dueño de este canal, Sebastián Piñera.

Al preguntar quién le gustaría que fuera el próximo presidente de Chile (TABLA 7), este es el candidato con mayores preferencias a nivel de la población general y también entre las audiencias de los distintos canales, pero con ciertos matices: la audiencia de CHV muestra niveles más bajos de disposición a votar por Sebastián Piñera que las audiencias de Mega y Canal 13, y más altos que la audiencia de TVN.

Tabla 5

¿Podría decirme cuál es la religión o iglesia a la que usted pertenece o se siente más cercano?

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Católica	67,9	69,1	62,2	74,4	70,6
Evangélica	13,4	16,2	13,0	9,2	11,9
Otra	3,3	3,3	4,0	3,4	1,3
Ninguna / Ateo / Agnóstico	14,7	10,9	20,1	12,0	15,6
No sabe / No contesta	0,8	0,7	0,7	0,7	0,6

Tabla 6

Importancia de la política y participación en elecciones

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
¿Cuán importante es la política en su vida? (Porcentaje de personas que respondió "Muy importante")	9,3	8,8	13,1	8,4	8,1
¿Está usted inscrito en los registros electorales? (Porcentaje de personas que respondió "Sí")	72,7	75,9	75,9	73,8	58,8

Tabla 7

Pensando en las próximas elecciones presidenciales de 2009, ¿quién le gustaría que fuera el próximo presidente de Chile?

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Sebastián Piñera	27,9	22,8	29,8	33,5	35,0
Ricardo Lagos Escobar	9,7	14,1	8,0	5,7	9,6
Soledad Alvear	6,4	8,1	6,4	4,6	3,8
José Miguel Insulza	5,0	7,1	4,3	4,2	1,9
Joaquín Lavín	3,8	2,9	4,3	4,2	5,0
Otros (menos de 2% de menciones)	8,4	7,7	8,8	9,3	7,1
Ninguno	6,7	5,9	8,0	6,3	3,8
No sabe / No contesta	32,1	31,4	30,4	32,2	33,8

2.3. Las audiencias de Canal 13

A pesar de la estabilidad en la proporción de quienes manifiestan informarse habitualmente en Canal 13 entre la medición actual y la de 2006 (TABLA 1), es posible observar cambios importantes en la composición de esta audiencia, particularmente en la presencia femenina. Así, desde 2005 el peso de las mujeres ha crecido de manera sostenida, hasta alcanzar hoy un 58,7% de su total (TABLA 2). Esto lo convierte en el canal más femenino en cuanto a quienes lo prefieren para informarse.

Respecto a los perfiles de edad, Canal 13 concentra el 56,2% de su audiencia informativa preferente en las edades medias, entre 30 y 60 años (TABLA 2). De todas maneras, el cambio

más importante en este ámbito es que ha venido perdiendo marcadamente a los jóvenes. En 2005 eran casi el 30% de sus telespectadores y actualmente son sólo el 20,2%.

Otro cambio relevante en Canal 13 es que, al igual que en la mayoría de sus competidores, se observa una tendencia a crecer en los grupos socioeconómicos en los cuales ha sido históricamente más débil. Así es como los segmentos D y E, que en 2005 constituían el 31,5% de la audiencia preferente de noticias de Canal 13, ahora suman el 40,7%.

En el ámbito político, Canal 13 tiene, comparativamente, la mayor proporción de quienes se autodeclaran de derecha (TABLA 3). Asimismo, en lo que respecta a la intención de voto (TABLA 7), tiene la segunda proporción más importante de personas que piensan votar por Sebastián Piñera (justo detrás de Mega) y de quienes ya votaron por él en las últimas elecciones (TABLA 8).

Tabla 8
¿Por cuál de los dos candidatos votó usted en la segunda vuelta?

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Michelle Bachelet	44,9	53,2	42,5	39,2	36,5
Sebastián Piñera	25,1	22,4	25,5	32,5	25,9
Voté en blanco	2,4	1,2	1,9	6,0	1,2
Anulé mi voto	4,4	2,9	6,1	2,4	9,4
El voto es secreto	20,1	17,6	21,2	15,1	25,9
No sabe / No contesta	3,1	2,6	2,8	4,8	1,2

En relación a la percepción de la economía del país y de su capacidad para generar oportunidades, los auditores de Canal 13 son bastante optimistas y conformes, sólo un poco menos que los de TVN (TABLA 4).

2.4. Las audiencias de Mega

Lo más llamativo de la composición sociodemográfica del grupo que prefiere informarse en Mega es el gran crecimiento de su segmento juvenil (18 a 29 años). Este grupo ha crecido de 23,7 a 33,1% en los dos últimos años. También es interesante el fuerte aumento en el porcentaje de audiencia masculina, lo que contribuyó a que Mega alcance hoy la proporción de géneros más similar a la población real (TABLA 2).

En cuanto a niveles socioeconómicos, Mega muestra la mayor concentración de público perteneciente a los niveles más bajos, D y E, que en conjunto suman un 60,3%

de su audiencia (TABLA 2). Sin embargo, es muy notable el crecimiento que ha experimentado en el extremo alto: en 2005 su proporción de ABC1 y C2 juntos era de 13,2% y actualmente alcanza un 19,3%.

Un rasgo que caracteriza fuertemente a quienes prefieren Mega es su rechazo a la política. Son los que menos declaran que la política es importante en sus vidas; tiene una proporción muy menor de inscritos en los registros electorales en comparación a los otros canales (TABLA 6), y son los que en mayor medida se identifican con “ninguna” posición política (TABLA 3). Todo esto en niveles que superan considerablemente el promedio nacional. Aún así, muestran una propensión mayor que la población total a votar por Sebastián Piñera y Joaquín Lavín en las próximas elecciones (TABLA 7).

Otra característica clave de este grupo es que es el más disconforme frente al desempeño de la presidenta Bachelet.

Tabla 9
¿Usted aprueba o desaprueba la forma en que se ha desempeñado...?
(PORCENTAJE DE PERSONAS QUE “APRUEBA”)

	Población		TVN		CHV		Canal 13		Mega	
	2006	2007	2006	2007	2006	2007	2006	2007	2006	2007
Michelle Bachelet como presidenta de la República	57,9	41,3	65,6	50,1	57,2	39,6	48,1	35,8	49,3	29,5
El gobierno	51,0	32,1	58,4	39,8	47,7	29,6	43,9	25,9	42,9	24,8
La Concertación	39,1	25,4	46,4	31,9	35,2	24,7	35,4	20,6	33,4	18,4

En la medición del 2006 estas personas estuvieron entre quienes manifestaron el nivel más bajo de aprobación, y en la última encuesta aparecen como las más críticas (TABLA 9).

Asimismo, son las menos satisfechas con el nivel de avance del país en cuanto a oportunidades en educación, acceso a

Tabla 10
En los últimos cinco años, ¿el nivel de pobreza en Chile ha aumentado, se ha mantenido igual o ha disminuido?

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Ha aumentado	31,9	30,3	32,9	30,7	41,6
Se ha mantenido igual	41,8	39,6	40,0	42,2	42,4
Ha disminuido	24,4	28,3	23,9	25,1	15,1
No sabe / No contesta	1,9	1,8	3,1	2,0	1,0

bienes, emprendimiento, trabajo, salud y jubilación (TABLA 4). Además, son quienes menos creen en la movilidad social y los que piensan en mayor medida que la pobreza ha aumentado en los últimos cinco años (TABLA 10).

Esta tendencia a menor conformismo no sólo la proyectan en su mirada del país. Quienes prefieren Mega para informarse son también aquellos que están menos satisfechos con aspectos específicos de su vida personal y con su vida en general, en comparación con la audiencia del resto de los canales (TABLA 11).

Tabla 11
Utilizando una escala de 1 a 10, donde 1 es “Totalmente insatisfecho” y 10 es “Totalmente satisfecho”, ¿cuán satisfecho se encuentra usted con cada uno de los siguientes aspectos de su vida?:

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
El trabajo que realiza	7,3	7,3	7,5	7,3	7,0
El tiempo libre del que dispone	7,1	7,1	7,0	7,1	7,1
Su relación de pareja	7,7	7,6	8,1	7,6	7,5
Su vida sexual	7,5	7,4	7,9	7,6	7,5
Su situación económica	6,1	6,0	6,2	6,2	5,8
Su estado de salud	7,2	7,0	7,6	7,1	7,0
El nivel educacional al que ha llegado	6,6	6,5	6,9	6,9	6,1
Sus relaciones de amistad	7,0	6,9	7,1	7,2	6,8
Las relaciones dentro de su núcleo familiar	8,0	8,0	8,2	8,0	7,7
El lugar donde vive	7,3	7,3	7,4	7,3	6,9
Y en general, ¿cuán satisfecho está usted con su vida actualmente?	7,7	7,6	7,9	7,7	7,4

Por último, los televidentes de Mega destacan claramente por tener la postura más opuesta al aborto en casi todas sus formas, en comparación al resto de los canales y al promedio de la población total (TABLA 12).

En definitiva, este artículo permite apreciar dos fenómenos interesantes. Primero, confirma el hecho de que los perfiles de quienes prefieren informarse en los distintos canales difieren de manera considerable, y en aspectos que van más allá de su composición sociodemográfica. Esto incluye, entre otros, ámbitos tales como inclinaciones políticas y religiosas, participación e interés por los temas públicos, nivel de evaluación del estado del país y satisfacción respecto a la propia vida.

En segundo lugar, bajo la aparente estabilidad que muestran las preferencias por los canales en relación a la medición del año pasado, se observan tendencias y movimientos

Tabla 12

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que la ley autorice el aborto en la siguiente situación?:

(PORCENTAJE DE PERSONAS QUE RESPONDIÓ “DE ACUERDO”)

	Población	TVN	CHV	Canal 13	Mega
Si una mujer no desea tener un hijo	20,1	19,6	20,5	21,4	17,4
Si una pareja en conjunto decide no tener un hijo	22,2	20,7	22,4	22,8	22,5
Si la salud de la madre corre serio peligro por el embarazo	53,8	54,0	55,0	56,3	49,7
Si el bebé tiene un serio defecto	36,5	35,9	35,6	41,6	31,3
Si la mujer quedó embarazada producto de una violación	45,8	44,7	50,5	47,5	40,6
Si la mujer o la pareja no tienen los medios económicos para criar a un hijo	13,1	11,7	14,8	16,0	10,6

muy significativos. Estos reconfiguran el perfil de cada uno de estos grupos, y podrían dar pie a futuros cambios de mayor relevancia en el escenario del consumo televisivo de información.

Aprobación al gobierno y a Michelle Bachelet: ¿Dónde está la diferencia?

MAURICIO MORALES
INVESTIGADOR ADJUNTO ICSO

PATRICIO NAVIA
INVESTIGADOR ICSO, ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA UDP

A partir de los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP, analizamos tanto la evaluación del desempeño del gobierno como el nivel de aprobación de la gestión de la presidenta Bachelet. La diferencia de más de 9 puntos a favor de la presidenta repite lo observado en la encuesta UDP de 2006. ¿Qué explica la amplia diferencia entre la aprobación al gobierno y a la presidenta?, ¿en qué medida influyen variables de largo y corto plazo para ambas evaluaciones? En la primera parte damos cuenta de las principales líneas teóricas en el análisis de la aprobación al gobierno; en la segunda sección mostramos la contrastación empírica. Finalmente, presentamos algunas conclusiones tentativas.

¿Qué explica la aprobación a los gobiernos?

Para estudiar adecuadamente la aprobación a los gobiernos en América Latina, y particularmente en Chile, es necesario primero tener presente el contexto institucional de sistemas presidenciales en los que se desenvuelven los gobiernos. La literatura da cuenta de un extenso debate sobre los vicios y bondades de los sistemas presidenciales respecto a los parlamentarios (LINZ, 1994; LINZ Y VALENZUELA, 1997; MAINWARING Y SHUGART, 1997; JONES, 1997). Los trabajos de Linz (1990, 1994) destacan la “doble legitimidad” que existe en los presidencialismos, donde la figura del presidente y la del Congreso emanan de la voluntad popular. Este diseño institucional, además, podría explicar los quiebres de la democracia a partir de la parálisis decisoria que se produce entre ambos cuerpos políticos cuando son dominados por partidos o coaliciones antagónicas y polarizadas. Mainwaring (1993) subraya la difícil combinación entre presidencialismo y multipartidismo. Este tipo de regímenes tiene escasas posibilidades de sobrevivencia cuando debe coexistir con la fragmentación partidaria. Sin embargo, y como lo constata Chasqueti (2001), la formación de coaliciones sólidas

y durables hace que esta difícil combinación se transforme en un diseño institucional viable debido al incremento de los contingentes legislativos. Cuando el número de actores en el Congreso es más reducido y hay mecanismos institucionales que incentivan la cooperación, la posibilidad de sobrevivencia de los sistemas presidenciales aumenta.

Este debate estrictamente institucional se ha visto complementado por visiones sobre el tipo de democracia representativa que caracteriza a los sistemas presidencialistas. O'Donnell (1994) ha definido la democracia representativa presidencialista como “democracia delegativa”. Los electores confían a una persona, el presidente, un mandato tal que éste puede ejercer autoridad con mínimos pesos y contrapesos. Así, las bondades del presidencialismo (con su mayor eficacia dada la concentración de poderes) serían llevadas al extremo en contextos de baja calidad democrática en la región, donde las instituciones carecen de mecanismos de rendición de cuentas, *accountability*. El *accountability* horizontal (pesos y contrapesos institucionales) y el vertical (control de los representantes por sus representados) tienden a ser débiles o estar abiertamente ausentes en las democracias contemporáneas de América Latina. Al menos varios casos emblemáticos en la década de los 90, como Fujimori en Perú (COTLER, 1995; TANAKA, 2005), Menem en Argentina y Bucaram en Ecuador (LANZARO, 2001), así lo demuestran. Otros casos más recientes, como el de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador o Morales en Bolivia, subrayan la persistencia de este fenómeno. Enfrentados a una oposición mayoritaria en el Congreso, los presidentes podrían optar por buscar concentrar poder en sus propias manos y alterar la representación de las fuerzas en el Congreso. Las tentaciones del populismo y la concentración de poder en manos del ejecutivo, o la profundización de un gobierno dividido y una sociedad polarizada, parecen ser los extremos inevitables del diseño institucional típico de la región. Estos errores de diseño institucional serían suficientes para explicar las “presidencias fallidas” y las inestabilidades de la democracia.

¿Qué lugar ocupa, en este contexto, la aprobación presidencial? Altman (2001: 17) sugiere que la popularidad presidencial contribuye a la formación de coaliciones, particularmente en sistemas de partidos con bajos índices de institucionalización. De esta forma, saludables niveles de aprobación presidencial bien pueden coadyuvar a la gobernabilidad democrática. Aunque también pudiera ser que los presidentes que gozan de altos niveles de aprobación cedan a la tentación de concentrar poder en sus propias manos. Ya que

Chile cuenta con uno de los sistemas de partidos con mayor grado de institucionalización en América Latina (MAINWARING Y SCULLY, 1995), resulta difícil que los presidentes con altos niveles de aprobación logren debilitar el existente sistema de partidos. Por eso mismo, la aprobación presidencial pareciera tener los efectos positivos que contribuyen a consolidar la posición de los presidentes como articuladores de coaliciones mayoritarias en Chile, sin que se corra el riesgo de tentaciones populistas que los lleven a concentrar poder y debilitar los pesos y contrapesos existentes en el sistema. En especial cuando se analiza la intención de voto para las siguientes elecciones sobre la base de lo que Nannestad y Paldman (1994) denominaron “función voto-popularidad”, los niveles de aprobación presidencial explican el interés de los partidos miembros de una coalición por demostrar lealtad hacia presidentes con altos niveles de aprobación y evidenciar menos cercanía con presidentes cuyos niveles de aprobación son más bien bajos.

En el plano metodológico, analizamos los principales determinantes de la aprobación presidencial. La literatura ha hecho hincapié en las variables de corto plazo, referidas específicamente a cuestiones de orden económico (como percepción sobre el crecimiento o la inflación). Acá surge una distinción central, que se refiere a las versiones ego y sociotrópicas de los encuestados. Es decir, sus valoraciones sobre el rumbo de la economía a nivel país y personal. Esto tendría un significativo impacto en los niveles de aprobación a los gobiernos, dando cuenta además de la relación existente entre resultados electorales y desempeño económico (LEWIS-BECK Y STEGMIER, 2000). Este tipo de variables explica muy consistentemente las variaciones en los niveles de aprobación presidencial (ANDERSON, 1995; LEWIS-BECK Y PALDMAN, 2000; DUCH, 2001), a lo que se suma su impacto sobre la conducta electoral de los votantes (LEWIS-BECK, 1986; RADCLIFF, 1988; PRZEWORSKI, 1991, 1996; MARKUS, 1992; MISHLER Y ROSE, 1994; POPKIN, 1994; ECHEGARAY, 1996; HELLWIG, 2001; RUDOLPH Y GRANT, 2002). Finalmente, añadimos otra distinción relevante, que se refiere a la forma retrospectiva y prospectiva del “voto económico”. Esto es, cómo los ciudadanos evalúan su situación económica personal y del país con respecto al pasado, y cómo la proyectan de aquí a un año más (FIORINA, 1978, 1981; KIEWIET, 1983; LEWIS-BECK, 1988; PACEK Y RADCLIFF, 1995; NORPOTH, 1996; SUZUKI Y CHAPPEL, 1996; HOLBROOK Y GARAND, 1996). Así, la aprobación presidencial bien puede ser considerada como dependiente de este conjunto de variables, e independiente de la intención de voto de los electores.

Análisis de datos: Aprobación al gobierno versus aprobación a la presidenta

Con el afán de distinguir entre el desempeño del equipo político en su conjunto y el de la mandataria de manera independiente, la Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP pregunta separadamente sobre la aprobación al gobierno y a la presidenta. Así, contamos con dos niveles de aprobación. Como muestra el gráfico 1, ambos han disminuido significativamente respecto a 2006, deprimiéndose con mayor vigor la aprobación al gobierno. La aprobación a la presidenta ha sido significativamente mayor a la del gobierno. En 2007, tal diferencia alcanzó 9,2%. Un sinnúmero de explicaciones pueden dar cuenta de esta diferencia; la más común es el deficitario sistema de transportes metropolitano, Transantiago. Otras versiones acusan la falta de liderazgo de la presidenta. Las más incisivas sugieren un decaimiento general de la coalición de gobierno. Acá ofrecemos algunas explicaciones que efectúan un análisis con variables de largo y corto plazo, a fin de medir el impacto de cada una de ellas sobre ambos niveles de aprobación.

Evaluamos la hipótesis sobre el impacto del Transantiago en los niveles de aprobación según la zona geográfica de los encuestados. La aprobación al gobierno es 3 puntos porcentuales inferior en Santiago que en regiones. Esa cifra se incrementa a 7 al evaluar a la presidenta Bachelet. Se puede inferir que los problemas en el sistema de transporte discriminan más nítidamente los apoyos a la presidenta que al gobierno.

Para clarificar de mejor forma este punto, hemos filtrado los casos donde se produce una “opinión cruzada”. Es decir, personas que aprueban a la presidenta, pero no a su gobierno. El total de casos asciende a 123. Esa cantidad es ostensiblemente superior al número de encuestados que aprueban al gobierno pero no a la presidenta (15 personas). Para efectuar el análisis comparamos la opinión cruzada que aprueba a la presidenta y no al gobierno, respecto al resto de las opiniones.

En regiones, un porcentaje mayor tiene este tipo de opinión cruzada (60,9%) respecto a Santiago (47%). Esto es especialmente relevante, ya que en el resto de las variables, incluyendo las opiniones sobre el estado de la economía actual y personal, la escala política, el nivel socioeconómico, sexo y edad, las diferencias entre Santiago y el resto del país son mínimas.

Otra variable que discrimina entre este tipo de opinión cruzada y el resto corresponde a la adhesión por coalición. El 31,2% de quienes tienen opinión cruzada se identifica con la Concertación. Esa cantidad cae a 20,1% en el resto de los encuestados. Así, y muy preliminarmente, tenemos dos alternativas para explicar por qué la aprobación presidencial es significativamente superior a la aprobación al gobierno. Es decir, según hábitat del encuestado (Santiago o regiones) y adhesión por coalición.

Otra forma de responder a la pregunta inicial respecto a las variables que explican la aprobación al gobierno y a la presidenta, consiste en hallar los determinantes o factores explicativos de acuerdo a variables de largo y corto plazo. Siguiendo los principales postulados del modelo sociológico (LAZARSFELD ET AL, 1944; CREWE, 1995) y de Michigan (CAMPBELL ET AL, 1960; JENINGS ET AL, 1968; VENTURA, 2001), clasificamos como variables de largo plazo sexo, edad, nivel socioeconómico, religión y escala política. En el corto plazo, y siguiendo más de cerca los planteamientos del modelo de la elección racional (ENELOW Y HINICH, 1984; FIORINA, 1991; POPKIN, 1995), consideramos las evaluaciones sociotrópicas y egotrópicas sobre el estado de la economía. Esto, a fin de conocer de qué manera los niveles de aprobación a la presidenta y al gobierno se ven afectados por el optimismo y pesimismo de los encuestados.

La tabla 1 muestra los resultados de los modelos de regresión logística considerando, en primer lugar, como variable dependiente a la aprobación al gobierno y, en segundo término, la aprobación presidencial. Es decir, buscamos conocer los factores que mejor dan cuenta de las variaciones de cada una de nuestras variables. A partir de los resultados, notamos importantes diferencias entre los determinantes de apoyo hacia el gobierno y la presidenta. En el caso del gobierno, el rechazo parece ser transversal a todas las variables ingresadas, exceptuando la escala política. Como era de esperarse, en la medida en que se avanza de izquierda a derecha, las probabilidades relativas de apoyo al gobierno descienden. Es decir, es más probable que encuestados de izquierda o de centro aprueben al gobierno a que lo haga uno que no se identifica con ningún punto de la escala. Del mismo modo, es menos probable que un encuestado de derecha apruebe al gobierno respecto a otro que no adscribe a ninguna casilla de la escala política.

En el caso de la aprobación presidencial, en cambio, los determinantes son más claros. En primer lugar, destaca el sexo de los encuestados al menos en el modelo 3, donde

la probabilidad relativa de que una mujer respalde a la presidenta es mayor que la de los hombres, manteniendo constante el resto de las variables. Esto nos permite argumentar respecto a la vigencia de la solidaridad de género de la que Bachelet ya se benefició en la primera vuelta de las pasadas elecciones, al tener un mejor rendimiento en las mesas de mujeres respecto a las de hombres. Sin embargo, esta apreciación tiene ciertas limitantes. En los modelos, la variable sexo interactúa muy fuertemente con la escala política. Cuando se excluye la escala, sexo pierde significancia. Esto suena más consistente considerando los datos descriptivos, donde la aprobación a la presidenta es muy similar entre hombres y mujeres (ver GRÁFICO 2). En segundo término aparece edad, donde se advierten diferencias significativas entre la categoría de referencia o de comparación, que son los mayores de 61 años y los segmentos más jóvenes. En otras palabras, en la medida en que se avanza en la edad de los encuestados, mayores son las probabilidades de apoyo a la presidenta, cuestión que también se ve reflejada en el gráfico con datos descriptivos.

Lo más llamativo de ambos modelos corresponde al hábitat de los encuestados (Santiago o regiones). En el caso de la aprobación al gobierno, como hemos mencionado, el rechazo es generalizado; en el caso de la presidenta, existen diferencias estadísticamente significativas al considerar esta variable. Es menos probable que un encuestado que habita en Santiago apruebe la gestión de la presidenta respecto a otro de regiones, manteniendo constante el resto de las variables. Como hemos dicho, tal distinción nos sirve para discriminar el impacto del Transantiago. Los datos muestran que el apoyo a la presidenta se hace más sensible considerando la procedencia geográfica de los encuestados. Esto no significa, necesariamente, que el plan de transporte no afecte también al gobierno. Los datos sólo muestran que tal variable no discrimina la aprobación y desaprobación al gobierno, pero sí hacia la presidenta. Por tanto, si bien Bachelet bajó su apoyo en regiones, es más pronunciada la caída en Santiago. Esto no deja de ser importante toda vez que en la primera vuelta electoral Bachelet obtuvo una votación casi idéntica en Santiago (45,6%) y regiones (46%). La pérdida de apoyo a Bachelet y a su gobierno concertacionista en Santiago constituye una anomalía respecto a las estables preferencias electorales observadas en Chile desde el retorno de la democracia.

Finalmente, mostramos los resultados de otros modelos pero ahora con variables de corto plazo (TABLA 2). Aquí hemos realizado un mayor número de combinaciones dadas las

Tabla 1

Modelo de regresión logística
Odds Ratio de los determinantes de aprobación al gobierno y a la presidenta con variables de largo plazo y de adhesión política

	Aprobación al gobierno		Aprobación a la presidenta	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Sexo, hombres (a)	0,891	0,977	0,767**	0,852
Edad (b)				
18-29	0,718	0,745	0,677**	0,725+
30-45	0,791	0,802	0,712**	0,735+
46-60	0,901	0,940	0,884	0,925
NSE (c)				
ABC1	0,696	0,798	0,648	0,751
C2	0,852	0,903	1,021	1,093
C3	0,729	0,746	0,996	1,008
D	0,987	1,039	1,151	1,223
Zona, Santiago (d)	0,943	0,922	0,783+	0,778**
Religión (e)				
Católica	1,171	1,073	1,114	0,798
Evangélica	1,304	1,335	1,5+	1,464+
Escala política (f)				
Izquierda	2,452***		3,239***	
Centro	1,522***		1,565***	
Derecha	0,467***		0,44***	
Constante	0,575+	0,651	0,925	1,084
Chi cuadrado	69,806***	12,430	112,810***	26,579***
-2 log de verosimilitud final	1396,539	1453,914	1444,975	1531,206
R cuadrado de Cox y Snell	0,06	0,011	0,095	0,023
R cuadrado de Nagelkerke	0,082	0,015	0,127	0,031
Porcentaje pronosticado correcto	66	65,3	65,3	58,9

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) "mujer"; (b) "61 y más"; (c) "E"; (d) "regiones"; (e) "ninguna"; (f) "ninguna".

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007.

interacciones que se ven entre nuestras variables independientes. Los datos muestran que, tal como pronostica la teoría, las variables sociotrópicas explican en mayor medida que las egotrópicas las variaciones en la aprobación al gobierno y a la presidenta. Es decir, las variables referidas a las evaluaciones de la situación económica a nivel país, son mejores predictores de la aprobación a los gobiernos que aquellas que consideran la situación económica personal. La diferencia central es que la situación económica personal da cuenta de la aprobación al gobierno, pero no a la presidenta. Es decir, aquellas personas que consideran mala su situación económica, probablemente atribuyan este

fracaso a las acciones de gobierno, dejando a un lado las responsabilidades de la presidenta. Sin embargo, cuando se consideran las perspectivas personales futuras, ninguna categoría exhibe coeficientes estadísticamente significativos. Al parecer, las personas no asocian su situación económica personal futura (evaluaciones prospectivas) a su evaluación sobre el desempeño actual del gobierno.

Respecto a las variables relativas a la imagen de la pobreza y de la distribución del ingreso, sólo la primera tiene impacto sobre la aprobación al gobierno y a la presidenta. Ya que una amplia mayoría (casi 77%) estima que la distribución del ingreso es “muy desigual”, esta evaluación negativa generalizada no permite distinguir entre aprobación y desaprobación para el gobierno y la presidenta. La imagen de la pobreza, en tanto, sí muestra coeficientes robustos y que son muy similares para ambos casos. La conclusión es clara: los encuestados que en mayor medida consideran que la pobreza ha disminuido, tienen mayores probabilidades relativas de aprobar al gobierno y a la presidenta respecto de aquellos que señalan que la pobreza ha aumentado, manteniendo constante el resto de las variables.

Conclusiones

Existe una serie de determinantes que explican tanto la aprobación al gobierno como a la presidenta. Lo mismo ocurre con las variables que dan cuenta de la opinión cruzada de los encuestados, que, para este caso, aprueban a la presidenta pero no al gobierno. Como vimos, esto se encuentra en gran parte determinado por el hábitat de los encuestados y su adhesión a coaliciones políticas.

Luego, y sobre la base de los modelos, identificamos un conjunto de factores explicativos de los niveles de aprobación a la presidenta y al gobierno. Concluimos que, en el caso del gobierno, el rechazo es transversal y generalizado, por lo que cuesta encontrar algunas variables que expliquen en mayor medida sus variaciones. Sólo la evaluación personal de los encuestados en una escala política de 1 a 10 logra dar cuenta de variaciones en el rechazo al gobierno. Mientras más de derecha se consideran las personas, mayor la tendencia a rechazar el desempeño del gobierno. Situación distinta se experimenta con la aprobación a la presidenta. Los determinantes de género (aunque válido sólo para un modelo y cuestionable dadas las interacciones con la escala política) y de edad, dan cuenta del mayor nivel de aprobación que goza la presidenta entre las mujeres y los mayores de 61 años. Aparentemente, el impacto de la

Tabla 2

Modelo de regresión logística
Odds Ratio de los determinantes de aprobación al gobierno y a la presidenta con variables de corto plazo

	Aprobación al gobierno			Aprobación a la presidenta		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Situación económica actual país (a)						
Buena	2,691***	3,371***	3,121***	2,931***	3,385***	3,417***
Regular	1,352+	1,602***	1,513**	1,561***	1,720***	1,751***
Situación económica actual personal (b)						
Buena	1,450	1,690**	1,518+	1,023	1,106	1,117
Regular	1,433+	1,610**	1,483+	1,183	1,237	1,249
Situación económica país futura (c)						
Mejor	3,827***		3,977***	2,426***		2,557***
Igual	2,114***		2,219***	1,421***		1,484**
Situación económica personal futura (d)						
Mejor	0,790	1,074	0,847	0,870	1,116	0,919
Igual	1,031	1,179	1,062	1,045	1,116	1,049
Evolución de la pobreza (e)						
Ha aumentado	0,540***	0,481***		0,506***	0,451***	
Se ha mantenido igual	0,828	0,730+		0,733+	0,671**	
Distribución del ingreso (f)						
Muy desigual	1,858	1,474	2,036	1,053	0,925	1,129
Más o menos desigual	1,997	1,689	2,364+	1,098	1,035	1,263
Constante	0,092***	0,195***	0,052***	0,431	0,663	0,228***
Chi cuadrado	130,747***	106,285***	122,931***	109,200***	98,985***	99,206***
-2 log de verosimilitud final	1232,015	1321,566	1258,521	1327,921	1405,426	1357,479
R cuadrado de Cox y Snell	0,117	0,092	0,109	0,099	0,087	0,09
R cuadrado de Nagelkerke	0,161	0,127	0,150	0,133	0,116	0,12
Porcentaje pronosticado correcto	70,2	68,5	68,6	63,5	62,3	63,4

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) "mala"; (b) "mala"; (c) "peor"; (d) "peor"; (e) "ha disminuido"; (f) "nada desigual".

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007 .

reforma al sistema de pensiones impulsado por Bachelet ha sido gratamente recibido por los adultos mayores. De la misma forma, el énfasis en la red de protección social que ha impulsado el gobierno y los temas simbólicos y reales que buscan terminar con la discriminación contra la mujer, también parecen estar contribuyendo a que las mujeres sean más receptivas y evalúen de mejor forma el desempeño de la presidenta.

Finalmente, y considerando variables de corto plazo, es claro el mayor impacto de las variables sociotrópicas. Los chilenos tienden a atribuir al gobierno mayor responsabilidad por la situación económica del país que por su situación económica personal. De todas formas, los determinantes son similares tanto para la evaluación sobre la situación del país como para la evaluación sobre la situación personal. La única diferencia se da cuando consideramos la situación económica actual personal. En este caso, la variable es significativa sólo para la aprobación al gobierno y no para la aprobación a la presidenta Bachelet.

Mediante este breve trabajo hemos entregado algunas pistas sobre los factores que están incidiendo en la aprobación a la presidenta Bachelet y a su gobierno. Estas sugerencias pueden ser extensibles a otros países de América Latina, particularmente en aquellos que cuentan con escasos niveles de institucionalización del sistema de partidos y que, por tanto, dependen más estrechamente de los liderazgos presidenciales. Aunque también debemos tener presente que las dinámicas coyunturales que han caracterizado al gobierno de Bachelet (primera mujer presidente, protestas estudiantiles y Transantiago, en un contexto de crecimiento económico moderado y énfasis en la red de protección social) también dificultan nuestra capacidad de generalizar a partir de la experiencia de Bachelet en Chile hacia otras democracias presidencialistas de la región.

REFERENCIAS

- Altman, David. “Crisis de gobernabilidad democrática: Orígenes y mapa de lectura”. *Instituciones y desarrollo*, n. 8-9, 2001, pp. 385-410.
- Anderson, Christopher. *Blaming the Government: Citizens and the Economy in Five European Democracies*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, 1995.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald. *The American Voter*. Nueva York: John Wiley, 1960.
- Chasquetti, Daniel. “Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación”. En Lanzaro, Jorge. *Tipos de presidencialismo y coaliciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 319-359.
- Cotler, Julio. *Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidad*. Lima: IEP, 1995.
- Crewe, Ivor. “Voters, Parties and Leaders Thirty Years On: Western Electoral Studies and the New Democracies of Eastern Europe”. En Budge, Ian y McKay, David, eds. *Developing Democracy*. Londres: Sage Publications, 1995, pp. 53-78.
- Duch, Raymond M. “A Developmental Model of Heterogeneous Economic Voting in New Democracies”. *American Political Science Review*, n. 95 (4), 2001, pp. 895-910.
- Echegaray, Fabián Antonio. “The Determinants of Electoral Choice in Latin America, 1982-1995”. *Political Science*, University of Connecticut, 1996.
- Enelow, James y Hinich, Melvin. *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Fiorina, Morris. “Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-analysis”. *American Journal of Political Science*, n. 22, 1978, pp. 426-43.
- Fiorina, Morris. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Fiorina, Morris. “Esbozo de un modelo de elección de partido”. En Colomer, Josep, comp. *Lecturas de teoría política positiva*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1991, pp. 339-376.
- Hellwig, Timothy. “Interdependence Government Constraints and Economic Voting”. *The Journal of Politics*, n. 63, 2001, pp. 1141-1162.
- Holbrook, T y Garand, J. “Homoeconomus? Economic Information and Economic Voting”. *Political Research Quarterly*, n. 49, 1996, pp. 351-75.
- Jennings, M. Kent y Niemi, Richard. “The Transmission of Political Values from Parent to Child”. *American Political Science Review*, n. LXII (1), 1968, pp. 169-184.
- Jones, Mark. *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Indiana: University of Notre Dame Press, 1997.
- Kiewiet, D. R. *Macroeconomics and Micropolitics: The Electoral Effects of Economic Issues*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Lanzaro, Jorge. “Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina”. En Lanzaro, Jorge. *Tipos de presidencialismo y coaliciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 15-50.
- Lazarsfeld, Paul, Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel. *The People’s Choice*. Nueva York: Columbia University Press, 1944.
- Lewis-Beck, Michael. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1988.
- Lewis-Beck, Michael. “Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy”. *American Journal of Political Science*, n. 30, 1986, pp. 315-46.
- Lewis-Beck, Michael y Stegmaier, Mary. “Economic Determinants of Electoral Outcomes”. *Annual Review of Political Science*, n. 3, 2000, pp. 183-219.
- Lewis-Beck, Michael y Paldman, Martin. “Economic Voting. An Introduction”. *Electoral Studies*, n. 19, 2000, pp. 113-121.
- Linz, Juan y Valenzuela, Arturo. *La crisis del presidencialismo. Vol. 1*. Madrid: Alianza, 1997.
- Linz, Juan. “The Perils of Presidencialism”. *Journal of Democracy*, n. 1 (1), 1990, pp. 51-69.

Linz, Juan. “Democracy, Presidential or Parliamentary: Does it Make a Difference?”. En Linz, J. y Valenzuela, A. *The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 3-87.

Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew, eds. *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1997.

Mainwaring, Scott, y Scully, Timothy. *La construcción de instituciones democráticas*. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1995.

Mainwaring, Scott. “Presidentialism, Multipartism, and Democracy: The Difficult Combination”. *Comparative Political Studies*, n. 26 (2), 1993, pp. 198-228.

Markus G. “The Impact of Personal and National Economic Conditions on Presidential Voting, 1956-1988”. *American Journal of Political Science*, n. 36, 1992, pp. 829-834.

Mishler, William y Rose, Richard. “Support for Parliaments and Regimes in the Transition toward Democracy in Post-Communist Europe”. *Legislative Studies Quarterly*, n. 19 (1), 1994, pp. 5-32.

Nannestad, Peter y Paldman, Martin. “The VP-function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions After 25 Years”. *Public Choice*, n. 79 (3-4), 1994, pp. 213-245.

Norpoth. H. “Presidents and the Prospective Voter”. *The Journal of Politics*, n. 58, 1996, pp. 776-792.

O'Donnell, Guillermo. “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy*, n. 5 (1), 1994, pp. 55-69.

Pacek, AC y Radcliff, B. “Economic Voting and the Welfare State: A Cross-national Analysis”. *The Journal of Politics*, n. 57, 1995, pp. 44-61.

Popkin, Samuel L. “Information Shortcuts and the Reasoning Voter”. En Groffman, Bernard, coord. *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995, pp. 17-35.

Przeworski, Adam. *Democracy and Market: Political and Economic Reform in Eastern Europe and Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1991.

Przeworski, Adam. “Public Support for Economic Reforms in Poland”. *Comparative Political Studies*, n. 29, 1996, pp. 520-544.

Radcliff, Benjamin. “Solving a Puzzle: Aggregate Analysis and Economic Voting Revisited”. *The Journal of Politics*, n. 50 (2), 1988, pp. 440-455.

Rudolph, Thomas y Tobin Grant, J. “An Attributional Model of Economic Voting: Evidence from the 2000 Presidential Election”. *Political Research Quarterly*, n. 55 (4), 2002, pp. 805-823.

Suzuki, Motoshi y Chappel Jr., Henry W. “The Rationality of Economic Voting Revisited”. *The Journal of Politics*, n. 58 (1), 1996, pp. 224-236.

Tanaka. Martín. *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005*. Lima: IEP, 2005.

Ventura, Raphael. “Family Political Socialization in Multiparty Systems”. *Comparative Political Studies*, n. 34 (6), 2001, pp. 666-691.

Desafección política: ¿Qué tan distintos son los “ninguno” del resto de la población?

MAURICIO MORALES
INVESTIGADOR ADJUNTO ICSO

PATRICIO NAVIA
INVESTIGADOR ICSO, ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA UDP

ANTONIO POVEDA
CIENTISTA POLÍTICO UDP

Los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP evidencian una alta y preocupante desafección de los chilenos con el sistema de partidos políticos. Frente a la pregunta “¿Cuál de los siguientes partidos políticos representa mejor sus intereses, creencias y valores?”, un 62,1% de los encuestados adhiere a “ninguno”. Este grupo de desafectos aumentó en 9 puntos porcentuales respecto a la medición de 2006, y en 14 puntos respecto a 2005. Asimismo, un 50,8% de los encuestados dice no sentirse representado por ninguna de las tres coaliciones políticas existentes (Concertación, Alianza y Juntos Podemos). Existe una alta consistencia por parte de aquellos que adhieren a “ninguno” tanto a nivel de partidos como de coalición política. Un 77,6% de aquellos que no adhieren a ningún partido político tampoco adhiere a ninguna coalición. A su vez, de los que manifiestan no sentirse representados por ningún conglomerado, el 94,7% no adhiere tampoco a ningún partido.

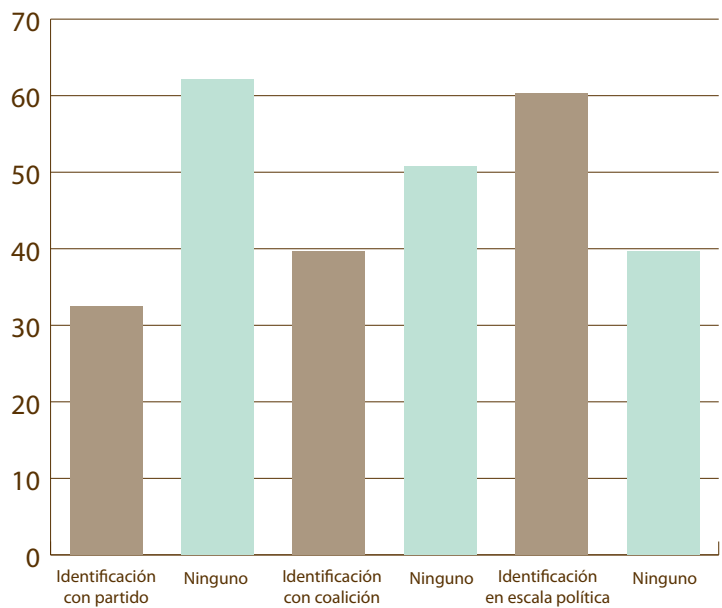
La encuesta también refleja que un número creciente de personas tampoco se identifica con la división de tercios (derecha, centro e izquierda) tradicionalmente asociada al sistema político chileno. No debiera sorprender que al realizar el cruce entre escala política (tercios) y las variables de adhesión política, los resultados señalan que un altísimo porcentaje de los entrevistados que no se identifica con ninguno de los tercios también adhiere preferentemente a la opción “ninguno” tanto en partidos como en coaliciones. La tabla 1 muestra el porcentaje de chilenos que se identifica con cada uno de los tercios tradicionales. Un 13,7% de los encuestados se identifica con la derecha, un 15,3% se identifica con el centro y un 16% se identifica con la izquierda. Pero un 43,9% se identifica con ninguno de los tercios.

El gráfico 1 muestra la magnitud de los “ninguno” considerando la adhesión a partidos, coaliciones y escala política

(la sumatoria no es de 100% pues se excluye el porcentaje no sabe/no responde). Al inquirir sobre la adhesión a los partidos, el porcentaje de aquellos que opta por ninguno es el más elevado. Al preguntar sobre identificación con coalición, casi un 40% escoge alguna de las tres coaliciones (Alianza, Concertación y Juntos Podemos). Esto indicaría que, después de 18 años de recuperación democrática, las coaliciones han logrado consolidarse como alternativas políticas frente al electorado. El porcentaje de chilenos que se identifica con coaliciones es superior al porcentaje de aquellos que se identifica con partidos.

Pero como muestra el gráfico 1, la desafección parece más marcada con los partidos y coaliciones que con los tradicionales tercios. Un 60% de los chilenos se identifica con uno de los tercios tradicionales. Esto nos indica que aunque el sistema de partidos ha perdido legitimidad, un número mayoritario de personas sigue reconociéndose políticamente en alguno de los tercios tradicionales que los propios partidos han dicho representar. El porcentaje de chilenos que se identifica con alguno de los tercios (izquierda, centro o derecha) es superior al de aquellos que se siente representado con algún partido o coalición. Al menos un 20% de los chilenos que se identifica con uno de los tercios tradicionales no siente que los partidos existentes satisfagan su identidad ideológica.

Gráfico 1
Identificación política con partidos, coaliciones y tercios



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta ICSO-UDP, 2007.

La tabla 1 también muestra cómo se distribuyen aquellos que se identifican con ninguno en las tres dimensiones (coaliciones, partidos y tercios). Entre los que se identifican con el tercio de derecha (13,7%), una de cada cuatro personas (25,8%) no se identifica con ningún partido político, pero el 82,4% de los derechistas sí se identifica con alguna de las coaliciones existentes en Chile. Entre aquellos que se identifican con el centro (15,3%), casi la mitad (45,2%) no se identifica con ningún partido político y casi un tercio (30,6%) no se identifica con ninguna coalición. Finalmente, entre aquellos que se identifican con la izquierda (16%), uno de cada cuatro (28,2%) no se identifica con ningún partido, pero un 83,1% sí se identifica con alguna de las coaliciones. Esto es, aquellos que se identifican con el centro están menos dados a identificarse con partidos políticos y coaliciones que aquellos que se identifican con la derecha o con la izquierda.

El grupo más grande, aquellos que no se identifican con ninguno de los tercios (43,9%), mayoritariamente tiende a no identificarse ni con partidos políticos (94%) ni con coaliciones (87,4%). Los “ninguno” tienen esa condición en todas las categorías. Aunque también es cierto que entre aquellos que se identifican con alguno de los tercios también hay un porcentaje considerable que no se siente representado por las coaliciones y un número aún mayor que no se siente identificado con los partidos políticos existentes.

Al evaluar a los “ninguno” de acuerdo a algunas variables políticas y sociodemográficas, se advierten algunas diferencias con el resto de las opciones (ver TABLA 2). Si bien a primera vista no asoman grandes diferencias entre hombres

Tabla 1
Identificación con tercios, coaliciones y partidos

Identificación con tercios	% en cada tercio	Identificación con algún partido % (a)	Identificación con “ningún” partido % (b)	Total (excluyendo NS/NR) % (a+b)	Se identifica con alguna coalición (d)	Se identifica con “ninguna coalición” (e)	Total (excluyendo NS/NR) % (d+e)
Derecha	13,7	71,9	25,8	97,7	82,4	14,6	97,0
Centro	15,3	53,7	45,2	98,9	66,8	30,6	97,4
Izquierda	16,0	71,2	28,2	99,4	83,1	13,9	97,1
Ninguno	43,9	4,5	94,0	98,5	8,9	87,4	96,3
NS/NR	11,1	8,2	53,8	62,0	9,7	31,2	40,9
Total	100	32,4	62,1	94,6	39,7	50,8	90,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta ICSO-UDP, 2007.

y mujeres, al comparar a los “ninguno” con el resto como un total, los hombres tienden a manifestar mayores niveles de desafección en comparación a las mujeres. Por edad, en tanto, destaca la mayor homogeneidad de los “ninguno” (aunque con mayor peso relativo de los encuestados entre 30 y 45 años), al igual que el porcentaje de jóvenes que respalda esta opción al compararlo con la Concertación. Respecto a la Alianza, la superioridad de los “ninguno” se manifiesta más claramente en el segmento 46-60, y sucede lo opuesto cuando se consideran los jóvenes. Según nivel socioeconómico, la categoría que mayormente contribuye a los “ninguno” son los encuestados del estrato D (sector socioeconómico bajo). De hecho, al hacer otra tabla de contingencia estudiando en particular a este grupo (lectura por fila), un 55% de ellos no se identifica con ninguna de las coaliciones.

Por zona geográfica, es clara la fuerza de los santiaguinos dentro de la opción “ninguno”. En otra tabla de contingencia que no mostramos acá, casi un 58% de los encuestados de Santiago adhiere a la alternativa “ninguno”. Las diferencias con la Alianza y la Concertación son holgadas, aunque todavía no podemos sostener que sean estadísticamente significativas, pero ya es posible asumir esta variable como un fuerte determinante a la hora de distinguir a los “ninguno” del resto de la población y de las otras coaliciones. Según educación, los apoyos a los “ninguno” se distinguen del resto de las coaliciones (Concertación y Alianza) particularmente en las categorías de educación media incompleta y completa, que presentan porcentajes más bajos, aunque aún no es posible distinguir si las diferencias son o no estadísticamente significativas.

Finalmente, por escala política los resultados son los esperables. Es decir, los “ninguno” en escala política prefieren ampliamente la opción “ninguno” en coalición y en partidos. Incluso, en una lectura por fila, casi el 78% de los que responde “ninguno” en la escala política, también lo hace en la pregunta por coaliciones. Es más, al comparar a la Concertación con los “ninguno”, también en una lectura por fila, la opción derecha, por ejemplo, alcanza un 11,9% en la Concertación y sólo un 3,3% en los “ninguno”. Esto viene a graficar de mejor manera el grado de desafección de este grupo.

Tabla 2

Apoyos a las coaliciones según variables socioeconómicas y políticas seleccionadas

	Alianza	Concertación	Juntos Podemos	Ninguno	No Sabe / No Contesta	Total
%	13,3	21,1	5,3	50,8	9,5	100
Sexo						
Hombre	45,3	48,4	54,3	48,9	35	47,3
Mujer	54,7	51,6	45,7	51,1	65	52,7
Edad						
18-29	31,4	18,2	46,4	22,1	17,7	23,4
30-45	27,9	32,4	24,6	27,2	30,6	28,6
46-60	20,3	26,5	18,8	28,9	25	26,4
61 y más	20,3	22,9	10,1	21,9	26,6	21,7
NSE						
ABC1	15,7	15,6	7,4	12,2	6,6	12,6
C2	23,3	18,2	20,6	15,1	24,6	18
C3	29,1	20,7	22,1	24,8	23	24,2
D	24,4	32,4	39,7	37,3	32,8	34,2
E	7,6	13,1	10,3	10,6	13,1	11
Zona						
Santiago	39,5	39,6	52,2	58,5	59,3	51,7
Regiones	60,5	60,4	47,8	41,5	40,7	48,3
Religión						
Católica	72,5	69,6	61,8	66,1	74,8	68,3
Evangélica	14,6	18,3	7,4	12,6	10,6	13,7
Otras	3,5	2,9	1,5	3,6	2,4	3,2
Ninguna	9,4	9,2	29,4	17,7	10,6	14,8
Educación						
Sin estudios + básica incompleta	9,9	16,7	8,8	17,9	16,3	16
Básica completa	7	6,9	8,8	10,6	13	9,5
Media incompleta	13,4	17,5	22,1	14,9	13,8	15,5
Media completa	31,4	27,6	23,5	26,1	34,1	27,8
Técnico universitaria incompleta	18	8,7	14,7	8,9	7,3	10,2
Universitaria completa	20,3	22,5	22,1	21,6	15,4	21
Escala política						
Izquierda	2,9	38,4	62,3	6,2	2,4	15,3
Centro	22,7	46,4	26,1	26,3	14,6	29
Derecha	69,8	9,1	5,8	6,1	16,3	16,1
Ninguno	4,7	6,2	5,8	61,4	66,7	39,6

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007.

De acuerdo a variables de corto plazo, los “ninguno” muestran peores opiniones que los de la Concertación en materia económica, particularmente cuando se trata de evaluar la situación actual a nivel personal y país (ver TABLA 3). En cambio, cuando se les compara con la Alianza, sus evaluaciones son más positivas, ocupando así un lugar intermedio entre ambas coaliciones. Del mismo modo, cuando se les consulta sobre las expectativas tanto a nivel personal como país, el resultado cambia parcialmente. Sus expectativas sobre la situación económica personal futura están más deterioradas que en el resto de las coaliciones, pero se asimilan a la Alianza respecto al futuro del país.

Luego, en cuestiones de orden político, los “ninguno” tienden a rechazar más tanto al gobierno como a la presidenta en comparación a la Concertación, pero en menor medida respecto a la Alianza. Es decir, nuevamente parecen ocupar un lugar intermedio entre ambas coaliciones. Su tasa de inscripción es menor a la de ambas coaliciones, aunque las diferencias son más marcadas con la Concertación. Otra distinción relevante se da en la pregunta sobre el género del próximo presidente. Los “ninguno” son, ampliamente, indiferentes respecto a si debe ser hombre o mujer. Las diferencias son importantes con las dos coaliciones, más aun si los de la Alianza prefieren abiertamente a un hombre.

Para estudiar con mayor detalle los determinantes de la adhesión a “ninguno”, hemos construido una serie de modelos considerando como variable dependiente la cercanía con alguna de las coaliciones. Esto es, optamos por evaluar las variables que explican por qué los chilenos se identifican con las coaliciones existentes o con ninguna de ellas.

La tabla 4 considera factores políticos y de largo plazo, y efectúa tres comparaciones. En primer lugar, aquellos que se identifican con “ninguna coalición” respecto a aquellos que se identifican con la Concertación. Luego, el mismo grupo “ninguno” comparado con aquellos que se identifican con la Alianza y finalmente el grupo “ninguno” comparado con todos aquellos que se identifican con alguna de las tres coaliciones existentes. El objetivo es encontrar ciertas pistas en relación a la similitud de los “ninguno” con alguna de las coaliciones, al igual que su grado de sintonía respecto al total de personas que se identifica con alguna de las coaliciones. Presumiblemente, en la medida que el grupo “ninguno” esté más cerca de aquellos que se identifican

Tabla 3

Apoyos a las coaliciones según variables socioeconómicas y políticas

	Alianza	Concertación	Juntos Podemos	Ninguno	No sabe/ No contesta	Total
SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL PAÍS						
Mala	42,8	21,8	36,2	40,3	41,1	36,7
Regular	45,7	49,1	44,9	43,6	47,6	45,6
Buena	11,6	29,1	18,8	16,1	9,7	17,7
SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL PERSONAL						
Mala	24,4	13,1	20,6	22,1	24,4	20,6
Regular	50	48	52,9	55	50,4	52,4
Buena	25,6	38,9	26,5	23	23,6	27
SITUACIÓN ECONÓMICA PAÍS FUTURA						
Peor	21,4	9,5	17,1	20,4	23,8	18,4
Igual	40,5	35,4	48,6	46,1	43,4	43
Mejor	31,8	50,4	30	27	19,7	32,1
SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL FUTURA						
Peor	10,4	8,0	17,4	12,5	15,4	11,8
Igual	41,0	33,5	42	44,2	37,4	40,8
Mejor	45,7	53,1	39,1	38,9	31,7	42,1
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA						
Ha aumentado	41,5	26,4	40,6	31,3	32,3	32,5
Se ha mantenido igual	36,8	34,1	42	47	43,5	42,6
Ha disminuido	21,6	39,6	17,4	21,7	16,1	24,9
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO						
Muy desigual	81,3	74,6	77,9	78,8	74,2	78
Más o menos desigual	17	22,4	14,7	19,5	21,8	19,8
Nada desigual	1,8	2,9	7,4	1,7	0,8	2,2
APROBACIÓN AL GOBIERNO						
Aprueba	14,9	60,3	35,4	30,8	21,1	35,3
Desaprueba	85,1	39,7	64,6	69,2	50,4	64,7
APROBACIÓN A LA PRESIDENTA						
Aprueba	20,1	74,2	53,7	39,1	31,1	45,4
Desaprueba	79,9	25,8	46,3	60,9	39,3	54,6
INSCRITO EN REGISTROS ELECTORALES						
Sí	72,8	81,2	62,9	70,5	73,2	73,5
No	27,2	18,8	37,1	29,5	17,9	26,5
SEXO DEL PRÓXIMO PRESIDENTE						
Hombre	78,4	54,3	53,7	52	48,8	56,9
Mujer	7	14,2	17,9	7,6	7,3	9,6
Indiferente	14,6	31,5	28,4	40,4	22,8	33,4

Fuente: Encuesta ICSO-UDP, 2007.

con una coalición, dicha coalición tendrá una ventaja comparativa al momento de buscar el voto del creciente electorado desafecto.¹

Como se puede ver en la tabla 4, el principal determinante de la opción “ninguno” es la escala política. Aquellos que eligen la alternativa “ninguno” en vez de “derecha”, “centro” o “izquierda”, también lo hacen respecto a la adhesión por coalición. Estos encuestados se encuentran al margen de los partidos, coaliciones y tercios. La asociación entre “ninguna coalición” y la identificación con “ninguno de los tercios” es tal que, en el modelo 2, cuando se excluye la escala política, los coeficientes y la capacidad de pronóstico se deprimen muy significativamente.

El modelo 1 explica la adhesión a “ninguna de las coaliciones” a partir de algunas variables sociodemográficas. Los hombres son más proclives a identificarse con esta opción, aunque con baja significancia. A su vez, entre los más jóvenes y los entrevistados de 40 a 60 años hay mayor identificación con “ninguna coalición”. Asimismo, en los estratos más bajos hay más presencia de “ningunos”. También los habitantes de Santiago muestran mayor predisposición para optar por esta alternativa.

Sin embargo, en el modelo 2 (que excluye las variables de identificación con los tercios tradicionales), los coeficientes sociodemográficos caen en términos de significancia, quedando con vigencia nivel socioeconómico y zona. Lo más llamativo, y que se repite para ambos modelos, es la predominancia de la variable “religión”. Generalmente esta variable tiene escasa capacidad de pronóstico tanto en las adhesiones a partido (exceptuando el PDC) como de los resultados electorales. Sin embargo, a este nivel se transforma en un fuerte predictor. A partir de esto, podemos concluir que los “ninguno” a nivel coalicional, también son “ninguno” considerando la afección religiosa. En otros términos, nos enfrentamos ante un electorado que no sólo

1 Una forma alternativa de realizar este ejercicio, probablemente más apegada al rigor estadístico pero menos clara en su interpretación, sería comparar a la Concertación con el resto (es decir, los “no Concertación”), y hacer lo mismo luego con la Alianza y con los “ninguno”. Cuando realizamos estas pruebas, los resultados no sufren cambios considerables. Esto porque la gran mayoría del “resto” son precisamente los “ninguno”. Por ende, cuando segmentamos los resultados según las coaliciones, la tendencia es similar a si lo hiciéramos de la forma más estadísticamente rigurosa. Por eso, para beneficio de los lectores menos versados en estadística, optamos por esta forma menos rigurosa pero de más fácil lectura.

está al margen de cuestiones de orden político, sino también a estímulos religiosos, al compararlos con los votantes de la Concertación.

Los modelos 3 y 4 comparan a los “ninguno” con los adherentes de la Alianza, estableciéndose también diferencias entre ambos grupos, aunque menores con respecto a la Concertación. Las variables más robustas dentro de los modelos son “zona de residencia”, algunas categorías de educación, religión y, por cierto, escala política. Nuevamente, los que se inclinan por la opción “ninguno” en la adhesión por coalición, también prefieren el “ninguno” al momento de identificar su religión. Al realizar una serie de combinaciones entre las variables que componen el modelo, los resultados indican una mayor cercanía entre los “ninguno” y la Alianza respecto a la Concertación. Naturalmente, esto no hace inevitable que los “ninguno” tengan mayor predisposición a votar por la Alianza, pero las similitudes son insoslayables.

Finalmente, los modelos 5 y 6 muestran la comparación entre los “ninguno” y el total, donde también se incluye a los que no saben o no responden. Acá las diferencias son sustantivas considerando el nivel socioeconómico de los encuestados. Es más probable que el “ninguno” sea de los estratos C3 y D a que pertenezca al estrato E (el de más bajos ingresos), cuestión que se mantiene en ambos modelos aunque con mayor significancia en el modelo 5. La variable de zona sigue siendo relevante, lo que acusa mayor probabilidad de que un encuestado de Santiago adhiera a “ninguno” respecto a uno de regiones. Como ya es casi constante en estos modelos, “religión” también permite discriminar entre ambos grupos. Como hemos señalado, los “ninguno” también están desafectados religiosamente. Lo más llamativo de estos modelos es que, a pesar de excluir la escala política en el modelo 6, las categorías mantienen cierta significancia estadística, lo que se repite en la variable educación. Si bien ésta interactúa con nivel socioeconómico, destaca la menor probabilidad relativa de que encuestados con educación media incompleta hasta técnico universitaria incompleta adhieran a “ninguno” respecto a quienes poseen educación técnico universitaria completa. En otras palabras, los encuestados de una educación media, por decirlo de alguna forma, se encuentran más dispuestos a identificarse con alguna de las coaliciones, cuestión que se repite en todos los modelos.

A continuación efectuamos un análisis distinto, considerando variables de corto plazo (ver TABLA 3). Acá hemos

Tabla 4
Modelos de regresión logística
Odds ratio de los determinantes de adhesión “ninguno” con variables de largo plazo y de adhesión política

	Ninguno v/s Concertación		Ninguno v/s Alianza		Ninguno v/s todos	
	MODELO 1	MODELO 2	MODELO 3	MODELO 4	MODELO 5	MODELO 6
Sexo, hombres (a)	1,397+	0,968	1,255	1,134	1,471***	1,149
Edad (b)						
18-29	1,948**	1,312	0,970	0,917	1,247	1,009
30-45	1,189	0,905	1,484	1,139	1,182	0,960
46-60	1,925**	1,150	2,169**	1,476	1,528**	1,288
NSE (c)						
ABC1	1,582	0,786	1,357	0,663	1,925+	1,062
C2	1,210	1,000	1,145	0,749	1,243	0,965
C3	2,511**	1,868+	1,546	0,986	2,190**	1,624+
D	2,210**	1,694+	2,613	1,672	2,176***	1,733**
Zona, Santiago (d)	2,534***	2,308***	2,467***	2,235***	1,806***	1,817***
Religión (e)						
Católica	0,393***	0,516***	0,921	0,496**	0,624**	0,642***
Evangélica	0,425**	0,385***	0,738	0,453**	0,616+	0,610**
Otras	0,778	0,746	1,314	0,710	1,032	0,978
Educación (f)						
Sin estudios + básica incompleta	0,837	1,036	0,906	1,209	1,074	1,146
Básica completa	0,705	1,244	0,727	0,840	0,795	0,930
Media incompleta	0,334***	0,550+	0,344**	0,570	0,517**	0,588**
Media completa	0,504**	0,678	0,416**	0,559**	0,560**	0,669**
Técnico universitaria incompleta	0,684	0,810	0,519	0,442**	0,657	0,679+
Escala política (g)						
Izquierda	0,010***		0,142***		0,056***	
Centro	0,050***		0,089***		0,218***	
Derecha	0,056***		0,006***		0,059***	
Constante	20,785***	2,554+	25,778***	5,472***	2,257+	0,901
Chi cuadrado	381,626***	63,741***	382,439***	58,987***	401,992***	64,657***
-2 log de verosimilitud final	745,521	1063,407	460,446	783,898	1388,422	1725,757
R cuadrado de Cox y Snell	0,336	0,066	0,369	0,069	0,267	0,049
R cuadrado de Nagelkerke	0,479	0,094	0,579	0,108	0,357	0,065
Porcentaje pronosticado correcto	80,4	69,8	89,1	79,9	72,7	59,6

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “61 y más”; (c) “E”; (d) “regiones”; (e) “ninguna”; (f) “técnico-universitaria completa”; (g) “ninguno”.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta ICSO-UDP, 2007.

ingresado las percepciones económicas (evaluación de la situación económica actual y futura a nivel país y personal, evolución de la pobreza, desigualdad y proyección de Chile como país desarrollado), políticas (aprobación al gobierno, a la presidenta y preferencia sobre el sexo del futuro presidente) y valóricas (opiniones sobre el aborto). Por razones de espacio, sólo mostramos algunas de las interacciones de los modelos. Por lo mismo, las conclusiones deben ser tomadas con muchísima cautela. De hecho, existen algunas interacciones más o menos fuertes entre algunas de las variables independientes, cuestión que se resuelve mediante sucesivas combinaciones. Acá sólo realizamos dos por cada comparación.

Una primera interpretación general es que los “ninguno” tienden a asimilarse en gran medida al total de aquellos que sí se identifican con coaliciones. Sin embargo, cuando la comparación se circunscribe a alguna de las coaliciones, surgen ciertas diferencias importantes. Por ejemplo, en los dos primeros modelos, donde se compara a los “ninguno” con aquellos que se identifican con la Concertación, las diferencias más sustantivas se dan, como era de esperarse, a nivel político. Es decir, los “ninguno” tienden a desaprobare en mayor medida al gobierno. Aunque las diferencias no son estadísticamente significativas en el caso de la aprobación a la presidenta, esto se explica por su interacción con otras variables. Al realizar una tercera combinación, donde se excluye la aprobación al gobierno, el coeficiente de aprobación presidencial es significativo y, por cierto, menor que 1. En otro artículo de este mismo volumen analizamos con más detalles las diferencias entre la aprobación al gobierno y a la presidenta (MORALES Y NAVIA).

Del mismo modo, y esto es válido para todos los grupos de comparación, los “ninguno” tienen tasas más bajas de inscripción electoral. Probablemente, estamos identificando a personas entre 46 y 60 años que estaban inscritas en 1988 y que ahora no se identifican con ninguna coalición. Tal interpretación se extrae de los modelos anteriores, donde este grupo etáreo marcaba diferencias consistentes con la Concertación, la Alianza y el total. Los “ninguno” tienen peores opiniones sobre la situación actual del país y personal, aunque los coeficientes no son tan robustos en términos de significancia estadística. De igual forma, se muestran algo más pesimistas que los adherentes a la Concertación respecto a las expectativas económicas del país. Luego, creen en menor medida que el resto en que Chile será un país desarrollado en 2010.

Tabla 5
 Modelos de regresión logística
Odds ratio de los determinantes de adhesión “ninguno” con variables de percepción económica, política y valórica

	Ninguno v/s Concertación		Ninguno v/s Alianza		Ninguno v/s todos	
	MODELO 1	MODELO 2	MODELO 3	MODELO 4	MODELO 5	MODELO 6
SITUACIÓN ECONÓMICA PAÍS (A)						
Regular	0,660+	0,656+	0,915	1,050	0,772	0,815
Buena	0,759	0,638	1,823	2,081+	0,897	0,986
SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL (B)						
Regular	0,818	0,762	0,894	0,891	0,854	0,907
Buena	0,582	0,568+	0,659	0,723	0,670	0,689
SITUACIÓN ECONÓMICA PAÍS FUTURA (C)						
Igual	0,625	0,469**	0,738	0,894	0,731	0,907
Mejor	0,844	0,779	0,828	1,008	0,899	0,689
SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL FUTURA (D)						
Igual	0,790	0,941	0,520	0,570	0,779	0,952
Mejor	0,887	1,001	0,692	0,754	0,912	1,083
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA (E)						
Se ha mantenido igual	1,568+	1,369	1,219	1,584+	1,443**	1,363+
Ha disminuido	1,132	0,876	1,068	1,304	1,250	1,132
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (F)						
Más o menos desigual	1,056	1,306	1,205	1,300	1,084	1,167
Nada desigual	0,581	0,773	2,052	1,425	0,620	0,706
Aprueba a la presidenta (h)	0,319***		2,071**		0,673	
Aprueba al gobierno (g)	0,819		1,267		0,958	
Inscrito para votar (sí) (i)	0,440***		0,778		0,574**	
SEXO DEL PRÓXIMO PRESIDENTE (J)						
Hombre	0,564***		0,300***		0,462***	
Mujer	0,648		0,457		0,481***	
Acuerdo con aborto si una mujer no desea tener un hijo (k)	0,617	0,891	0,893	0,966	0,587	0,786
Acuerdo con aborto si una pareja decide no tener el hijo (l)	0,649	0,548	0,415+	0,396**	0,609	0,548**
Acuerdo con aborto si la salud de la madre corre peligro (m)	1,098	1,071	0,552**	0,526**	0,789	0,840
Acuerdo con aborto si el bebé tiene un serio defecto (n)	0,878	0,890	0,882	0,888	0,835	0,868
Acuerdo con aborto en caso de embarazo por violación (o)	1,212	1,047	1,967**	1,807**	1,554**	1,287
Acuerdo con aborto si mujer/pareja no tienen dinero (Acuerdo) (p)	1,230	1,128	1,102	1,213	1,143	1,034
¿Usted cree que en el Chile del 2010 se logrará ser un país desarrollado (sí) (q)	0,615**	0,528***	0,752	0,889	0,622***	0,596***

	Ninguno v/s Concertación		Ninguno v/s Alianza		Ninguno v/s todos	
	MODELO 1	MODELO 2	MODELO 3	MODELO 4	MODELO 5	MODELO 6
Constante	29,904***	7,946***	18,586***	5,932***	6,643***	1,776**
Chi cuadrado	136,105***	82,320***	74,575***	39,179***	115,105***	74,901***
-2 log de verosimilitud final	670,545	797,917	550,485	627,733	1090,193	1291,761
R cuadrado de Cox y Snell	0,192	0,109	0,123	0,06	0,125	0,073
R cuadrado de Nagelkerke	0,268	0,153	0,185	0,092	0,165	0,098
Porcentaje pronosticado correcto	74,3	71,7	78,4	78,6	65,2	62,2

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al ≤ 0.05 ; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) "mala"; (b) "mala"; (c) "peor"; (d) "peor"; (e) "ha aumentado"; (f) "muy desigual"; (g) "desaprueba"; (h) "desaprueba"; (i) "no"; (j) "indiferente"; (k) "desacuerdo"; (l) "desacuerdo"; (m) "desacuerdo"; (n) "desacuerdo"; (o) "desacuerdo"; (p) "desacuerdo"; (q) "no".

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta ICSO-UDP, 2007.

Por otro lado, en cuestiones valóricas asociadas al aborto, las tablas de contingencia, que por razones de espacio no mostramos acá, muestran una mayor tasa de oposición en los “ninguno” a todos los posibles escenarios en que se podría producir un aborto. Debido a las interacciones entre las variables que contiene el modelo, no se observan diferencias significativas entre ambos grupos. Pero vale el comentario respecto a las tablas de contingencia, subrayando lo que ya señalamos, que los modelos sólo muestran una parte de la realidad. Finalmente, se exhiben importantes diferencias en la pregunta sobre las preferencias respecto al sexo del futuro presidente. Según los resultados tanto de las tablas de contingencia como de los modelos, los “ninguno” tienen mayores probabilidades relativas de ser indiferentes con respecto al sexo del próximo presidente. O, visto desde el otro ángulo, y ateniéndonos al resultado de los modelos, tienen menos probabilidad de optar por un hombre en comparación a los adherentes concertacionistas.

Cuando se compara con la Alianza, las diferencias a nivel político son las esperables. Los “ninguno” tienden a aprobar en mayor medida al gobierno y siguen optando por la “indiferencia” respecto al sexo del próximo presidente. No hay grandes diferencias en materia económica, y respecto al aborto creen, en mayor medida que los de la Alianza, que dicha acción se justifica cuando la mujer queda embarazada producto de una violación. Nuevamente, las interacciones

no dejan ver otras diferencias que sí se perciben a través de tablas de contingencia. Consideramos que para el análisis específico del aborto, esta variable debería ser aislada o puesta en interacción con sexo, edad, nivel socioeconómico y otras que mostramos en modelos anteriores. De todas maneras, el grupo de los “ninguno” tampoco se distingue tan nítidamente de los votantes de la Alianza, exceptuando variables políticas contingentes.

Finalmente, en la comparación de los “ninguno” con el total, las diferencias son aún más escasas. De hecho, ninguna de las variables económicas posee coeficientes estadísticamente significativos al 0,05, exceptuando la imagen de la pobreza en la categoría “se ha mantenido igual” para el modelo 5. Existen ciertas diferencias en las posturas sobre el aborto y, más intensamente, respecto a las expectativas de que Chile sea un país desarrollado de aquí a 2010. Lo mismo sucede en relación al género del próximo presidente, donde los “ninguno”, como hemos señalado, se muestran indiferentes.

Conclusiones

Los resultados del análisis precedente no nos permiten discriminar de manera categórica a los “ninguno” respecto al resto de la población. Es cierto que poseen cierto pesimismo en torno al futuro del país, en particular cuando se les pregunta sobre las posibilidades de que Chile sea un país desarrollado en 2010. Sin embargo, sus opiniones económicas difieren sólo marginalmente del resto de la población, adquiriendo significancia estadística cuando éstas son aisladas y sólo considerando la situación económica del país en doce meses más.

Cuando se analiza por coalición, los resultados no son sorprendentes. En materia de aprobación al gobierno las diferencias son sustantivas tanto con la Concertación como con la Alianza. Es decir, no aprueban tan decididamente al gobierno como los votantes de la Concertación, pero tampoco lo rechazan en igual medida que los de la Alianza. Al parecer, es un grupo intermedio que se asimila más al total que a los extremos liderados por cada una de las coaliciones. Bien pudiera ser que estos “ninguno” representen de mejor manera al votante mediano.

En cuestiones valóricas debemos ser muy cautelosos. Los modelos no permiten visualizar las diferencias concretas respecto a las opiniones sobre el aborto debido a las interacciones con otras variables. Cuando se analizan por

separado, las diferencias afloran inmediatamente. Los “ninguno” tienden a desaprobare en mayor medida que el resto las eventuales situaciones de aborto, particularmente cuando la pareja en conjunto decide no tener el hijo, pero están más de acuerdo cuando la mujer queda embarazada producto de una violación. Insistimos en que el análisis del aborto debe ser tomado de manera independiente y en relación a otras variables.

Así, podemos concluir que los “ninguno” se ubican en muchas dimensiones relevantes de evaluación sobre la situación económica y política a mitad de camino entre los simpatizantes de la Concertación y los de la Alianza, aunque en algunas variables sociodemográficas tiendan a estar sobrerrepresentados entre los más jóvenes y los más viejos, al igual que entre las personas de menores ingresos y entre los residentes de Santiago.

No podemos concluir que, al menos al momento de esta medición, los “ninguno”, que electoralmente constituyen el electorado pivotal que decidirá las próximas elecciones, tengan una cercanía mucho más clara con la Alianza que con la Concertación.

La educación en la percepción de la gente

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

DIRECTOR CENTRO DE ESTUDIOS COMPARADOS EN POLÍTICAS Y SISTEMAS EDUCACIONALES

INVESTIGADOR ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

Abundan en nuestro medio estudios que describen y analizan el funcionamiento del sistema escolar chileno y lo comparan con el de otros sistemas alrededor del mundo (BRUNNER ET AL, 2006), muestran sus fallas y limitaciones (OCDE, 2004; TOKMAN, 2004; BEYER, 2001, 2000; EYZAGUIRRE Y LE FOULON, 2001), dan cuenta de las reformas introducidas al sistema a partir de 1990 (COX, 2003) o proponen nuevas reformas (BRUNNER Y PEÑA, 2007). Asimismo, hay estudios sobre la cantidad y calidad del capital humano que forma el sistema educacional (BRUNNER Y ELACQUA, 2003) y sobre los retornos que obtienen las personas por su inversión en educación (SAPELLI, 2007).

Recientemente, además, los diversos actores del sistema —profesores, estudiantes, padres y representantes de los sostenedores, facultades de educación, rectores de instituciones de educación superior, partidos políticos y parlamentarios— dieron a conocer sus visiones sobre el estado actual de la educación chilena y propusieron un conjunto de cambios a la institucionalidad del sistema escolar (CONSEJO, 2006). Sobre la base de estas propuestas, el Gobierno, los partidos de la Concertación y de la oposición representados en el Congreso Nacional, y sus cuadros técnicos, acordaron una serie de iniciativas legislativas para modernizar el marco institucional de la educación y regular de mejor forma su provisión.

Frente a este despliegue de estudios, interpretaciones y propuestas, se echaba de menos conocer la percepción y las opiniones de la sociedad civil sobre el desenvolvimiento de la educación en el presente y sobre sus perspectivas futuras.¹ ¿Qué piensa, en efecto, la ciudadanía sobre la educación que se ofrece a través del sistema escolar? ¿Percibe hoy la existencia de más o menos oportunidades para estudiar

1 El último estudio de opinión pública sobre estos asuntos data de junio/julio del 2006 (CEP, 2006).

que antes? La educación, ¿mejora, se mantiene igual o empeora? ¿Cuáles son sus principales problemas? ¿Prepara ella a las personas para el trabajo? Para emplearse, ¿es más importante tener un buen nivel educacional o contar con los contactos adecuados? ¿Los niveles educacionales tienen algo que ver con la pobreza? ¿Invierte el país lo suficiente en educación? ¿Es eficaz la acción del gobierno en este sector?

La presente encuesta de la UDP responde a estas preguntas y ofrece un interesante panorama de la forma como los chilenos –mujeres y hombres mayores de 18 años– experimentan en su vida cotidiana el fenómeno social de la educación.

Oportunidades para estudiar y trabajar

De entrada, puede observarse que las personas evalúan positivamente el hecho de que el país genera hoy una amplia plataforma de oportunidades para acceder a la educación. Es bien sabido que la cobertura escolar y de educación superior ha aumentado significativamente a lo largo de las últimas décadas (MIDEPLAN, 2007). Esto es percibido también por la población, que en alta medida considera que la educación es uno de los sectores donde hay una mayor disponibilidad de oportunidades (GRÁFICO 1).

¿Cuánto han aprovechado las personas estas oportunidades generadas por la sociedad? Según muestra el gráfico 2, en el caso de las oportunidades educacionales la mayoría sí declara haberlas aprovechado, aunque en un grado un poco menor que el aprovechamiento de oportunidades para acceder a bienes materiales.

De inmediato llama la atención el hecho de que la positiva evaluación sobre la existencia de oportunidades para estudiar (adquirir capital humano), no va a la par con la percepción de oportunidades para tener un buen trabajo (emplear productivamente el capital humano adquirido). ¿Qué puede explicar esta discrepancia?

Pudiera ser que ella se deba al hecho de que un porcentaje significativo de la población (47% en esta encuesta), percibe que las posibilidades de encontrar empleo son hoy “mucho” o “un poco” menores que hace cinco años. Existe, pues, una evaluación subjetiva de insatisfacción con las oportunidades de trabajo ofrecidas por el mercado laboral.

O bien pudiera ser que las personas no vinculan en su conciencia la educación que poseen con los ingresos que perciben y con el nivel de bienestar material que alcan-

Gráfico 1
Existencia de oportunidades

¿Cree usted que Chile ha logrado generar oportunidades para que las personas puedan:

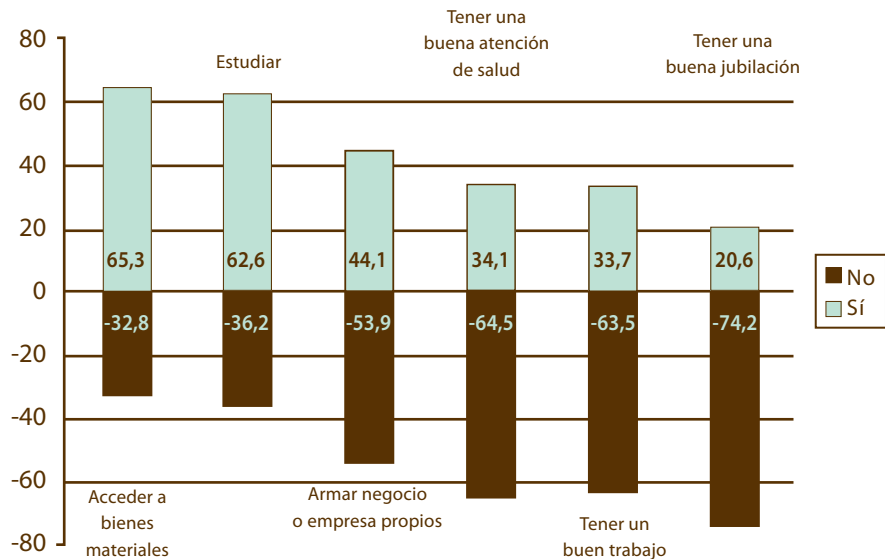
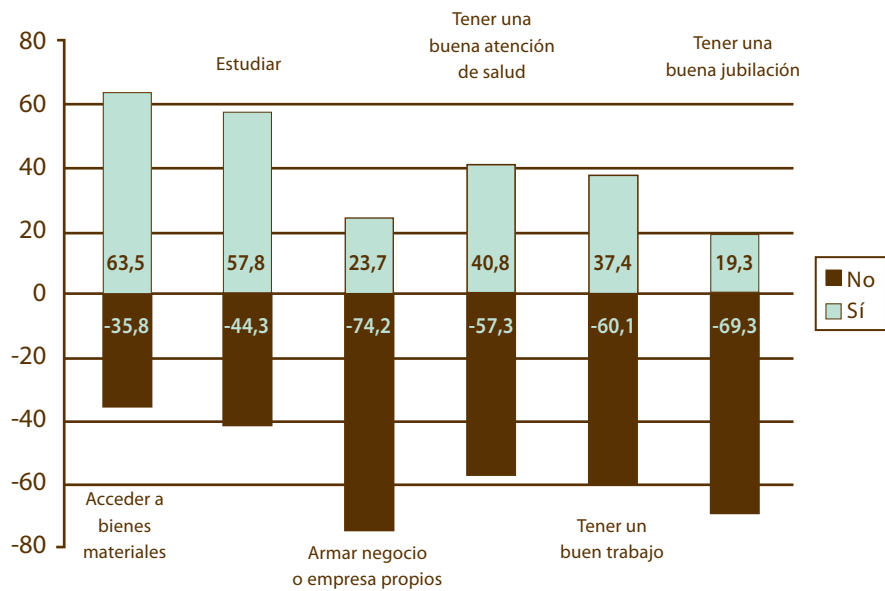


Gráfico 2
Aprovechamiento de oportunidades

Pensando en su situación personal, ¿ha tenido usted la posibilidad de acceder a estas oportunidades para:



zan. Mas esta hipótesis debe descartarse, pues cuando se pregunta a las personas cuáles son los elementos que mejor explican por qué su situación económica actual es mejor o peor de lo que era antes, en una y otra situación “el nivel educacional que he alcanzado” es elegido como el más importante.

Pudiera ser entonces que aquella discrepancia se deba a que las personas se hallan insatisfechas con el nivel educacional que han alcanzado (el capital humano adquirido), pues éste podría ser considerado insuficiente para desempeñar algunos de los empleos disponibles en el mercado laboral. Sin embargo, esta hipótesis debe descartarse también a la luz de los resultados que entrega la encuesta: sólo un 6% de los encuestados declara estar muy insatisfecho con el nivel educacional que ha alcanzado, mientras en el otro extremo un 37% se manifiesta muy satisfecho. Al medio hay un 57% de personas que expresa un grado intermedio de satisfacción.

En suma, queda aquí planteada la cuestión del vínculo entre educación y trabajo, uno de los aspectos cruciales para el funcionamiento de las sociedades democráticas de mercado. Desde el punto de vista estrictamente educacional, esta cuestión gira en torno a la efectividad de las instituciones educacionales –en todos los niveles– para formar aquellas competencias que permiten a las personas seguir aprendiendo a lo largo de la vida y desempeñarse adecuadamente en el mercado laboral.

Pobreza, educación y empleo

A pesar de que la sociedad chilena ha logrado disminuir fuertemente la proporción de personas que vive debajo de la línea de pobreza (MIDEPLAN, 2007a), la percepción subjetiva de la gente es que la pobreza ha aumentado (32%) o se mantiene igual (44%). Sólo un 24% de los encuestados opina que ha disminuido durante los últimos cinco años. Esta brecha entre las mediciones objetivas, de matemática social, y las vivencias subjetivas, de psicología individual, es un fenómeno bien conocido por la sociología. En cambio, aquí interesa conocer a qué factores las personas atribuyen el hecho de que algunas vivan en condiciones de pobreza. Entre los diversos factores considerados, la “falta de educación” y la “falta de empleo” reciben el mayor número de menciones (33,8% y 23,8%, respectivamente), factores que –como vimos– se hallan además estrechamente interrelacionados. También los siguientes factores que se mencionan en orden descendente –“flojera personal” (14,1%)

y problemas de “droga y/o alcoholismo” (9,2%)– pueden relacionarse con la anterior pareja (educación-empleo), contribuyendo a resaltar la importancia que la sociedad atribuye actualmente a la educación como elemento central para el progreso de las personas y para explicar el rezago en sus condiciones de vida.

Al contrario, las personas atribuyen escasa importancia a los factores tradicionales en la explicación de por qué algunos miembros de la sociedad viven en la pobreza. En efecto, la “mala suerte” o el “tener un origen familiar pobre” apenas reciben 0,8% y 4,1% de las menciones, respectivamente. La “poca o nula ayuda del gobierno” y la “política económica” (6,4% y 6,3%, respectivamente) juegan también un papel de incidencia relativamente baja en la explicación que las personas ofrecen sobre “los factores que más influyen para que una persona sea pobre en Chile”.

Nos encontramos, pues, frente a una paradoja. En general, pareciera ser que la sociedad chilena se ha vuelto subjetivamente más orientada al logro individual y más meritocrática de lo que en realidad resulta ser a la luz de los estudios sobre trayectorias escolares y laborales (NÚÑEZ, 2004; NÚÑEZ Y GUTIÉRREZ, 2004).

En efecto, consultadas las personas sobre los elementos que tienen mayor incidencia a la hora de encontrar trabajo, aquellos que se eligen en primer lugar con mayores menciones son “el esfuerzo” y “la experiencia profesional”, ambos vinculados a la base educacional del capital humano. En seguida se eligen “la formación académica” y “los contactos o *pitutos*”, de nuevo dos elementos que giran en torno a la educación, el primero vinculado a los estudios superiores y el segundo al capital social adquirido a través de la familia y a lo largo de la carrera educacional de las personas.

En cambio, los elementos pertenecientes al polo tradicional –de características heredadas, origen socio-familiar y estatus– reciben un porcentaje menor de menciones y parecen estar perdiendo importancia en la conciencia colectiva, sin perjuicio del peso que mantienen en la sociedad. Así, entre los elementos que tendrían una mayor incidencia a la hora de encontrar trabajo, sólo una baja proporción de las personas menciona en primer lugar: “la apariencia o aspecto físico” (5,3%), “el apellido” (1,7%), el “colegio donde estudió” (1,1%) y “la pertenencia a un partido político” (1,0%).

Estamos, pues, frente a una sociedad que tiende a individualizar crecientemente el mérito y que se vuelve meritocrática antes en la subjetividad de las personas que

en la estructura y jerarquías de la organización social, el funcionamiento del sistema escolar y la movilidad dentro del mercado laboral.

Estado de la educación, políticas y problemas educacionales

¿Está la educación en condiciones de responder a estas demandas de subjetividad meritocrática y de individualización del esfuerzo que manifiestan las personas?

Por lo pronto, alrededor de un tercio de los encuestados piensa que, en general, la educación ha mejorado en Chile (34%), un 43% que se mantiene igual y un 20% cree que ha empeorado. El balance de la sociedad civil respecto de la educación es, por tanto, moderadamente positivo, aunque –como se vio– más gente está satisfecha (dos tercios) que insatisfecha (un tercio) con el nivel educacional que ha alcanzado.

A su turno, el desempeño del gobierno de Bachelet respecto a “mejorar la educación”, medido en una escala de 1 (muy mal) a 7 (muy bien), recibe más menciones favorables (notas 5,6 y 7 = 44%) que desfavorables (notas 3,2 y 1 = 27%).

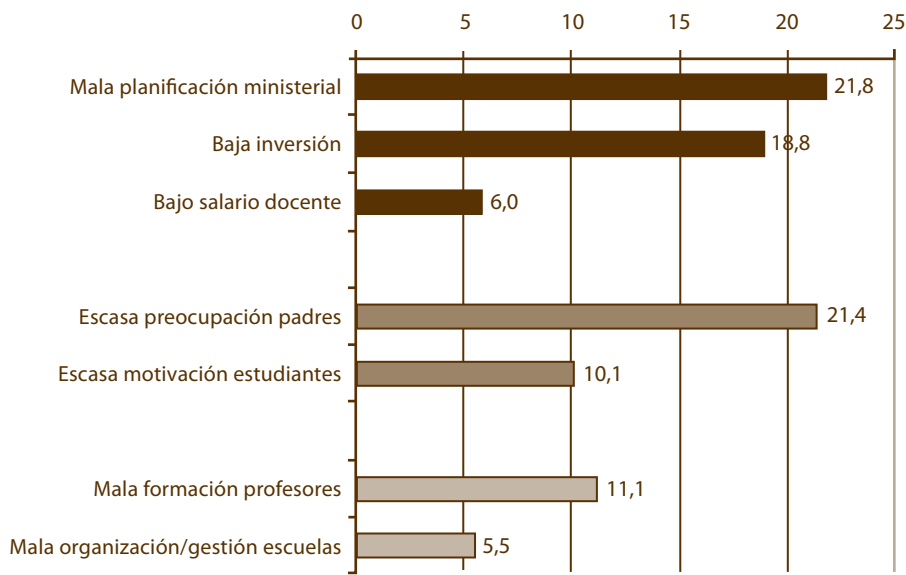
En concreto, ¿cuáles son los problemas que la gente detecta hoy en la educación? Ellos pueden clasificarse en tres categorías principales, según se desprende del gráfico 3:

- i. Aquellos que tienen que ver con políticas y acciones del gobierno, incluyendo “la mala planificación central que se hace desde el Ministerio de Educación”, “la baja cantidad de recursos invertidos en educación” y su reflejo en “los bajos sueldos de los profesores” (total: 47%).
- ii. Aquellos relacionados con la familia y los alumnos; esto es, “la escasa preocupación de los padres por la educación de sus hijos” y “la escasa motivación de los estudiantes” (total: 32%).
- iii. Aquellos que tocan más directamente a la escuela, como su “mala organización y gestión” y la “mala formación y capacitación de los profesores” (17%).

Luego, existe una difundida creencia respecto a la idea de que el gobierno podría mejorar el estado actual y los resultados de la educación, aunque parece reconocerse que también las familias y los colegios necesitan contribuir a este esfuerzo.

Gráfico 3

Los mayores problemas de la educación
¿Cuál de los siguientes temas le parece el mayor problema en la educación de Chile hoy? (EN PORCENTAJE, SIN CONSIDERAR NO SABE O NO CONTESTA)



Consonante con lo manifestado, la encuesta muestra que, consultadas las personas respecto de “cuáles son las tres áreas a las que el gobierno debería destinar mayores recursos económicos por su relevancia para el desarrollo del país”, con la primera prioridad aparece educación (38% de menciones); segundo, salud (23%); tercero, programas de empleo (10%); cuarto, pensiones (9%) y, más abajo, seguridad ciudadana (6%), vivienda (5%), justicia (4%), transporte (3%) y, cada uno con un porcentaje menor a este último, defensa y fuerzas armadas, infraestructura, medio ambiente y cultura.

Interesantemente, si bien la mala organización y gestión de las escuelas aparece como un elemento de baja relevancia entre los temas que constituyen los principales problemas de la educación chilena, según acabamos de ver, en cambio resultan contundentes las preferencias que manifiestan las personas respecto de quién debería administrar los establecimientos. En primer lugar, con un 70% de las menciones, las personas estiman que los colegios deberían ser administrados por el Ministerio de Educación. Muy por detrás aparecen las preferencias en favor de las municipalidades (9%), los sostenedores privados (9%), los propios profesores como administradores de sus colegios (6%) y las fundaciones de iglesias o empresas (3%). Un 4% no sabe o no responde. Esta respuesta tan mayoritariamente favorable a la administración ministerial contrasta con el hecho de que los encuestados declaran como el mayor problema en la educación de Chile, en primer lugar, precisamente “la

mala planificación central que se hace desde el Ministerio”. Parece necesario, por lo mismo, indagar más profundamente en torno a estas preguntas en futuras encuestas, sobre todo ahora que se busca modernizar y reforzar el marco institucional dentro del cual en el futuro deberán desenvolverse los establecimientos escolares.

Escuelas, profesores y elección de los padres

A su turno, cuando se pregunta cuál es el problema más importante de la educación *dentro* de las escuelas, las respuestas apuntan, en primer lugar, a los ítems relativos a los profesores (su “baja preparación académica”, “poca motivación por enseñar”, “a menudo faltan a clase”, “se exige poco de los alumnos, hay pocas tareas”; total: 43%); enseguida a los temas de “disciplina y orden en las escuelas” (27%) y de “equipamiento de apoyo como textos de estudio, biblioteca, etcétera” (27%). Este diagnóstico coincide con la evidencia proporcionada por la literatura especializada, la cual, en general, subraya la importancia que tiene el buen desempeño de los profesores para la obtención de altos niveles de aprendizaje por parte de los alumnos y el papel clave que posee un clima cultural de orden y disciplina escolares para la efectividad de las escuelas (Brunner y Elacqua, 2003).

Lo anterior tiene especial importancia si se tiene en cuenta que las personas declaran considerar prioritariamente los siguientes dos aspectos a la hora de elegir un colegio para sus hijos: “Disciplina” y “formación ética y de hábitos” (conjuntamente, 31%) en primer lugar y, en segundo lugar, el equipamiento del colegio (26%). Los ítems relacionados con calidad (esto es, “calidad de la instrucción académica” y “enseñanza del idioma inglés”) reúnen un 24% de menciones. Las demás consideraciones tienen un peso menor: cercanía al domicilio (7%), ambiente de las familias del colegio (5%), resultados de las pruebas SIMCE y PSU (3%), formación religiosa (1%). Es interesante notar aquí el bajo valor atribuido por los encuestados a los resultados de los colegios medidos por el SIMCE y la PSU al momento de elegir colegios, incluso entre las personas con mayor nivel educacional.

Conclusión

De los antecedentes analizados, puede concluirse que la sociedad chilena valora altamente la educación y reconoce, ante todo, su importancia económica: para insertarse en el mercado laboral y para superar (o mantenerse por encima

de) la línea de pobreza. Las perspectivas individuales de vida y carrera empiezan a ser percibidas como asuntos que se juegan en el campo educacional. La gente reconoce la existencia de oportunidades educacionales, las aprovecha y se siente relativamente satisfecha con los niveles de capital humano que ha alcanzado. Pero manifiesta prevenciones respecto de su valor de cambio, lo cual puede atribuirse a la percepción de que el mercado laboral no genera empleos satisfactorios en la cantidad (o de calidad) suficiente.

Existe, además, una percepción moderadamente positiva respecto del progreso que el país realiza en el sector educacional, y una expectativa realista de que Chile no logrará resolver los problemas del sector hacia el año 2010 (61% así lo piensa). Se atribuye al gobierno la principal responsabilidad en mejorar la educación y se cree que los colegios deberían ser administrados por el Ministerio de Educación, a pesar de que la gente evalúa en una proporción significativa que el mayor problema de la educación chilena, en la actualidad, se debe a la mala planificación central del Ministerio y a la baja cantidad de recursos invertidos en este sector.

Hacia el interior de los establecimientos, las personas expresan una fuerte demanda de mejor desempeño de los profesores, de orden y disciplina escolares y de mayor y mejor equipamiento.

En suma, las percepciones y opiniones de la sociedad respecto de la educación, tras un período en que la opinión pública ha sido expuesta a un intenso debate –y a diversos diagnósticos de crisis o, incluso, de catástrofe– manifiestan en cambio una visión matizada de los problemas, demandas claras hacia el gobierno, expectativas realistas y una evaluación bastante precisa de cuáles son las insuficiencias y los desafíos de la educación y de qué se espera de las escuelas.

REFERENCIAS

- Beyer, H. “Educación y desigualdad de ingresos: Una nueva mirada”. *Estudios Públicos*, n. 77, 2000.
- Beyer, H. “Falencias institucionales en educación”. *Estudios Públicos*, n. 82, 2001.
- Brunner, J. J. y Peña, C., coords. *La Reforma al Sistema Escolar: Aportes para el Debate*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2007. En http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2007/05/la_reforma_al_s.html
- Brunner, J. J. et al. *Calidad de la educación. Claves para el debate*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez y RIL, 2006.
- Brunner, J. J. y Elacqua, G. *Capital humano en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez y La Araucana, 2003. En http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/08/capital_humano_2.html
- CEP, *Estudio Nacional de Opinión Pública*, n. 52, Especial Educación, 2006. En http://www.cepchile.cl/dms_archivo_3905_2059/encCEP_junjul2006_educacion.pdf
- Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. *Informe Final*. Santiago de Chile, 2006. En <http://www.consejoeducacion.cl/articulos/Informefinal.pdf>
- Cox, C., ed. *Políticas educacionales en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2003.
- Eyzaguirre, B. y Le Foulon, C. “La calidad de la educación chilena en cifras”. *Estudios Públicos*, n. 84, 2001.
- Mideplan. *CASEN 2006 – Educación*. Santiago de Chile, 2007. En http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=Casen_Educacion.pdf
- Mideplan. *CASEN 2006 – Pobreza*. Santiago de Chile, 2007a. En <http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=../admin/docdescargas/centrodoc&id=casen2006.pdf>
- Núñez, J. “Discriminación y meritocracia en el mercado laboral en Chile”. *Economía y Administración*, n. 147, 2004. En <http://www.facea.uchile.cl/download.jsp?document=38364&property=attachment&index=0&content=>
- Núñez, J. y Gutiérrez, R. “Class Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: Evidence from Chile”. *Estudios de Economía*, vol. 31, n. 2, 2004. En <http://www.trabajoyequidad.cl/documentos/temp/6f998f18-0904-4997-acab-5545340ca62b.pdf>
- OCDE. *Revisión de políticas nacionales de educación: Chile*. París: OCDE, 2004.
- Sapelli, C. “A Cohort Analysis of the Income Distribution in Chile”. *Documento de Trabajo IE-PUC*, n. 290, 2007. En http://www.economia.puc.cl/index/download.asp?id_publicacion=833
- Tokman, A. “Educación y crecimiento en Chile. Banco Central de Chile”. *Documentos de Trabajo IE-PUC*, n. 289, 2004. En <http://www.bcentral.cl/eng/stdpub/studies/economiachilena/2005/abr/Vol8N1abr2005pp35-52.pdf>

Movilidad educacional y valoraciones individuales en Chile a principios del siglo XXI

MODESTO GAYO
INVESTIGADOR ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

Algunas ideas generales sobre movilidad e igualdad, y los efectos de la primera

En las reflexiones sobre la sociedad, la movilidad es para el individuo algo así como la igualdad para la sociedad, es decir, los estados de perfección, donde la justicia se hace realidad. Paradójicamente, en el uso más extenso de ambos conceptos –esto es, cuando ambos son conceptualizados desde el punto de vista del análisis de clase o como parte de un análisis de la estructura social– son ideas que en su realización en el mismo lugar y tiempo son contradictorias. En otros términos, no hay movilidad cuando hay igualdad, y no puede haber igualdad donde hay movilidad. La sociedad igualitaria es por definición inmóvil, y en la sociedad en donde hay movilidad debemos encontrar necesariamente desigualdad. Esto nos enfrenta a un problema normativo que todavía no ha sido resuelto, aunque en los últimos años la solución se inclina con fuerza a favor de la meritocracia (MÉNDEZ Y GAYO, 2007).

En el Chile actual es una obviedad, y parte de la argumentación cotidiana de ciudadanos y responsables de la cosa pública, afirmar que hay una fuerte desigualdad. Esto, considerado como irremediable, deja la vía libre para la existencia de hecho de la movilidad y abre, desde un punto de vista normativo, ampliamente compartido, la posibilidad de su fomento desde las instituciones, también las privadas.

Al igual que en los países de la región, en Chile ha habido varios estudios sobre movilidad social (ESPINOZA, 2002; LEÓN Y MARTÍNEZ, 2007; TORCHE Y WORMALD, 2007). Por haber estado centrados en los patrones de movilidad, normalmente han dejado de lado la dimensión de sus efectos. En este caso, no me refiero necesariamente a una relación de causalidad, sino a los comportamientos, actitudes y valoraciones que están asociados con el hecho de que las personas se muevan

socialmente. Nosotros cambiamos el foco del estudio y, de una forma preliminar, en estas páginas prestamos atención a la movilidad educacional y a opiniones o valoraciones asociadas a la misma.

Conceptualizar la movilidad educacional

Lo más habitual ha sido definir la movilidad social como los movimientos que los individuos disfrutaban o sufrían entre clases sociales, generalmente concebidas como clases ocupacionales (ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993). Inspirándonos en esta forma de proceder, proponemos entender la movilidad educacional como los movimientos intergeneracionales, ascendentes o descendentes, que se producen en términos de nivel educativo. Para nuestros propósitos, dados los límites de espacio, el movimiento entre generaciones se referirá a los cambios que se han producido entre la educación de los padres y la de sus hijos o hijas.¹ Además, con el objetivo de reducir el error introducido por la edad, se ha decidido estudiar únicamente a los encuestados de edad igual o mayor a 25 años. Esto se hace necesario en la medida en que muchas de las personas con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, ambas inclusive, están todavía estudiando, lo que no nos permite conocer el nivel educativo alcanzado por la persona que está todavía en el proceso para su obtención (GAYO, 2007).

Algunas razones para estudiar la movilidad educacional

Es común en los estudios sobre movilidad centrarse en la cantidad absoluta de movilidad, lo que hablaría de un cambio intergeneracional en la sociedad de magnitud variable, y en sus dimensiones relativas o referidas a la propensión que los individuos tienen de ocupar una posición de clase de acuerdo a la que tenían sus progenitores (ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993; CARABANA, 1999). Nosotros no atendemos a ninguna de estas dimensiones, sino que nos interesamos por los efectos asociados al fenómeno del movimiento. Y ello por varias razones que contribuyen a mejorar el conocimiento que tenemos del comportamiento y las opiniones de los individuos. En primer lugar, podemos observar si las posiciones adoptadas por las personas se gestaron en las

1 También se han realizado análisis de movilidad con respecto a la madre y se ha observado que muchos de los patrones son similares a los encontrados para el padre. Por ello, hemos considerado redundante su inclusión.

condiciones vividas en la familia de origen o tienen que ver con el hecho de que la gente se mueva socialmente. En segundo lugar, nos permite saber si los que se mueven tienen algo de peculiar, o se acomodan en sus nuevas posiciones sin diferencia alguna con los que ya estaban allí. Esto significa que podemos diferenciar entre dos tipos de factores, de clase e identitarios. Si la posición de clase no es lo único que importa, lógicamente la identidad cobrará importancia. En tercer lugar, podemos observar y determinar los efectos de la movilidad. Ya no se trataría de confirmar si la movilidad tiene consecuencias, sino en qué sentido y con qué intensidad. Finalmente, en cuarto lugar, nos permite entender con su complejidad las vidas individuales, en lugar de quedarnos con una imagen global de la sociedad en la cual los individuos no ocupan siempre las mismas posiciones de clase.

Método y foco temático

Nos interesa específicamente observar si hay diferencias entre los móviles, de los dos tipos mencionados, y los que no lo son. Queremos saber si la movilidad promueve cambios dignos de ser mencionados con relación a cuestiones tanto políticas como sociales. Para ello, sencillamente, agrupamos a los móviles y a los inmóviles, y comparamos sus respuestas a las temáticas que nos han interesado.

Análisis de los datos

1. La movilidad educativa

1.1. ¿Ha habido movilidad educativa en Chile?

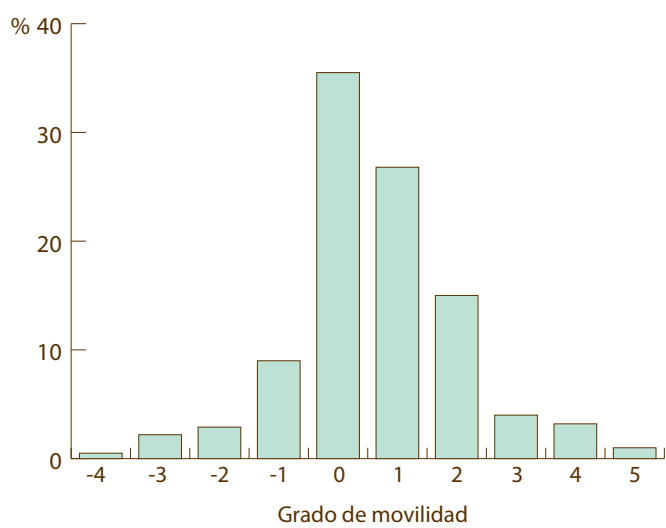
La primera pregunta, una de las que más interés suele suscitar, es si ha habido movilidad.² El gráfico 1 nos servirá para responder a las preguntas que nos planteamos en este punto. A partir de éste podemos constatar que efectivamente ha habido una fuerte movilidad; en realidad, deberíamos decir que ha habido una fuerte movilidad ascendente. Aproximadamente un 50% de los entrevistados

² Para aquellos que puedan pensar que los patrones de movilidad educativa han debido variar fuertemente a través del tiempo, en las últimas décadas, conviene aclarar que se hicieron análisis por cohorte y se observó que no ha habido cambios dignos de mencionar. Por tanto, la forma de la movilidad que aquí describimos tiene aplicación a diferentes grupos etarios. Además, se hizo el mismo ejercicio tomando en consideración el sexo del entrevistado y tampoco se encontraron diferencias que debamos subrayar.

sobre los cuales tenemos información completa disfruta de un nivel educativo superior al de su padre. En sentido contrario, la movilidad descendente es inferior a la ascendente y acumula cerca de un 15% de los casos. Por lo que respecta al grupo de los inmóviles, llegan a un 35%, lo cual muestra que una tercera parte de los chilenos comparte nivel educativo con su progenitor masculino. Por tanto, si hacemos una lectura negativa, la mitad de los chilenos tiene una educación como la de su padre o peor. Si la lectura es positiva, únicamente un 15% ha descendido desde el punto de vista del nivel educativo, y el resto tiene un grado igual o superior al de su padre.

Gráfico 1

Porcentaje de los grados de movilidad



1.2. Grado de movilidad

No sólo es importante saber si ha habido o no movilidad educacional. Es asimismo relevante determinar el rango o distancia recorrida por las personas. En otras palabras, esta es una manera de responder a preguntas del siguiente tipo: ¿cuán común es que el hijo de un padre sin estudios llegue a finalizar una carrera universitaria? Y si el padre tiene estudios universitarios, ¿es habitual que su hijo se quede sin estudios? Al igual que en el apartado inmediatamente anterior, damos respuesta a este tipo de cuestiones ayudados por la lectura del gráfico 1.

Si en el punto previo veíamos que la movilidad era principalmente ascendente y que la inmovilidad concentraba una tercera parte de los encuestados, ahora observamos cómo los movimientos son sobre todo de corto recorrido. La inmensa mayoría de los chilenos mejora o empeora su nivel

educativo, pero lo hace sólo en un grado. En el caso de la movilidad ascendente, es importante destacar igualmente los movimientos de recorrido medio, esto es, cuando hay dos grados educativos entre los padres y los hijos.

¿Qué nos sugiere esta descripción? En primer lugar, que no hay que perder de vista que existe movilidad descendente, aunque su tamaño sea menor, si bien no despreciable. En segundo lugar, que hay un patrón de inmovilidad o de reproducción educativa que es muy importante, alcanzando a casi una tercera parte de la población. En tercer lugar, que lo más frecuente es la movilidad ascendente, la cual ha afectado a la mitad de los chilenos, lo que indicaría que Chile progresivamente se ha ido convirtiendo en un país con mejor formación intelectual de su ciudadanía. El cuarto punto sería que, si bien hay un diagnóstico de mejoría, debemos subrayar que los movimientos intergeneracionales en este sentido son de corto o, en menor medida, medio recorrido. En otros términos, la educación de los padres condiciona, y al parecer fuertemente, la que alcanzan sus hijos. Hay un fuerte patrón de reproducción educativa, y no porque los hijos tengan la misma educación que los padres, sino porque la educación de aquéllos está anclada a la de sus progenitores masculinos a través de un fenómeno que podríamos calificar de “moderada elasticidad”, el cual implica que la mayoría de los movimientos son de corto o medio recorrido, lo que sitúa al punto de partida en un lugar central.

1.3. ¿Quiénes son los inmóviles?

Hasta ahora hemos hablado principalmente de los móviles, pero ¿qué sucede con los que disfrutaron o padecieron la inmovilidad? La tabla 1 nos ofrece información al respecto. A partir de su lectura puede afirmarse que la inmovilidad se produce a todos los niveles. No obstante, en porcentajes, si tuviésemos que hablar de inmóviles en general, esta categoría tiene una representación particularmente importante de los que tienen estudios medios o inferiores. Este hecho no obsta el que debamos destacar que hay un pequeño pero relevante porcentaje de los inmóviles con una elevada formación educativa. Esta descripción es importante pues la sección siguiente trata sobre la relación entre movilidad educativa y algunas opiniones y valoraciones asociadas a la misma.

Tabla 1
Encuestados que no han tenido movilidad educativa

	Frecuencia	Porcentaje
Inmóvil sin estudios/ básica	96	29,5
Inmóvil básica completa/ media incompleta	85	26,1
Inmóvil media completa / técnica superior / no universitaria incompleta	76	23,4
Inmóvil técnica superior no universitaria completa	18	5,6
Inmóvil universitaria incompleta	2	,6
Inmóvil universitaria/ postgrado	48	14,9
Total	324	100

2. Movilidad educativa y opinión pública

El cuestionario de la Encuesta Nacional UDP del año 2007 tiene una extensión muy superior a la de las cuestiones que trataremos en esta sección. No obstante, los resultados que presentamos son el resultado de un trabajo de exploración que nos ha llevado a destacar algunos temas sobre otros. En otros términos, si bien el número de cuestiones tratadas son limitadas, hemos incluido todas aquellas que parecen tener alguna relación demostrable con la movilidad educativa. En concreto, prestamos atención a los siguientes cuatro aspectos: la situación económica individual, o del encuestado, la situación económica del país, el trabajo y el desarrollo como motivo de atención gubernamental. Esto significa, por ejemplo, y de una manera especialmente destacada, que los perfiles políticos de las personas que respondieron a la encuesta y la movilidad educativa no parecen estar relacionados.

2.1. Situación económica individual

Las personas que han tenido movilidad educativa ascendente, sobre todo los que la tuvieron de medio y largo recorrido, consideran que su situación económica es mejor que la de sus familias en el pasado. Hay, por tanto, una percepción de mejoría que va acompañada del ascenso educativo. Lo contrario sucede cuando existe descenso de los logros educativos. Por su parte, los inmóviles tienden a sentirse igual que sus padres o familias.

Si dejamos de lado la comparación con el pasado, las opiniones sobre la situación económica familiar muestran diferencias más borrosas, pero que igualmente parecen indicar que la misma pauta está operando. Es decir, la movilidad ascendente va acompañada de una percepción positiva, y lo contrario sucede con los movimientos descendentes.

Cuando tomamos como referente el futuro también se mantiene el patrón, lo que significa que los móviles ascendentes son más optimistas que su contraparte, que ha visto deteriorarse intergeneracionalmente su nivel educativo. Los primeros confían que el futuro les sonreirá y se encontrarán en una situación económica mejor que la presente.

De forma complementaria, a los encuestados que percibían que su situación económica había mejorado, se les preguntó por las razones de la mejoría, y emergieron patrones de respuesta que conviene exponer. Antes de ello, debemos advertir al lector que lo que a continuación se relata tiene como base únicamente las primeras respuestas (y no la segunda y tercera preferencia), y que el número de casos analizados no siempre fue satisfactorio. Por tanto, ofrecemos estas notas de una forma preliminar y meramente exploratoria.

Un primer punto que destaca es que las personas que vivieron movilidad ascendente, de medio y largo recorrido, sobresalen por subrayar el papel de los estudios como medio para mejorar económicamente. En segundo lugar, los que se mueven en este sentido y en un sólo grado ponen énfasis en su esfuerzo y perseverancia. En tercer lugar, y esto es particularmente importante –aunque el análisis adolece en este punto de debilidad estadística por la escasez de casos–, los inmóviles con mayores estudios (universitarios completos e incompletos, y los que tienen estudios de posgrado), sin desechar la importancia de los estudios, mencionan de forma destacada los contactos. Esto estaría indicando que si bien los estudios son una condición, los contactos contribuyen finalmente y de una forma plenamente consciente a asegurar la reproducción de clase. En otras palabras, personas con los mismos estudios y otro origen de clase carecerían de contactos, y esto los situaría en una posición de desventaja respecto a sus pares con el mismo nivel educativo.

En cuarto lugar, los que padecen el descenso de corto recorrido hacen referencia a la importancia del aspecto físico o los modales, la disciplina en el ahorro y la fe religiosa. Probablemente, habiendo descendido en su educación con respecto a sus progenitores, esto los lleva a optar a trabajos donde las exigencias educativas son menores y donde sus maneras aprendidas en la familia de origen les otorgan ventaja en un mercado mayormente ocupado por personas que disfrutaron de menos privilegios y de una formación con mayores carencias.

Finalmente, los que descienden bruscamente subrayan el apoyo de las familias, lo que es comprensible pues es probable que las familias de origen dispongan de una mejor situación económica y la misma haya servido para apoyar a la nueva generación, menos educada y por tanto con peores posibilidades en el mercado laboral.

2.2. Situación económica y social del país

En general, aquellas personas que se han movido hacia arriba muestran un mayor optimismo con la situación del país en lo que respecta a su capacidad de ofrecer oportunidades para el estudio, el trabajo y la salud. A esto hay que hacer una excepción y un agregado. La excepción son los que tienen movilidad de corto recorrido, los cuales muestran un perfil más borroso. El agregado son los inmóviles que al menos han cursado estudios universitarios, aunque no los hayan finalizado, lo que incluye también a los que los han terminado y a los que han realizado algún posgrado. Éstos se apuntan a los que afirman que el país ha ofrecido oportunidades. Sin embargo, cuando la pregunta se refiere a si la educación ha mejorado durante los últimos cinco años, no se observa un patrón de respuesta que diferencie con claridad de acuerdo a la movilidad educativa de los encuestados.

2.3. El trabajo

La mayoría de los chilenos opina que el trabajo duro es un medio para conseguir una mejoría en la calidad de vida. Aproximadamente, son un 60% los que así se manifiestan, sin diferencias apreciables de acuerdo a la movilidad. De forma inversa, cerca de un 40% considera que es la suerte y no el trabajo esforzado el factor clave.

Independientemente de la discusión trabajo frente a suerte, ¿qué factores afectan particularmente, según los chilenos, la consecución de un empleo? Cuatro son los destacados, y según el siguiente orden de acuerdo a su importancia porcentual:³ la experiencia profesional (26%), el esfuerzo (24%), los contactos o pitutos (19%) y la formación académica (16%). Tampoco en este caso la movilidad educativa vivida parece ayudarnos a dar una explicación a las respuestas individuales. No obstante, en sí mismo esto es interesante, pues con independencia del esfuerzo e inversión realizados para obtener títulos académicos, los encuestados otorgan a la formación académica sólo el cuarto lugar en importancia

3 Para este análisis sólo hemos utilizado las primeras respuestas.

para encontrar un puesto de trabajo. Peor situado queda el colegio en el que se estudió, el cual sólo recibe un 1,5% de las menciones. No hay, por tanto, una gran confianza en el mérito, entendiendo éste en términos puramente educativos.

Probablemente la interpretación más acertada sería que los individuos piensan que encontrar trabajo implica un variado conjunto de factores y la educación es sólo uno de ellos, y no necesariamente el más relevante. En este sentido, se advierte el realismo del chileno, quien no se ha dejado convencer por los cantos de sirena propios de los discursos meritocráticos que han venido centrándose en el rendimiento escolar, haciendo un negligente abandono de reflexiones sobre (y denuncias de) los límites y realidades que constituyen a la sociedad dentro de la cual se promueven.

2.4. Gobierno y desarrollo

Cuando cruzamos movilidad educativa con la pregunta sobre las prioridades que el gobierno debería tener para el desarrollo del país, emergen algunas diferencias interesantes.⁴ En primer lugar, los que han disfrutado de movilidad de medio y largo recorrido destacan la importancia de la inversión en educación, en coherencia con su propia historia personal. En segundo lugar, los que han tenido movilidad de corto recorrido se diferencian de los anteriores por darle mayor relevancia a la salud, lo que podría indicar que su situación económica no es tan buena como la de los otros móviles ascendentes.⁵ Finalmente, la importancia del gasto en pensiones es subrayada por los móviles descendentes y el grupo de inmóviles sin estudios o con estudios básicos, que están entre los grupos con rentas del hogar más bajas.

4 Únicamente hemos considerado la primera prioridad de los encuestados.

5 Si uno cruza los patrones de movilidad con el ingreso del hogar, efectivamente se comprueba que la situación económica de los móviles ascendentes de medio y largo recorrido es ostensiblemente mejor que la de los móviles ascendentes de corto recorrido.

A modo de conclusión: Los efectos asimétricos de la movilidad social

Del análisis realizado podemos extraer algunas conclusiones sobre los efectos asociados a la movilidad educativa. En primer lugar, una idea clave: la movilidad muestra una asociación muy desigual con diferentes áreas de opinión de los chilenos. Brevemente, a modo de ejemplo, no importa en lo político y es relevante en el ámbito económico y del trabajo. En segundo lugar, esto parece indicar que los chilenos asocian la movilidad educativa y el éxito laboral principalmente con estrategias individuales, dejando en un segundo plano los logros políticos que les pudieran haber afectado. Finalmente, en tercer lugar, se ha observado un mayor optimismo de los móviles ascendentes con su presente y futuro. En síntesis, la movilidad educativa ascendente es vivida por los individuos como un fenómeno principalmente individual que los habilita para obtener éxitos futuros.

REFERENCIAS

- Carabaña, J. *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1999.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press, 1993.
- Espinoza, V. “La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social”. *Revista Propositiones*, 2002.
- Gayo, M. “Testing Bourdieusian Theory: A Model of Cultural Reproduction”. Artículo no publicado, 2007.
- León, A. y Martínez, J. “La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX”. En Franco R., León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/LOM, 2007, pp. 303-337.
- Méndez Layera, M. L. y Gayo, M. “El perfil de un debate: Movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”. En Franco, R., León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/LOM, 2007, pp. 121-157.
- Torche, F. y Wormald, G. “Chile, entre la adscripción y el logro”. En Franco, R., León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/LOM, 2007, pp. 339-385.

Sistema de pensiones: Paradojas, desconfianza y preocupaciones

ROSSANA CASTIGLIONI*

DIRECTORA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA UDP, INVESTIGADORA ICSO

No cabe duda que todos los individuos enfrentan la ineludible realidad del envejecimiento, la enfermedad y la muerte. La enfermedad o la vejez nos obligarán eventualmente a retirarnos de nuestras actividades, si es que tenemos la suerte de envejecer. Como ha señalado Schmidt (1997), la gente sufre accidentes, come demasiado, tiene mala suerte y, más tarde o más temprano, tendrá que enfrentar alguna fatalidad. Sin embargo, no todas las sociedades responden de la misma forma a tales contingencias, y no todos los individuos enfrentan y evalúan su nivel de protección o desamparo de la misma forma.

En el área de pensiones, el caso de Chile es tan interesante como excepcional no sólo en el concierto latinoamericano, sino también a escala internacional, debido a que fue el primer país en sustituir su sistema de reparto por otro privado de capitalización individual. Así, con la introducción del Decreto Ley 3.500 en noviembre de 1980, el Estado transfirió diversas responsabilidades al sector privado, limitó los niveles de beneficios y endureció las reglas de elegibilidad del sistema de pensiones (CASTIGLIONI, 2005, 2006). Chile se embarcó en este proceso de reforma estructural hace casi treinta años, mientras que sus pares latinoamericanos que optaron por la reforma lo hicieron más de una década después, muchas veces a través de la introducción de reformas paramétricas menos ambiciosas (MESA-LAGO, 2001; MESA-LAGO Y MÜLLER, 2002). Por tanto, y tomando en cuenta el reciente debate en torno a una nueva propuesta para corregir los principales problemas del sistema, parece oportuno detenerse a analizar las percepciones de los chilenos en torno a las pensiones.

La presente nota examina los resultados que arroja la Encuesta UDP 2007 acerca del sistema de pensiones chileno. Al hacerlo, dedica especial atención a las expectativas de los chilenos sobre el nivel de sus pensiones y a sus percepciones en torno a las AFPs y al rol del Estado. Asimismo,

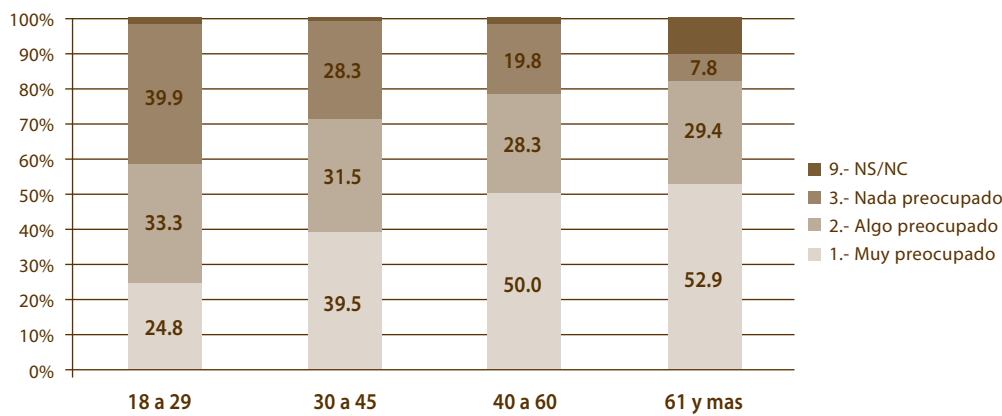
* Agradezco a David Altman por sus comentarios y excelentes sugerencias; a Berta Teitelboim por su invaluable ayuda y buena disposición.

se evalúa si existen diferencias en las opiniones de los encuestados de acuerdo a algunas variables teóricamente relevantes, fundamentalmente edad, grupo socioeconómico y posicionamiento político.

En términos generales, la encuesta revela una sensación de preocupación y disconformidad generalizada, que corta distintas franjas etarias, sectores políticos y grupos socioeconómicos. Los datos indican que un porcentaje elevado de chilenos está preocupado del monto de su pensión una vez que jubile (71,2%) y que son una minoría quienes se encuentran conformes con las posibilidades que han tenido para generar oportunidades que les permitan acceder a una buena jubilación (19,3%).

Evidentemente, a medida que los individuos envejecen y se acercan a la edad de retirarse, más preocupados estarán por el monto de sus jubilaciones. Como indica la figura 1, mientras el 82,4% de los encuestados mayores de 61 años que cotiza manifiesta preocupación, este guarismo desciende a 78,3% entre aquellos de 46 a 60 años, y a 71% en quienes tienen entre 30 y 45 años de edad. De todos modos, resulta verdaderamente extraordinario que el 58,1% de los cotizantes más jóvenes, es decir, aquellos entre 18 y 29 años, admita estar preocupado a esa temprana edad. Es tan evidente como teóricamente esperable que el envejecimiento conlleve una inquietud por los ingresos luego del retiro, sobre todo en sistemas en los que las tasas de reemplazo tiendan a ser relativamente bajas. Por eso resulta algo desconcertante que los jóvenes, para quienes el retiro no es una opción inmediata, revelen niveles de preocupación tan elevados.

Figura 1
Preocupación por el monto de la pensión que recibirá cuando jubile,
según franja etaria (BASE: COTIZANTES)



También resulta interesante una mirada a los datos de acuerdo a sexo, grupo socioeconómico y afiliación partidaria. Es bien sabido que en el sistema de capitalización individual las mujeres recibirían pensiones notoriamente más bajas que los hombres, dado que sus salarios son promedialmente más bajos, tienden a estar empleadas en condiciones más precarias y suelen mantenerse durante su vida fuera del mercado laboral por períodos más prolongados que los hombres (ARENAS DE MESA Y MONTECINOS, 1999). Por lo anterior, debiera esperarse que el sexo fuese una variable crítica a la hora de explicar diferencias en las percepciones de los encuestados. En otras palabras, en la medida en que las mujeres tienden a recibir pensiones más bajas que los hombres, sus respuestas deberían reflejar sentimientos de preocupación más marcados. No obstante, contra todo pronóstico, las mujeres detentan niveles de preocupación un poco más bajos que los hombres (67,4 y 74,4%, respectivamente).

En términos de grupos socioeconómicos, los datos nos enfrentan a una aparente paradoja al sugerir que los menos y los más vulnerables (correspondientes a los grupos ABC1 y E, respectivamente) son los más preocupados por el monto de sus pensiones. Dicho de otro modo, los datos se distribuyen con forma de U, donde el 81,6% de los cotizantes del nivel socioeconómico más alto y el 76% del más bajo estarían preocupados (ver FIGURA 2). Tales cifras superan al promedio total de los chilenos que comparte dicha inquietud. Esta aparente contradicción puede estar reflejando distintas tendencias, propias de cada uno de esos segmentos. Por un lado, puede que los individuos de ingresos superiores –que a su vez tienden a poseer niveles educativos más altos que los encuestados de los demás cohortes– sean conscientes de que por las propias características de los sistemas de capitalización individual, los montos de las pensiones son relativamente inciertos. El acceso a información y a recursos económicos los hace probablemente más proclives a anticipar los problemas que lo anterior podría acarrear y a buscar alternativas para mejorar sus ingresos después del retiro, incluyendo el ahorro provisional voluntario. Por otra parte, puede que los elevados niveles de preocupación entre los encuestados del grupo E reflejen su vulnerabilidad en términos más generales; en otras palabras, si no puedo asegurar mi sustento presente, más difícil será para mí garantizar mis ingresos una vez que me retire.

Una de las tendencias preocupantes que arroja la Encuesta UPD no tiene tanto que ver con lo que ésta dice explícitamente, sino justamente con lo que sugiere en forma velada.

Es así que a veces las posiciones de los individuos no son tan inquietantes como la ausencia de respuestas a temas relevantes. En otras palabras, no deja de sorprender la cantidad de personas que simplemente no tiene opinión a favor, en contra o neutra sobre alguna de las preguntas que se formularon. En ese sentido, la ausencia de identificación partidaria –una variable crítica a la hora de predecir las preferencias individuales en materia de pensiones– en un importante segmento, resulta una limitación para hacer cruces entre la política partidaria y las pensiones. Al cruzar identidades partidarias o coalicionales y posturas frente al sistema de pensiones, estaríamos trabajando con una sub muestra que oscila entre el 30 y el 40% de los encuestados, pues casi un 70% de los individuos no responde qué partido representa mejor sus intereses, y cerca del 60% carece también de posición sobre las coaliciones partidarias. Ahora bien, incluso dejando de lado la cercanía de los individuos con los grupos políticos (sean estos partidos o coaliciones) y meramente preguntando sobre el continuo izquierda-derecha, enfrentamos la misma problemática: el 40% de los entrevistados no puede ubicarse.

Incluso para aquellos que sí se posicionan políticamente, otro aspecto sorprendente de la encuesta es que la identificación política con alguna de las dos coaliciones que tienen representación parlamentaria, no parece tener relación con los niveles de preocupación por el monto de las pensiones. Así, el 68,2% de los simpatizantes de la Alianza por Chile dice estar preocupado por el monto de su pensión, mientras que el 70,5% de los concertacionistas comparte tal inquietud. Sí existe una diferencia de 8 puntos entre las dos coaliciones más alejadas en términos ideológicos del país, la Alianza por Chile y el Pacto Juntos Podemos, como lo ilustra la figura 3.

Los marcados niveles de preocupación que los datos revelan podrían sugerir también que el “estado de malestar” generalizado que parece afectar a los chilenos se traspasa a distintas áreas de la política pública. La cada vez menos auspiciosa evaluación a la gestión de la presidenta Michelle Bachelet y el hecho de que los ciudadanos consideran que ciertos aspectos del sistema provisional han sido objeto de una gestión cuestionable, podrían también acentuar esos sentimientos de preocupación. En efecto, un 64,9% de los encuestados otorga una nota 4 ó inferior a la gestión de la presidenta en materia de pensiones, y un 86,3% considera que el Estado dedica pocos recursos al sistema de pensiones. Esto debiera ser motivo de preocupación para el gobierno, toda vez que el sistema previsional constituyó una de sus

Figura 2
Preocupación por el monto de la pensión que recibirá cuando jubile,
según grupo socioeconómico (BASE: COTIZANTES)

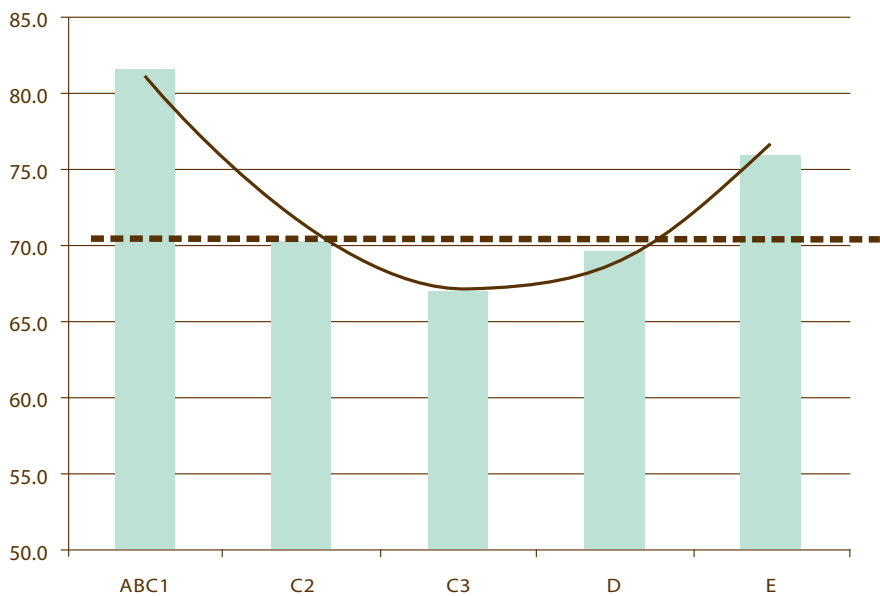
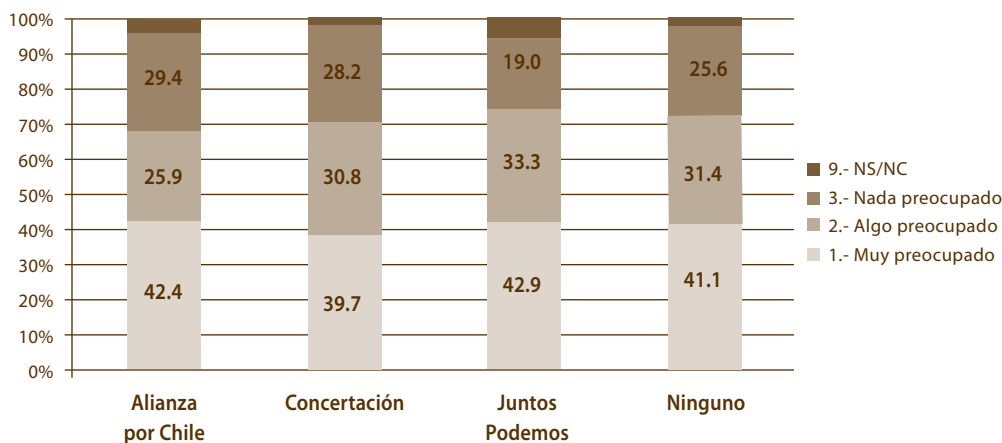


Figura 3
Preocupación por el monto de la pensión que recibirá cuando jubile,
según coalición (BASE: COTIZANTES)



principales prioridades y dio origen a una importante reforma, que no obstante un contundente 89,7% de los encuestados dice no conocer.

Lo que parece ser esperable es que la mayor parte de los encuestados no tenga idea de cuánto será el monto de su pensión una vez que jubile. Como mencionábamos anteriormente, en los sistemas de capitalización individual como el chileno, en contraste con los llamados modelos de reparto, los beneficios previsionales están determinados no sólo por la acumulación del ahorro del afiliado, sino también por la rentabilidad fruto de las inversiones de las

AFPs. Esto significa que el monto de una pensión será variable, dependiendo de cuán bien (o mal) le vaya al fondo de pensiones que cada cotizante eligió. Lo único que el sistema garantizaba hasta la reforma de esta administración era una pensión a aquellos cotizantes que, habiendo alcanzado la edad de retiro y contando con al menos 20 años de contribuciones, no poseyeran ahorros suficientes como para obtener una pensión mínima. Por tanto, en un sistema de capitalización individual, nadie debería tener plena certeza de cuál será el monto de su pensión, a no ser que jubile en breve, sea elegible para una pensión mínima, tenga información privilegiada o poderes paranormales. De este modo, no hay que extrañarse por el 56,2% de los encuestados que reconoce no tener idea de cuál será el monto de su jubilación. Lo que sí sorprende es que ante una pregunta diferente –“De acuerdo a lo que sabe o imagina, ¿cuando jubile usted ganará más, más o menos igual o menos que ahora?”– la gran mayoría de los encuestados se atreva a vaticinar el monto de su pensión, aunque sea en términos muy generales. En efecto, un sorprendente 71,1% dio respuesta a la pregunta antes mencionada, y la mayor parte de los encuestados (53,3%) especuló que ganará la mitad o menos de la mitad de lo que gana ahora.

La posición de los encuestados en términos de confianza en el sistema de AFPs y de su apoyo a la idea de contar con una AFP estatal merece algo de detenimiento y reflexión. A la luz de los resultados de la encuesta analizados anteriormente, se podría esperar que una mala evaluación del gobierno por su gestión en materia de pensiones pudiera también estar indicando una preferencia de los ciudadanos hacia las opciones que favorecen el mercado (después de todo, “si el Estado lo hace mal, que viva el mercado”). Sin embargo, y muy por el contrario, los datos indican que un 78,8% de los encuestados tiene poca o ninguna confianza en las AFPs. Lo destacable del caso es que estos altísimos porcentajes trascienden las fronteras ideológicas, ya que en todos los colores políticos los niveles de desconfianza superan con creces los de confianza. Así, el 74,4% de los simpatizantes de la Alianza no confía en las AFPs, mientras que el 80% de los concertacionistas y el 88,4% de quienes se identifican con Juntos Podemos comparten dicha percepción. En políticas sociales en general, y pensiones en particular, es lógico pensar que las empresas privadas generarán más apoyo cuando los actores políticos y sus *constituencias* consideran al mercado como el proveedor más eficiente de bienes y servicios sociales y como el mejor asignador de recursos, y menos apoyo cuando se considera que el Estado debiese

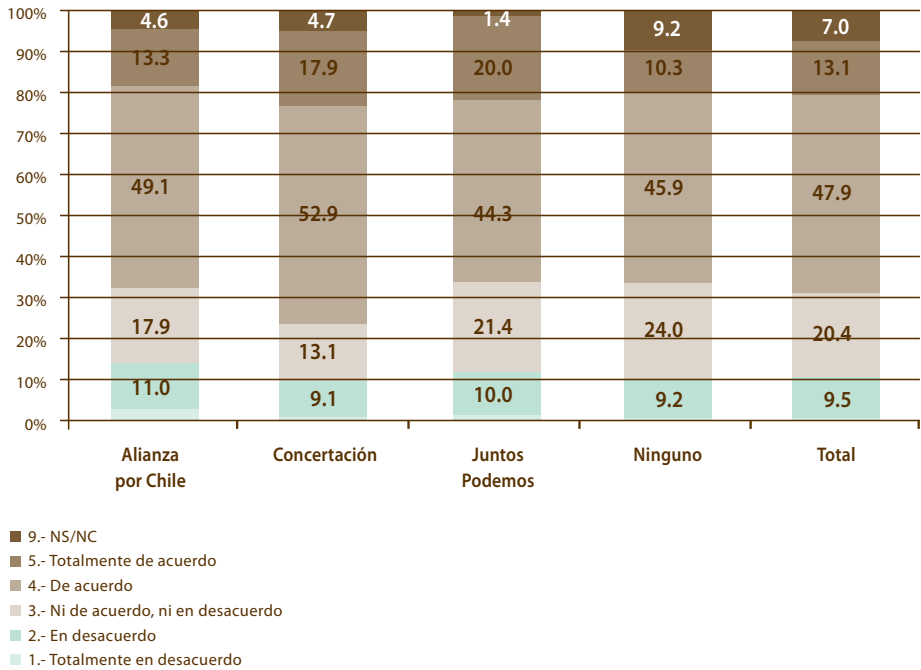
desempeñar exclusiva o primordialmente ese tipo de funciones. Tal como sostiene Boix (1997), mientras la derecha es más proclive a defender el mercado como la estructura institucional más legítima y eficiente, la izquierda suele favorecer la intervención estatal. Es por eso que la falta de diferencias marcadas de acuerdo al posicionamiento político de los encuestados resulta tan notable.

En ese sentido, también es destacable el altísimo porcentaje de los encuestados que está de acuerdo y totalmente de acuerdo con la creación de una AFP estatal. A casi treinta años de la introducción del sistema de capitalización individual chileno, en el que el Estado se había reservado hasta ahora un sitio secundario en el contexto de una de las economías de mercado más pujantes de la región, llama la atención que el 60,4% de los encuestados comulgue con la presencia de una AFP estatal. Como se observa en la figura 4, tal posición también prevalece de forma bastante homogénea entre quienes apoyan a distintas coaliciones políticas. Así, el 70,8% de los simpatizantes de la Concertación, el 62,4% de los de la Alianza y el 64,3% de los adherentes a Juntos Podemos está de acuerdo con la creación de una AFP estatal. Esta tendencia se mantiene de forma similar en todos los grupos etarios, fluctuando entre el 60,5 y el 66,8%, con excepción del grupo de mayores de 61 años, donde tal posición representa al 47,3% de los encuestados. En todos los grupos socioeconómicos se repite la misma tendencia, menos en el E, donde el 49,3% de los encuestados favorece la creación de una AFP estatal, versus un 58,5% del ABC1, 63,4% del C2, 64,2% del C3 y 60,2% del D.

En resumen, los chilenos parecen estar preocupados por el futuro de sus pensiones y los resultados de la encuesta sugieren que esperan del Estado, y no del mercado, las soluciones a los problemas del sistema previsional. Las propias incertidumbres que el sistema de capitalización individual ha transmitido a los cotizantes tienen su correlato en el nivel de preocupación que los chilenos y chilenas tienen sobre el futuro de sus pensiones. La Encuesta UPD 2007 sugiere que los ciudadanos creen que el Estado no debiera tener un rol marginal –o residual– en el sistema previsional (como los arquitectos del modelo de AFPs preveían) sino que, por el contrario, su rol debería aumentar significativamente.

Paradójicamente, en vísperas de los importantes cambios en el sistema previsional impulsados por el actual gobierno de la presidenta Bachelet, una inmensa mayoría de los cotizantes desconoce el alcance de las reformas al sistema. Tal desconocimiento puede estar delatando dos posibles

Figura 4
Apoyo a la presencia de una AFP estatal, según coalición



problemas: que el gobierno no ha hecho los esfuerzos necesarios para informar mínimamente a la población sobre la reforma; o que los ciudadanos manifiestan su preocupación pero no tienen un rol proactivo en la búsqueda de información. Esta última posibilidad podría, a su vez, implicar que la ciudadanía está muy alejada de la toma de decisiones políticas sobre temas de su interés, o que se encuentra profundamente desafectada e incluso resignada a que lo que “será, será”. Cualquiera sea la respuesta o combinación de ellas, la situación amerita que los responsables de esta crucial área política busquen atenuar las preocupaciones y la ofuscación de la opinión pública.

REFERENCIAS

- Arenas de Mesa, Alberto y Montecinos, Verónica. "The Privatization of Social Security and Women's Welfare: Gender Effects of the Chilean Reform". *Latin American Research Review*, n. 34 (3), 1999, pp. 7-38.
- Boix, Carles. "Privatising the Public Business Sector in the Eighties: Economic Performance, Partisan Responses, and Divided Governments". *British Journal of Political Science*, n. 27 (4), 1997, pp. 473-496.
- Castiglioni, Rossana. *The Politics of Social Policy Change in Chile and Uruguay: Retrenchment versus Maintenance, 1973-1998*. Nueva York y Londres: Routledge, 2005.
- Castiglioni, Rossana. "Reforma de pensiones en América Latina: Orígenes y estrategias, 1980-2002". *Revista de Ciencia Política*, n. 25 (2), 2006, pp. 173-189.
- Mesa-Lago, Carmelo. "Structural Reform of Social Security Pensions in Latin America: Models, Characteristics, Results, and Conclusions". *International Social Security Review*, n. 54 (4), 2001, pp. 67-92.
- Mesa-Lago, Carmelo y Müller, Katharina. "The Politics of Pension Reform in Latin America". *Journal of Latin American Studies*, n. 34, 2002, pp. 687-715.
- Schmidtz, David. "Guarantees". En Frankel Paul, Ellen, Miller, Fred D. y Paul, Jeffrey, eds. *The Welfare State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 1-19.

Las mujeres y el mundo del trabajo

CLAUDIO BARRIENTOS
DIRECTOR ESCUELA DE HISTORIA UDP, INVESTIGADOR ICSO

HILLARY HINER
INVESTIGADORA ICSO, ESCUELA DE HISTORIA UDP

MARÍA JOSÉ AZÓCAR
INVESTIGADORA ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

En general, es un hecho concreto que en Chile la participación de la mujer en el mercado laboral ha mejorado. Sin embargo, también se ha constatado que la inserción laboral sigue siendo desigual entre hombres y mujeres: se reproducen importantes inequidades en las oportunidades, participación, ingresos y calidad de los empleos. Considerando este contexto, en este breve artículo se explorarán las percepciones subjetivas de hombres y mujeres para analizar las aproximaciones de género en torno al significado del trabajo y el papel que éste juega en la estructuración de la vida y las expectativas de las mujeres.

En primer lugar, es importante señalar que la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (ocupadas y desempleadas) es mucho menor que la de los hombres. Según las cifras entregadas por el Instituto Nacional de Estadísticas el año 2006, a través de su Encuesta de Empleo, se declara que la tasa de participación de las mujeres mayores de 15 años es de un 38% y la de los hombres de un 71%.¹

En este sentido, si bien estas cifras muestran una importante mejora –estudios anteriores situaban la ocupación femenina a nivel nacional en apenas 35% en los años 90–² lamentablemente la situación en nuestro país es de una notable desventaja no sólo por la brecha de género, sino también porque la inserción laboral de la mujer es mucho menor respecto de otros países latinoamericanos, en los que este índice llega al 50% (CEPAL, 2000).

1 En este sentido los datos estadísticos de la Encuesta UDP son consistentes con la información del INE. En la encuesta, las mujeres de 18 años y más que participan como fuerza de trabajo es de un 43,8%, mientras que la tasa de participación de los hombres prácticamente se duplica a un 75,8%.

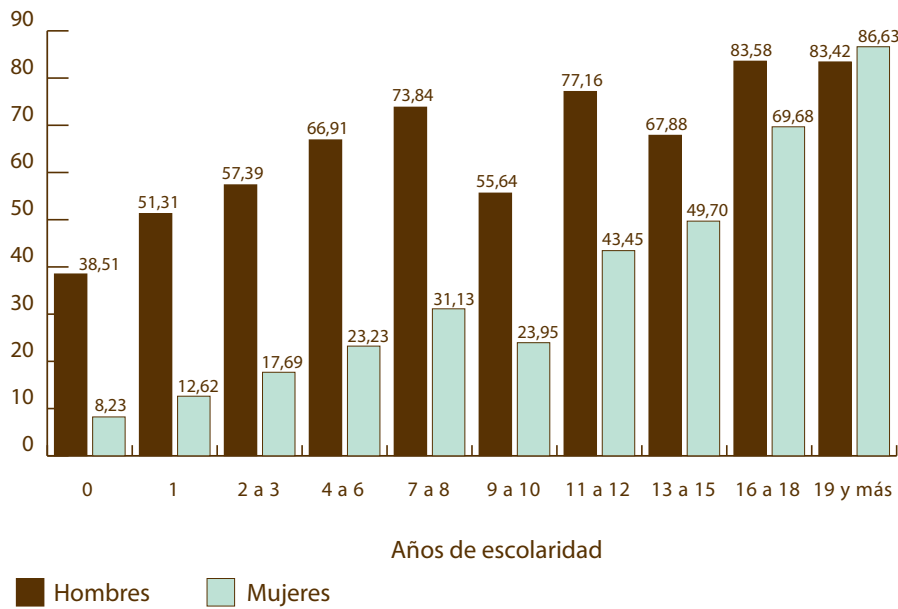
2 Ministerio del Trabajo y OIT, 2006, p. 2.

Por otra parte, también se advierten importantes diferencias por nivel socioeconómico. De acuerdo a cifras entregadas por la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (2006), la tasa de participación de las mujeres más pobres y con menos educación es mucho menor a la de las mujeres de más altos ingresos y mayor educación, lo que refleja importantes diferencias de oportunidades y acceso relativo al trabajo. Así por ejemplo, la tasa de participación de las mujeres del quintil más pobre de la población es de un 24,4%, mientras que la tasa de participación de las mujeres del quintil más rico es de un 59,5%. La diferencia en los hombres, no supera los 10 puntos porcentuales (CASEN, 2003).

Otra forma de graficar esta realidad se puede observar en el siguiente gráfico, que mide la tasa de participación según años de estudios cursados, donde se aprecia que por los mismos años de estudio hay brechas importantes entre hombres y mujeres.

Gráfico 1

Tasa de participación según años cursados a nivel nacional (PORCENTAJES)



Fuente: INE. Encuesta Nacional de Empleo, 2005.

De esta forma, se puede deducir que si ha habido un aumento progresivo de la tasa de participación femenina, ésta se debe en gran parte al aumento de la participación de las mujeres de los quintiles de más altos ingresos y educados de la población (INE, 2005; CEPAL, 2006).³

3 Esto último también se evidencia en la Encuesta UDP, donde la diferencia entre las mujeres y hombres con estudios universi-

Asimismo, si se considera que la gran cantidad de mujeres pobres que son “inactivas”, es decir que no están ni trabajando ni buscando empleo, deben su inactividad a responsabilidades relacionadas con los quehaceres del hogar y el cuidado de los niños/as (OIT, 2006: 4), entonces se entiende que la tasa de participación sea mejor para las mujeres de mayores ingresos, ya que ellas pueden superar a través del trabajo doméstico remunerado –hacia otras mujeres– esta barrera asociada a su género. De ahí que, en términos generales, serían las mujeres de altos ingresos y sin hijos/as las que se ubican con las tasas de participación más elevadas en el mercado de trabajo (OIT, 2006).

En tercer lugar, respecto a la calidad de los empleos de las mujeres, varios estudios recientes han demostrado que las mujeres, además de tener ingresos más bajos que los hombres para un mismo empleo, presentan menores tasas de sindicalización, mayor nivel de subempleo, menor tasa de participación en las negociaciones de salario, bajo emprendimiento y también su inserción se concentra en pocas ramas de empleos y en tareas “típicamente” identificadas como “femeninas”. De hecho, según un estudio de la OIT (2006: 6) las tres categorías de empleo con más alta concentración de mujeres en Chile son, por ejemplo, “personal doméstico” (15,89% de las mujeres ocupadas), “vendedoras y demostradoras de tiendas y almacenes” (8,96%), y “secretarias” (7,50%).

Estas condiciones estructurales constatadas en otros estudios se ven reflejadas en la Encuesta UDP por medio de las significativas diferencias de opinión entre hombres y mujeres. Por ejemplo, entre las personas que declararon estar trabajando (651 personas de 1.302 casos) un 61,2% de los hombres dice sentirse protegido por las leyes laborales, porcentaje que disminuye a un 51,9% entre las mujeres. Del mismo modo, entre las personas consultadas que declararon estar trabajando, un 72,1% de los hombres considera que su empleo es estable, mientras que entre las mujeres, este porcentaje disminuye a un 68%.⁴

Es importante indicar que la sensación de estabilidad del empleo se correlaciona con el tipo de contrato del que disponen los individuos, donde nuevamente son las mujeres las que presentan niveles más precarios de vinculación contractual: de las mujeres que trabajan y que cabe es-

tarios no es significativa frente a la pregunta si está trabajando o no.

4 Estas diferencias son estadísticamente significativas a un nivel de confianza de 99%.

perar que tengan contrato, sólo en un 57,3% de los casos éstas declaran tener contrato escrito a plazo indefinido, porcentaje que aumenta para los hombres encuestados en un 69,8%. En esta misma línea, los hombres que declaran no tener ningún tipo de contrato alcanzan sólo al 4,3%, mientras que las mujeres llegan al 19,7%.

Una manera alternativa de observar esta mayor sensación de riesgo de las mujeres en comparación con los hombres es a partir un test estadístico de correspondencias múltiples.⁵

Lo que sugiere este análisis es que hay dos marcados perfiles según género respecto a los niveles de inseguridad subjetiva: por una parte, mujeres que declaran estar “muy preocupadas por no poder pagar las cuentas el próximo año” y que además no trabajan ni cotizan, y sienten que “no han tenido oportunidades para tener un buen empleo”; por otra parte, hombres que se sienten “algo preocupados por no poder pagar las cuentas el próximo año”, pero que trabajan y cotizan, y que además tienen sobre 30 años.

De este modo, queda agrupado un perfil de género laboralmente precario para las mujeres: ellas no trabajan, no cotizan, tienen dificultades para cumplir con el pago de sus deudas y no ven un horizonte de expectativas muy claras ni positivas frente a su futuro laboral. Independientemente de los indicadores generales y específicos de la encuesta, este ejercicio de agrupación de los datos define en forma clara una diferencia de género muy importante. Además, si se revisan bien las concentraciones (ver anexo), nos damos cuenta de que la inseguridad laboral es además social en el caso de las mujeres, pues el perfil que se presenta es transversal en términos generacionales. No es así el caso de los hombres, que a medida que las variables avanzan en edad tienden a estabilizarse y a ser menos dramáticas en términos de la precariedad laboral y social en que se encuentran.

En conclusión, se podría decir que las mujeres manifiestan una mayor desprotección frente a las leyes laborales debido

5 El análisis de correspondencias múltiples cuantifica datos –en este caso de variables nominales– otorgándoles valores numéricos a los casos (los objetos) y a las categorías. El objetivo de este análisis es describir las relaciones entre dos o más variables así como los objetos pertenecientes a dichas categorías. De este modo, este análisis representa a los objetos pertenecientes a una misma categoría que están más cerca y más lejos unos de otros. En el anexo se adjunta el cuadro de correspondencias múltiples.

a que son el segmento que se enfrenta a menos empleos con contratos y, al mismo tiempo, es el grupo que menos cotiza dentro del sistema previsional.⁶ Si a esto se suma la situación de las mujeres con hijos/as o en edad fértil dentro del sistema de salud privado, tenemos que obviamente éstas se van a manifestar en mayor grado desprotegidas y al mismo tiempo inseguras respecto de sus empleos y de su situación frente a la legislación laboral.

Por otra parte, dentro de estos perfiles establecidos en la agrupación antes comentada, da la impresión de que el trabajo como elemento articulador de seguridad y estabilidad en la vida de los individuos no opera de la misma manera para mujeres y hombres.

Esto es especialmente relevante si se toma en cuenta que un alto porcentaje de mujeres considera el trabajo como una dimensión importante en sus vidas (71,9% de las mujeres declaran que le otorgan “mucho importancia al trabajo en su vida”, mientras que para los hombres este porcentaje aumenta a un 78,1%),⁷ pese a que en su mayoría las mujeres no trabajan y, si lo hacen, se sienten desprotegidas y con empleos inestables. Frente a esta paradoja podrían existir dos lecturas.

Por una parte, el importante lugar que otorgan las mujeres al trabajo podría reflejar que ellas quieren trabajar, pero no pueden (y que por esa razón se sienten más presionadas a “pagar las cuentas”). Así por ejemplo, en el caso de las mujeres de clase media, éstas se enfrentarían a los típicos problemas relacionados con las hipotecas, las tarjetas de crédito y los gastos de la casa. Son mujeres en quienes recae la mayoría de la responsabilidad para “parar la olla”.⁸

6 Del total de personas entrevistadas, un 77,5% de los hombres declara cotizar o alguna vez haber cotizado en su vida en algún tipo de fondo de pensión; este porcentaje disminuye a un 55,5% entre las mujeres. Esta diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza de un 99%. Entre las personas que declararon cotizar o alguna vez haber cotizado en su vida en algún tipo de fondo de pensión, el porcentaje de hombres que cotizan en el sistema de AFP es de 83,6% y el de las mujeres de 76,6%. Esta diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza de un 99%.

7 Las personas fueron consultadas sobre la importancia que ocupan una serie de aspectos relacionadas con su vida. De un total de diez ámbitos, el trabajo ocupó el tercer lugar (luego de familia y salud) y las respuestas entre hombres y mujeres fueron diferentes entre sí a un nivel de confianza de un 95%.

8 Como hemos visto en el pasado reciente en Chile, este tipo de desesperación ha generado nuevos movimientos sociales liderados por mujeres que se centran en estos temas e intentan resol-

Una segunda lectura podría señalar que lo que se considera “importante” –en este caso, el trabajo– depende de cada género. Es decir, eventualmente para las mujeres de clase media y media baja que hayan terminado la educación media o básica, y cuya participación si bien es baja, resulta significativa para el contexto nacional, su inserción no es más que un simple reflejo de razones socio-culturales que consideran que el trabajo femenino es un tipo de trabajo “extra” o “residual”. Para el caso de mujeres emparejadas, el aporte que puedan hacer dependerá del grado de complementariedad que logren respecto al trabajo de sus parejas hombres.

Es interesante observar, en este sentido, que el porcentaje de mujeres ABC1 que trabajan es muy similar al porcentaje de mujeres con estudios universitarios que trabajan. Esto puede ser una coincidencia o significar algo respecto a la posibilidad de la educación universitaria y el trabajo femenino. Puede ser que las mujeres ABC1 terminen la universidad y tienen acceso al trabajo precisamente por factores de clase, como el capital socio-cultural de sus casas, sus redes sociales y sus colegios, factores que sirven como barreras para mujeres de otras clases. Sin embargo, es interesante que incluso en la situación de una mujer ABC1 con más oportunidades de estudiar y trabajar, existe un 40% de mujeres que no trabajan. ¿Querrán trabajar estas mujeres? ¿O es posible que haya cierto modelo de mujer –ama de casa– que les parece atractivo? ¿Vivimos todavía en una sociedad en la cual es símbolo de estatus que la mujer no tenga que trabajar y pueda “dedicarse” a los niños/as y la casa? ¿Siguen siendo socializadas las mujeres para concebir como algo “natural” ser madre y cuidar a los niños/as dadas las barreras estructurales que les impiden insertarse en el mercado laboral?

Dicho de otra forma, podría ser que a causa de estereotipos de género, las mujeres tienen trabajos precarios para realizarlos “un rato”, a veces en los tiempos más apretados de la familia –y en ese sentido lo ven como un asunto importante– para después volver a la casa cuando la situación económica se estabilice –normalmente cuando el hombre, cónyuge o esposo consigue mejor trabajo– o por decisiones familiares que prioricen su estadía en la casa para cuidar a los hijos/as.

verlos ocupando las redes sociales de la comunidad. Este tipo de organización también tiene un fin económico, y resulta muchas veces en el establecimiento de pequeños negocios, tipo Pyme, por parte de las mujeres para solventar las deudas pendientes en la casa.

Siguiendo este análisis, comprendemos por qué las mujeres estarían preocupadas por las deudas y las cuentas, a pesar de no estar trabajando: es quizás porque el trabajo y sus beneficios asociados no están en el ámbito de la realización personal, sino en el de la contingencia cotidiana y la domesticidad. Al ser ellas las que tradicionalmente asumen una gran cantidad de trabajo “doméstico” por el que no reciben ningún sueldo, y en el caso donde la mujer trabaja de forma remunerada resulta en la famosa jornada “doble” o incluso “triple”,⁹ las mujeres se verán obligadas a cumplir con las responsabilidades identificadas como “tradicionalmente” femeninas,¹⁰ es decir, alimentar a la familia, limpiar el hogar y coordinar los gastos de la familia, de modo que el tema de “pagar las cuentas”, entonces, se relaciona tanto a los quehaceres del hogar como al trabajo.

De esta forma, si el hombre mayor de 30 años que trabaja y cotiza se muestra menos preocupado por las cuentas, tal vez es porque su mujer se preocupa por él y la familia en general; es decir, porque existen roles de género donde las mujeres se ven obligadas a “estar en la casa” y no trabajar. Frente a esta situación, para ellas los asuntos domésticos cobrarían una cierta inmediatez y urgencia que los hombres podrían no percibir por estar trabajando.

Este panorama se ve agravado para el caso de mujeres de menores ingresos, que tendrían conciencia del hecho de que existen otras mujeres como ella –pobres y con un nivel de educación restringido a la enseñanza media o menos– que tampoco tienen las “herramientas” necesarias para conseguir buenos trabajos, continuos y estables. Es decir, mujeres que, por estar centradas en la casa y la propia familia, muchas veces tienen muy poco acceso al capital cultural y social para entrar efectivamente en el mundo laboral, fuera de los trabajos más precarios y peor remunerados.

9 Como señala Ana Cárdenas en “El sujeto y el proceso de transformación en la condiciones de trabajo en Chile: Elementos teóricos y empíricos para la discusión” (2005): “Los estudios existentes han permitido demostrar cuantitativamente que las mujeres trabajadoras invertirían, en términos relativos, una mayor cantidad de horas de trabajo en la ejecución de diversas tareas domésticas que los hombres trabajadores después de haber cumplido una jornada de trabajo remunerado similar a la de aquellos (Délano, Gálvez y Todazo, 1989; Gálvez, 1989; Díaz y Medel, 2002; Silva, 2002)”.

10 Según una encuesta de la Corporación La Morada y la Corporación Humanas (2004), 60% de las mujeres encuestadas se describe como “la responsable” de las tareas domésticas y más del 95% considera que la mujer es la base de la familia.

¿Cómo sobreviven las mujeres más pobres que declaran no estar trabajando? Porque no podemos asumir simplemente que son mantenidas por sus maridos, o que dependen económicamente de un hombre. Si fuese así, y las mujeres de bajos ingresos o empleos precarios –que pueden ser leídos como rayando en el desempleo– aún dependen económicamente de los hombres, entonces las condiciones estructurales no han variado mucho en el Chile moderno de los últimos veinte años.

En este sentido, sería interesante realizar futuros sondeos que desagreguen mejor la premisa de que la inserción laboral femenina ha beneficiado sólo a mujeres profesionales de altos ingresos, y que las mujeres pobres siguen en condiciones de empleo precarias. Porque éstas últimas, si bien no se insertan por las vías formales al mercado laboral, ni por medio de empleos bien remunerados, ni bajo condiciones contractuales estables o favorables, sí logran sobrevivir y constituirse en soportes económicos para sus grupos familiares y para ellas mismas.

Principalmente, sería importante indagar en estas preguntas para no victimizar a las mujeres respecto de su situación laboral. Tanto para las mujeres profesionales como para las mujeres pobres, las condiciones de trabajo son desiguales, pero es necesario profundizar en el rol que la categoría de género tiene en la especificidad de la precariedad laboral de la mujer, redefiniendo los ámbitos laborales y las condiciones materiales de subsistencia de éstas desde su agencia y capacidad de trabajo en ámbitos que las encuestas en general no logran revelar (TINSMAN, 2000). El trabajo femenino no puede ser leído aisladamente de su condición de género y de poder dentro de una sociedad que estructuralmente sigue privilegiando el empleo masculino en todos los sectores sociales (DA COSTA, 1989).

Otro nivel importante del significado del trabajo para hombres y mujeres está en función de los elementos que posibilitan la obtención de un empleo. Estos indicadores, si son leídos desde las percepciones de las mujeres, no sólo nos aportan un perfil de género, sino además un perfil de clase que es importante considerar y problematizar en estudios futuros.

Del total de personas entrevistadas, cabe destacar que a la hora de examinar los aspectos que son considerados más importantes para encontrar trabajo, la valoración de la experiencia profesional presenta una diferencia de 5 puntos

porcentuales entre mujeres (16,3%) y hombres (11,9%);¹¹ por otra parte, respecto a la valoración de la apariencia y aspecto físico, la diferencia entre mujeres (12,4%) y hombres (9,4%) es de 3 puntos porcentuales.

Siguiendo un análisis de correspondencias múltiples, se observa que en el grupo de hombres y mujeres, en especial los hombres con empleo, lo que se evidencia es un perfil de género en torno a los elementos que influyen en la obtención de un trabajo. Los hombres consideran elementos como el esfuerzo personal factores determinantes de su éxito en el mercado laboral y, más subjetivamente, a los contactos y colegio donde estudió, con lo que resulta un perfil ambivalente entre variables meritocráticas y redes de poder. Las mujeres, por otra parte, también presentan un perfil ambivalente, en el que elementos como la formación académica y la experiencia aparecen asociadas a variables como la apariencia física. Estos perfiles, al mismo tiempo, están claramente referidos a factores, códigos y redes de clase que sería interesante explorar en el futuro.

Estudios recientes sobre egresados de carreras universitarias han demostrado que la red social de un profesional universitario es más determinante en su inserción laboral que su éxito académico en los años de formación universitaria (BRUNNER Y URIBE, 2007). Los factores antes descritos pueden ayudar a desglosar los códigos y criterios que definirían los elementos sociales que pesan al momento de obtener un empleo, en los que definitivamente el género es una variable que condiciona cuáles de ellos son más influyentes en el mercado laboral.

Para terminar, queremos problematizar estas conclusiones sobre la mujer y el mundo del trabajo respecto a dos contextos que se han prestado en los últimos años para una variedad de políticas públicas.

Primero, nos parece importante vincular el asunto del cuidado de los niños/as y los ancianos a diferencias de clase entre las mujeres. Esto porque el sentido común nos señala que la clave para que una mujer salga de la casa y trabaje con facilidad es la contratación de otra mujer que la reemplace en los quehaceres domésticos. Claro que estos dos tipos de trabajos son cualitativamente muy distintos, ya que la empleada doméstica está expuesta a un clima

11 Es importante señalar que frente a la pregunta “De los siguientes aspectos, ¿cuál cree usted que es el más importante para encontrar trabajo en Chile actualmente?”, sólo se mostraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres para la mención número tres.

laboral precario y altamente vulnerable a vejaciones de tipo físico y/o sexual. Además, tenemos que tomar el peso del asunto del cuidado de los niños/as como barrera al trabajo y factor de riesgo en el caso que la mujer trabaje sin el cuidado apropiado.¹² No son pocos los casos de niños/as cuidados por otros niños/as de muy pocos años, porque la madre no puede encontrar el cuidado adecuado o pagar un jardín, lo que resulta a veces en accidentes trágicos, o incluso casos de abuso infantil cuando se dejan los niños/as con vecinos o parientes no aptos para el cuidado.¹³ Vemos la iniciativa de la presidenta Bachelet para abrir 800 salas cuna para las familias de bajos recursos a nivel nacional en Chile durante su mandato como un avance positivo en este tema.¹⁴ Particularmente por la doble ventaja que ofrece tanto en términos de esta generación de madres que pueden trabajar, como para la próxima de hijas que podrán recibir más años de escolaridad, y así tener más oportunidades en sus propias vidas.

El segundo tema que nos llama la atención en relación a la inserción de la mujer chilena en el mercado laboral tiene que ver con la violencia intrafamiliar. Aunque es muy difícil probar algún tipo de relación casuística entre la pobreza y la violencia intrafamiliar,¹⁵ creemos que sí se puede mostrar

12 El elemento de clase también entra aquí relacionado al embarazo adolescente. Según información citada en el informe de La Morada (2004), el 67% de los nacimientos de madres menores de 20 años corresponde a jóvenes pertenecientes al I y II quintil de ingresos; el 80% no puede continuar con sus estudios por las responsabilidades del cuidado y la crianza, y tampoco trabaja por no tener donde dejar al hijo/a.

13 Como explica la trabajadora social Alejandra Faúndez de FLAC-SO en *La Nación* (Santiago, 14 de marzo de 2006): “Una sala cuna permite que la madre primero pueda trabajar, y segundo que pueda hacerlo más confiada. O también evita que ellas dejen a sus hijas adolescentes al cuidado de sus hermanos pequeños, lo que termina afectando el rendimiento escolar de las niñas. Por cierto, todos los niños quedan menos expuestos, por ejemplo, a abusos sexuales por parte de vecinos o desconocidos cuando están solos en sus casas”.

14 “Inauguraremos por lo menos una sala cuna por día en los primeros 100 días” en *La Nación* (Santiago, 14 de marzo de 2006).

15 Según en estudio del SERNAM (2001), en Chile el 50,3% de las mujeres casadas o en uniones de hecho, actuales o pasadas, ha vivido alguna vez violencia de parte de su pareja. El 38% de las mujeres de estrato socioeconómico alto y medio-alto han sido agredidas por su pareja. El porcentaje aumenta cuando se trata de la clase media, donde llega a 44,8% y más aún en el estrato bajo donde alcanza al 59,4%. El 40% de las mujeres agredidas por sus parejas había cursado enseñanza básica y media incompleta, mientras que un 28,5% de las mujeres con enseñanza superior había sido víctima de violencia por su pareja. Mientras es ten-

que la falta de un trabajo por parte de la mujer dificultará sus posibilidades de separarse de una pareja abusiva una vez que se encuentre con ganas de terminar la relación. La mujer pobre, cuyo perfil exploramos antes –que no trabaja y que siente que no tiene la posibilidad de trabajar, probablemente por razones vinculadas al cuidado de la casa y los niño/as–, va a enfrentar serias barreras para dejar una pareja abusiva.

Hasta ahora existen muy pocas medidas que toman en cuenta estos problemas serios y se tiende a culpabilizar a la mujer cuando ella vuelva a su pareja por no tener los recursos necesarios para sobrevivir con hijos/as y sin una fuente estable de ingresos. Las casas de acogida del SERNAM son diseñadas para estadías cortas, y les faltan los recursos requeridos para capacitar a la mujer, cuidar a sus niños/as (de hecho las mujeres que entran a las casas de SERNAM sólo pueden llevar con ellas un máximo de dos hijos/as de 12 años o menos), etcétera, y, así, facilitar su entrada al mercado laboral, un proceso más bien de mediano a largo plazo. Dado este contexto, no nos debería sorprender que en Chile, en promedio, a una mujer golpeada le cueste entre cinco y siete años dejar definitivamente a su pareja abusiva.¹⁶

Creemos que estos dos contextos levantan preguntas exploratorias interesantes de indagar en futuros estudios, de modo tal que nos permitan entender las complejidades que hay detrás de los sentidos asociados al trabajo y a la función que éste juega en la estructuración de la vida y las expectativas de las mujeres.

tador vincular la violencia intrafamiliar a sectores más pobres y menos educados, no queremos establecer ningún tipo de relación causa-efecto, precisamente por la naturaleza transversal de este tipo de violencia en la sociedad chilena y los numerosos factores tras su incidencia.

16 Figura citada en Maira y Rojas (2007).

Gráfico 2
Análisis de correspondencias múltiples

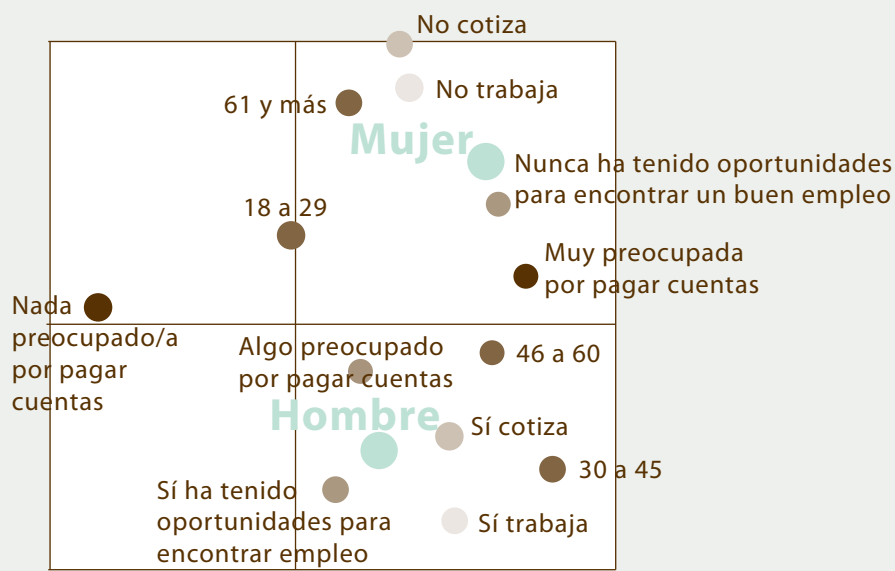


Gráfico 3
Análisis de correspondencias múltiples



REFERENCIAS

- Bruner, José Joaquín y Uribe, Daniel. *Mercados Universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2007.
- Cárdenas, Ana. *El sujeto y el proceso de transformación en la condiciones de trabajo en Chile: Elementos teóricos y empíricos para la discusión*. Santiago de Chile: Informe Final de la OIT, 2005.
- CEPAL. www.eclac.org/mujer
- Corporación La Morada. *Mujer Sujeto-Mujeres Sujetadas: Informe sobre la situación de los derechos humanos de las mujeres en Chile*. Santiago de Chile, 2004.
- Corporación La Morada y Corporación Humanas. *Rompiendo Mitos. Encuesta Nacional: Percepciones políticas e implicancias electorales de las mujeres inscritas en los registros electorales de cara a las elecciones 2004-2005*. Santiago de Chile, 2004.
- Da Costa, Emilia Viotti. "Experience versus Structure: New Tendencies in the History of Labor and the Working Class in Latin America: What Do We Gain? What Do We Lose?". *International Labor and Working Class History*, n. 36(1), 1989, pp. 3-24.
- INE. www.ine.cl
- Maira, Gloria y Rojas, Soledad. *Dossier Informativo 2007 de la Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual*. Santiago de Chile, 2007.
- Ministerio del Trabajo. "Participación Laboral Femenina". *Observatorio Laboral*, n. 16, 2005.
- Ministerio del Trabajo y OIT. "Más y mejor inserción de mujeres al mundo del trabajo". *Observatorio Laboral*, n. 26, 2007.
- SERNAM. *Detección y análisis de prevalencia de la violencia intrafamiliar*. Santiago de Chile, 2001.
- SERNAM. www.sernam.cl/basemujer
- Tinsman, Heidi. "Reviving Feminist Materialism: Gender and Neoliberalism in Pinochet's Chile". *Signs*, vol. 26, n. 1, 2000, pp. 145-188.

Opinión pública y medio ambiente: Dilemas entre crecimiento y regulación

ANDREA CERDA

INVESTIGADORA ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

BÁRBARA CRETTIER

INVESTIGADORA ICSO, ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP

Para evaluar el funcionamiento y la profundización democrática de las sociedades no sólo son útiles los indicadores de participación política o social, sino también aquellos que nos hablan de procesos de ampliación democrática que implican extensión de reconocimiento ciudadano a quienes no lo tenían.

En consecuencia, la garantía y protección de derechos que un Estado logre asegurar a sus ciudadanos funciona como un reconocimiento y una inclusión; al contrario, cuando dichos derechos no son garantizados, operan como exclusión.

En términos políticos, el reconocimiento de derechos civiles y políticos resulta fundamental para avanzar en la profundización de los sistemas democráticos. Sin embargo, en términos de inclusión y democratización social resulta interesante preguntarse por los avances en el reconocimiento de derechos sociales, económicos y culturales, y los esfuerzos que realizan los Estados por garantizarlos y no legitimar su vulneración.

De acuerdo al Informe Anual de Derechos Humanos 2007 de la UDP, por causas de la degradación del medio ambiente en Chile están siendo vulnerados derechos que la ciudadanía, según la Tercera Encuesta Nacional UDP, reconoce como problemáticos. Más aún, este reconocimiento aparece altamente asociado al nivel socioeconómico.

En este sentido, la necesidad de proteger al medio ambiente y de regular y establecer políticas públicas que garanticen el goce y uso de recursos de forma sostenible, surge en paralelo con la pregunta por los medios necesarios para avanzar en el desarrollo y la forma cómo estos medios permiten (o no) garantizar el goce de derechos sociales, económicos y culturales de las personas.

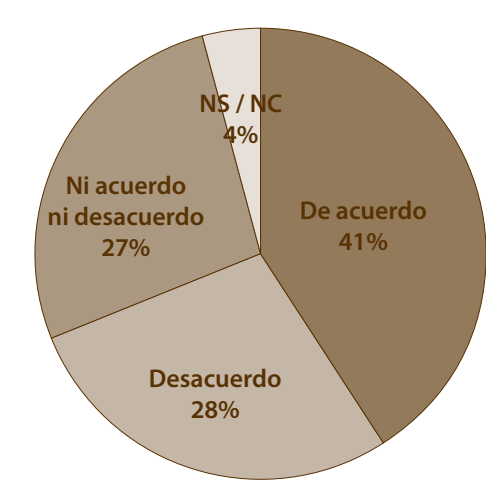
Problemas medioambientales

Tal como se observa en otras mediciones nacionales, los problemas medioambientales no están dentro de las prioridades de los chilenos. Esta situación podría reflejar las urgencias materiales que vive nuestra sociedad (BECK, 2002), donde educación, salud y empleo son mencionadas como las principales áreas prioritarias de gasto para el país. En contraste, el medio ambiente no es una urgencia. Sólo un 3,6% de los encuestados lo considera como una de las tres áreas donde se debiera invertir mayores recursos por su relevancia para el desarrollo del país.

Por otra parte, al preguntar directamente por la prioridad de la problemática medioambiental, un 41% de los chilenos considera que existen otros problemas más importantes que resolver, como el desempleo o la pobreza (GRÁFICO 1).

Gráfico 1

En Chile hay cosas más importantes que resolver (como el desempleo o la pobreza) antes de preocuparnos por el medioambiente



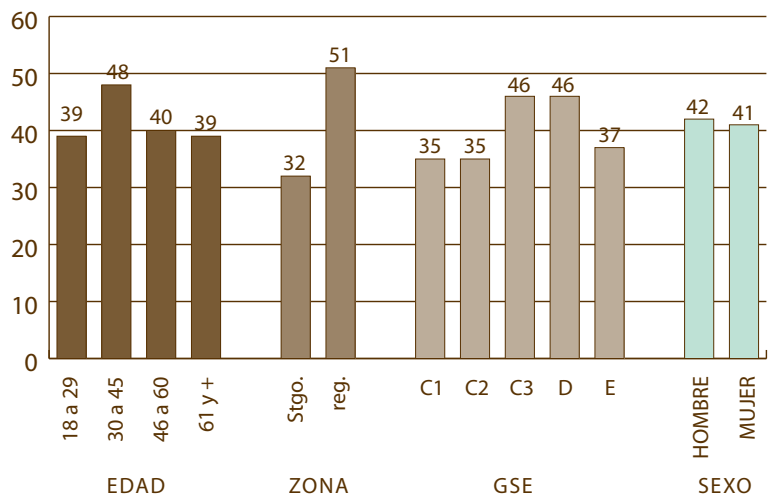
Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

Quienes consideran que el tema medioambiental es menos prioritario son los encuestados de 30 a 45 años, los habitantes de las regiones del país en comparación con los que viven en Santiago, y los sectores socioeconómicos C3 y D. No se observan diferencias significativas por género (GRÁFICO 2).

A pesar de que el tema medioambiental no resulta ser una prioridad para el país, es un tema relevante en la vida de los encuestados. Un 63% lo considera como un aspecto muy importante para su vida, superando, por ejemplo, la importancia que le otorgan al tiempo libre, al lugar donde viven o a la religión (GRÁFICO 3).

Gráfico 2

En Chile hay cosas más importantes que resolver antes de preocuparnos por el medioambiente, de acuerdo a edad, zona, GSE y género.

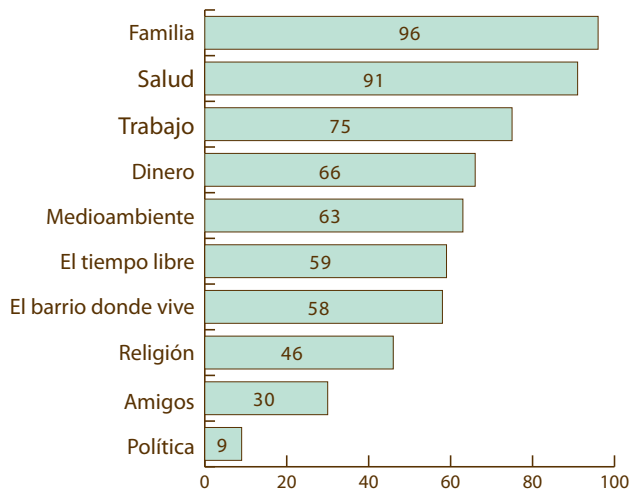


Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

Gráfico 3

¿Cuán importante es cada uno de los siguientes aspectos en su vida?

(PORCENTAJE “MUY IMPORTANTE”)

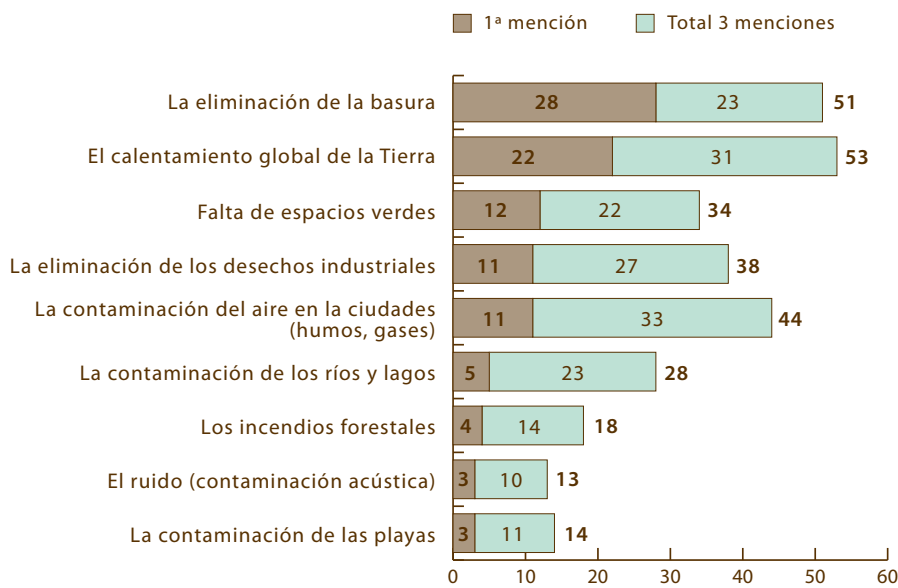


Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

Ahora bien, al preguntar específicamente por un listado de problemas medioambientales, “la eliminación de la basura” y el “calentamiento global de la Tierra” aparecen como los principales problemas del medioambiente. Otras problemáticas relevantes son “la falta de espacios verdes”, “eliminación de los desechos industriales” y “la contaminación del aire en las ciudades” (GRÁFICO 4).

Así, en las preocupaciones de la ciudadanía se reconocen las degradaciones ambientales que más han afectado históricamente los derechos a la vida y a la salud de los

Gráfico 4
De los siguientes aspectos relacionados con el medioambiente, ¿cuáles son los tres que más le preocupan?



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

chilenos: la contaminación atmosférica, el tratamiento y disposición de residuos domiciliarios y aguas servidas, y la generación y disposición de residuos mineros y residuos tóxicos o peligrosos (INFORME DD.HH, 2007).

La identificación de las problemáticas ambientales está fuertemente asociada al nivel de información y educación, y al nivel de exposición a ellas. Esto refleja una distribución desigual de los riesgos, de acuerdo a la estructura de la sociedad de clases (BECK, 2002).

Las personas que presentan mayor preocupación por el calentamiento global son los encuestados con mayores estudios. Quienes han terminado la educación técnica o han accedido a la educación universitaria consideran en mayor porcentaje que el calentamiento global de la Tierra es uno de los tres problemas más importantes. El porcentaje disminuye entre los encuestados sin estudios o con estudios básicos incompletos.

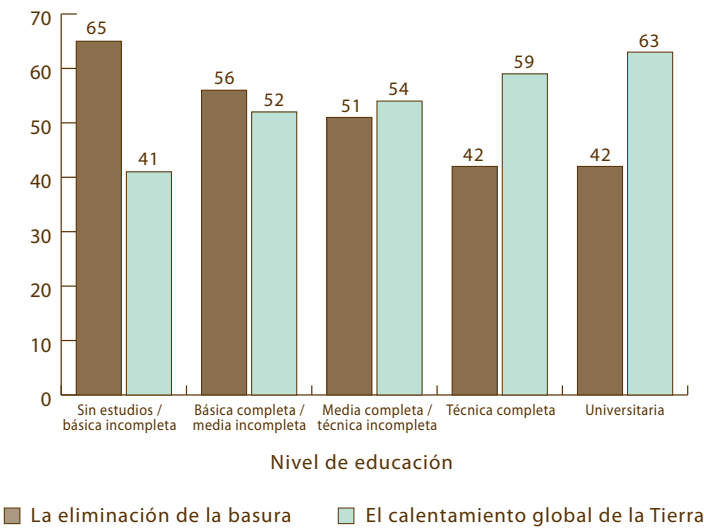
De manera inversa, son los encuestados de menores estudios los que consideran la eliminación de la basura como uno de los tres problemas más importantes (GRÁFICO 5).

Crecimiento, desarrollo y regulación

Al constatar una opinión pública con preocupaciones medioambientales y con la noción de que se estarían vulnerando

Gráfico 5

Problemas relacionados con el medioambiente que más le preocupan (total 3 menciones) de acuerdo a nivel de educación.



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

derechos medioambientales, la pregunta que surge entonces es cómo lograr crecer sin dañar el medio ambiente. Para buscar una respuesta, la opinión sobre el rol asignado al Estado y la regulación resultan medulares.

El posicionamiento verde en la agenda internacional y la necesidad de que los Estados se hiciesen cargo de una regulación al interior de sus fronteras de forma consensuada con otras naciones, empieza a cobrar fuerza recién en el año 1972 con la Conferencia de Estocolmo y con el informe del Club de Roma. Se hizo evidente que la contaminación y el agotamiento de recursos no reconocen fronteras geopolíticas. Comenzó a ser necesario que los Estados pongan sobre la balanza del crecimiento la ponderación de costos y beneficios tras la explotación de recursos, con el fin de apuntar hacia un uso racional y sostenible del medioambiente que permita al mismo tiempo la sustentabilidad de economías a nivel mundial. En el informe Bruntland de 1987 se habló de la necesidad de “desarrollo sostenible” como aquel que permite garantizar la satisfacción de necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras (ACUÑA, 2006).

A este respecto, según la Encuesta UDP 2007, la mitad de los chilenos considera que el crecimiento económico siempre daña el medioambiente. Esta cifra se ha mantenido estable durante el tiempo y es más elevada que en la mayoría de los países europeos.

Si comparamos a Chile con otros países, vemos que la asociación que hace la opinión pública de distintos países entre crecimiento de las sociedades y daño al medioambiente es bastante heterogénea. En el Reino Unido, por ejemplo, un 25% de su población estima que el crecimiento daña el medio ambiente, en comparación con España, donde un 43% es de la misma opinión. En Chile, el 53% asocia crecimiento a daño medioambiental (TABLA 1).

Tabla 1
Porcentaje de acuerdo con la frase “El crecimiento económico siempre daña el medioambiente” de acuerdo a países

	Fuente de Información									
	International Social Survey Program-ISS 1993*								CEP 2000	UDP 2007
País	AE	AO	ES	GB	HOL	IRL	IRLN	IT	CH	CH
%	42	49	43	25	30	32	28	57	51 (**)	53 (**)

Alemania Este, AE; Alemania Oeste, AO; España, ES; Gran Bretaña, GB; Holanda, HOL; Irlanda, IRL; Irlanda del Norte, IRLN; Italia, IT; Chile, CH.

(*) Estudio realizado en el marco de las actividades del Programa Internacional de Estudios Sociales (*International Social Survey Program-ISSP*), en 20 países de distintas regiones del mundo durante el año 1993. En la tabla se presentan los resultados para los países participantes de la Unión Europea. En todos los casos las frecuencias se han calculado a partir de las respuestas válidas, es decir, excluyendo la no respuesta (NS/NC).

(**) Se han excluido los NS/NC para hacer comparativos los resultados con el informe internacional.

Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en http://www.cis.es/cis/opencms/Archivos/Boletines/20/BDO_20_Medioambiente.html y en <http://www.cepchile.cl>

Las diferencias de opinión nos llevan a plantear algunas preguntas: ¿cuáles son los factores que inciden en la opinión distinta entre países? ¿Qué hace que algunos países consideren al crecimiento más dañino para el medioambiente que otros?

En este sentido, podemos levantar algunas hipótesis:

1. Las diferencias de opinión se explican por las diferencias de modelos económicos de las sociedades.
2. Independiente del modelo económico que da base al crecimiento, las diferencias se explican en mayor medida por los niveles de regulación alcanzados por los Estados para la explotación de los recursos naturales y la protección del medioambiente.
3. Las diferencias de opinión también podrían mostrar a países con diferencias en la capacidad de externalizar –más o menos– el daño medioambiental, re-

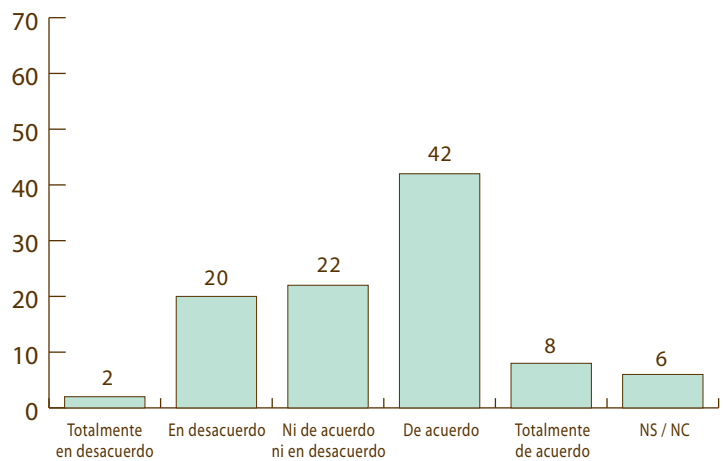
gulado las posibilidades de daño al interior de sus naciones, pero fomentado la intervención fuera de sus fronteras, en Estados con menores regulaciones.

Efectivamente, las diferencias nos hablan de distintos contextos. La intervención de los Estados para minimizar la explotación no planificada de recursos y la regulación en las intervenciones medioambientales se erigen como variables de peso que podrían explicar las diferencias.

En el caso chileno, si observamos la opinión entre los encuestados sobre la asociación entre crecimiento y daño medioambiental, tenemos que la mitad de la población opina que el crecimiento siempre daña al medioambiente (GRÁFICO 6). Si comparamos además con mediciones anteriores, podemos ver que no hay mayor variación de opinión entre las realizadas el 2000 (CEP) y el 2007 (UDP). Esto implicaría

Gráfico 6

El crecimiento económico siempre daña el medioambiente.

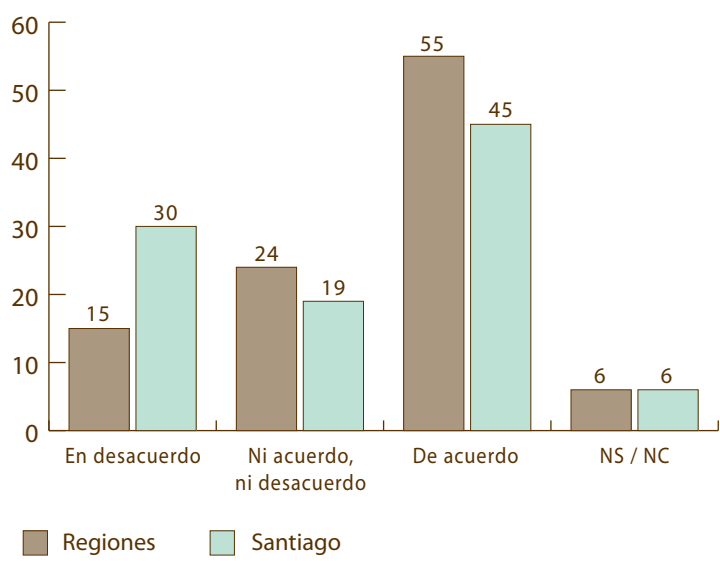


Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

que el riesgo de daño medioambiental percibido en relación a las posibilidades de crecimiento se ha mantenido constante en lo que va de la década.

Si hacemos un análisis por edad, género y nivel socioeconómico, vemos que en general las opiniones son bastante similares entre grupos. La variable que más diferencias revela en su distribución de opinión es Santiago/regiones. Estas últimas muestran un mayor número de personas que están menos de acuerdo con que el crecimiento daña el medioambiente (GRÁFICO 7).

Gráfico 7
El crecimiento económico siempre daña el medioambiente.



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

En la Encuesta UDP 2007 hay otras dos preguntas en las que se pide al encuestado posicionarse frente al tema medio-ambiental y que nos remiten a la opinión sobre crecimiento y desarrollo versus medioambiente.

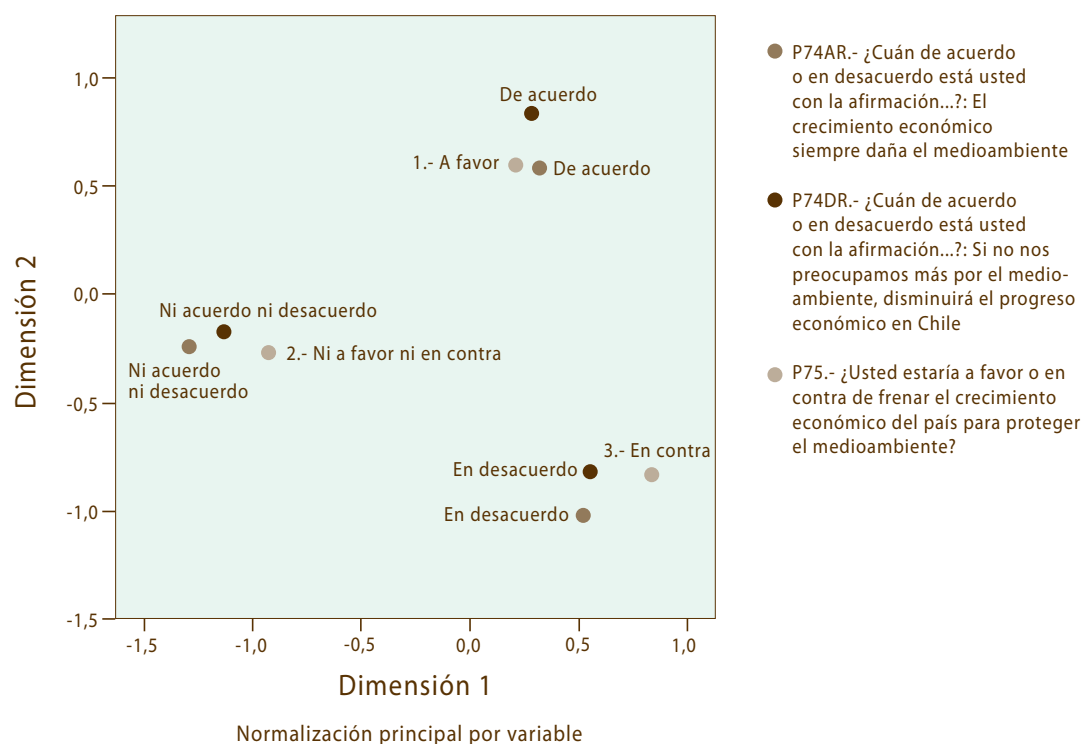
1. “Si no nos preocupamos más por el medio ambiente, disminuirá el progreso económico de Chile”: Un 37% está de acuerdo y 31% opina lo contrario; un 25% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, y un 7% no sabe o no contesta.
2. “¿Usted estaría a favor o en contra de frenar el crecimiento económico para proteger el medioambiente?”: Si bien un alto porcentaje, 42%, estaría a favor de frenar el crecimiento económico para proteger el medioambiente, y un 22% se manifiesta en contra, hay también un 28% que se ubica sin posición frente al tema, y un 8% que prefiere no contestar.

A partir de un análisis de correspondencias múltiples,¹ se observa bastante coherencia entre las respuestas que los entrevistados emiten respecto de la relación entre crecimiento y medioambiente. Quienes consideran que el crecimiento siempre daña el medio ambiente señalan que si no hay preocupación por el medioambiente se frenaría el desarrollo del país, y estarían a favor de frenar el crecimiento para proteger el medioambiente (DIAGRAMA 1). Sin embargo,

1 Ver en anexo detalles estadísticos de los modelos presentados.

Diagrama 1

Conjunto de puntos de categorías de variables referidas a crecimiento, desarrollo y medioambiente



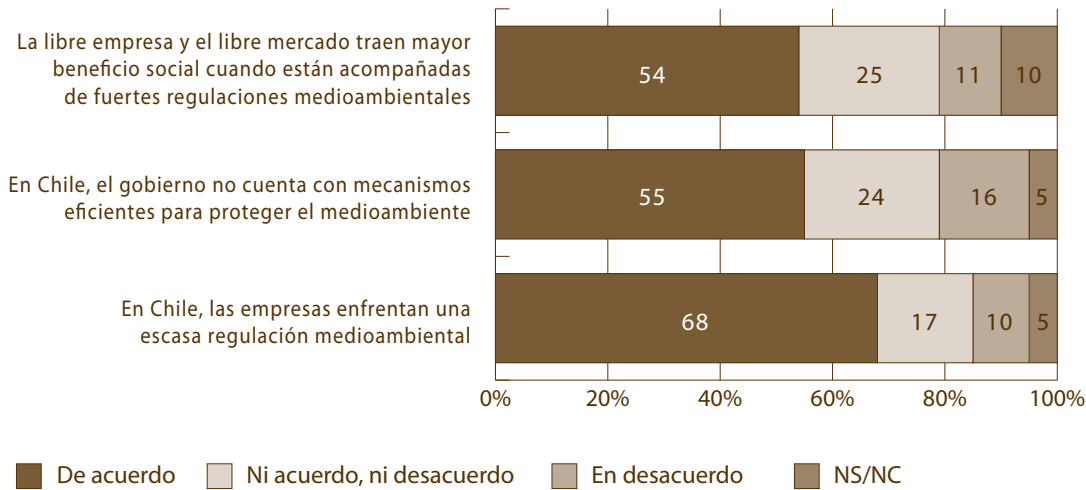
Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

al tratar de relacionar estas respuestas con el nivel educacional se obtiene que sólo los entrevistados con estudios universitarios –ya sea incompletos, completos o con estudios de posgrado– tienden a estar más en desacuerdo con las frases planteadas y en contra de frenar el crecimiento para proteger el medioambiente. Por otra parte, quienes no aparecen asociados a ninguna opinión son los encuestados sin estudios o con estudios básicos incompletos.

Ahora bien, al tratar de entender cuál es la razón por la que uno de cada dos chilenos considera que el crecimiento siempre daña el medioambiente, parece evidente que estamos frente a una problemática que la opinión pública percibe como escasamente regulada. El problema de la falta de regulación es el amparo legal que los vacíos ofrecen, donde la vulneración de derechos se puede ver incluso legitimada por un orden legal que no la reconoce.

Al observar los datos de la encuesta aparece que hay un amplio acuerdo (54%) en que la libre empresa y el libre mercado traen mayor beneficio social cuando están acompañados de fuertes regulaciones medioambientales. Sin embargo, un 61% está de acuerdo con que las empresas

Gráfico 8
Nivel de acuerdo con frases sobre regulación medioambiental



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

enfrentan una escasa regulación medioambiental. Por otra parte, la mitad de los chilenos estima que el gobierno no cuenta con mecanismos eficientes para proteger el medioambiente (GRÁFICO 8).

Al igual que en el caso anterior, a partir del análisis de correspondencias múltiples se observa una clara asociación entre las categorías de respuesta. De tal manera, quienes creen que la libre empresa trae mayor beneficio social cuando está fuertemente regulada, señalan que las empresas enfrentan una baja regulación y están de acuerdo también con que en Chile el gobierno no cuenta con mecanismos suficientes de control. A diferencia del caso anterior, el nivel de educación está más débilmente asociado al tipo de respuestas entregadas por los entrevistados.

A partir de los datos arrojados por la encuesta no es posible establecer a qué responde el discurso medioambientalista. Si se suma el hecho de que se observan altos niveles de personas que señalan no tener opinión respecto de los temas tratados –situación que se acentúa en la población de más bajos niveles de estudio y entre las mujeres–, vale preguntarse por las razones que explicarían la falta de opinión, discurso o conciencia medioambiental entre la población chilena. Hipótesis pueden haber muchas, pero con los datos levantados por la encuesta podemos subrayar la necesidad de mayor profundización para conseguir una explicación más fundamentada sobre la gran presencia de indiferencia o la falta de opinión medioambiental en la población.

Pese a que la opinión de los encuestados tiende a señalar que es necesaria mayor regulación y que el contexto chileno adolece de normativa eficiente para la protección de derechos medioambientales, nos encontramos al mismo tiempo con una opinión pública con un alto nivel de indiferencia y con posiciones poco claras en relación a cómo resolver la tensión entre regulación y crecimiento.

Con todo, reconocemos una opinión pública que es incapaz de levantar el tema medioambiental en la agenda y presionar a sus autoridades para exigir mayor regulación. El problema en tal diagnóstico está en que se permite la vulneración de derechos; no se protegen y se desconocen. Además, se legitima la vulneración en pos del crecimiento. Asimismo, el vulnerado es un ciudadano no reconocido como tal, es un ciudadano invisibilizado. Es por eso que la vulneración de derechos se entiende como un quiebre en términos de cohesión social, ya que mientras más personas vean vulnerados sus derechos, menos ciudadanos iguales reconocemos, y más desiguales excluimos, lo que afecta la solidaridad social y sus bases cohesivas.

ANEXOS

Resumen del modelo Diagrama 1

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada	
	Total (Autovalores)	Inercia	Total (Autovalores)
1	,397	1,360	,453
2	,288	1,238	,413
Total		2,598	,866
Media	,345(a)	1,299	,433

a El Alfa de Cronbach Promedio está basado en los autovalores promedio.

Resumen del modelo Diagrama 2

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada	
	Total (Autovalores)	Inercia	Total (Autovalores)
1	,415	1,452	,363
2	,318	1,313	,328
Total		2,765	,691
Media	,369(a)	1,382	,346

a El Alfa de Cronbach Promedio está basado en los autovalores promedio.

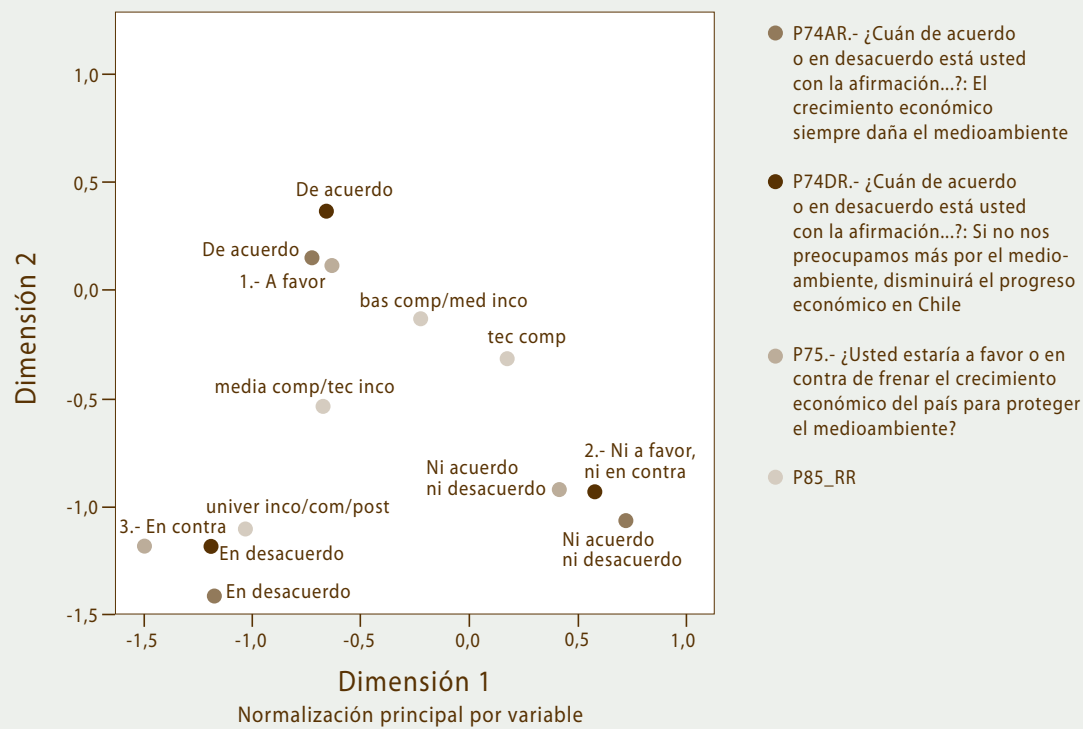
Resumen del modelo Diagrama 3

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada	
	Total (Autovalores)	Inercia	Total (Autovalores)
1	,635	1,735	,578
2	,364	1,321	,440
Total		3,055	1,018
Media	,518(a)	1,528	,509

a El Alfa de Cronbach Promedio está basado en los autovalores promedio.

Diagrama 2

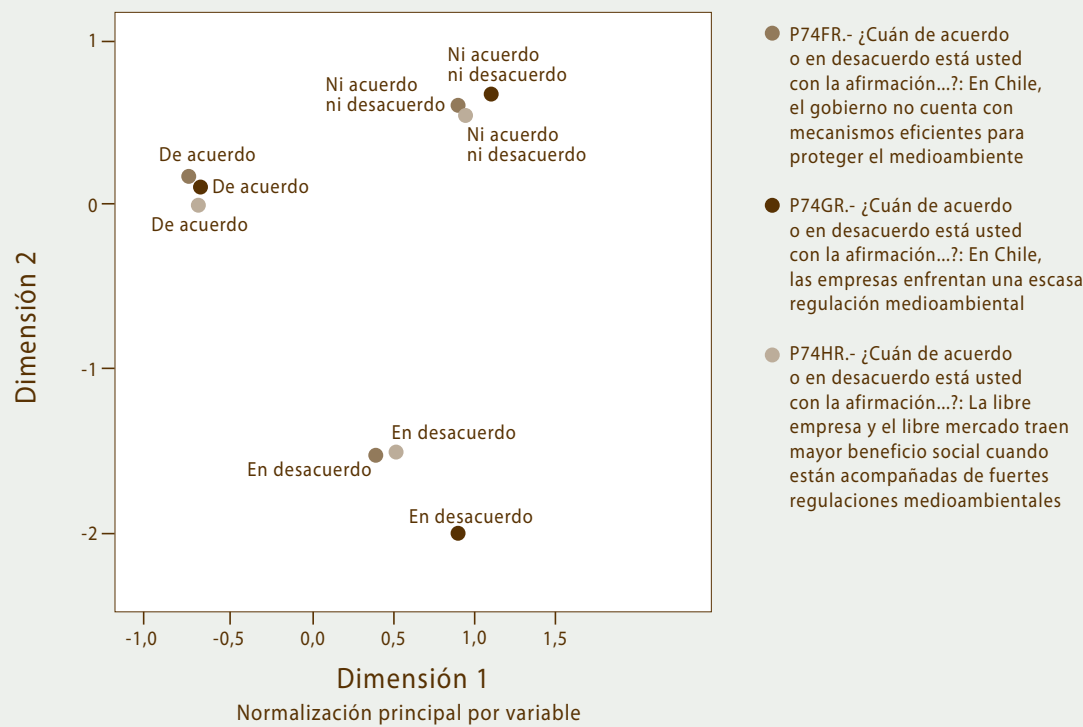
Conjunto de puntos de categorías de variables sobre crecimiento y medioambiente según nivel de escolaridad (excluidos sin educación y básica incompleta)



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007

Diagrama 3

Conjunto de puntos de categorías de variables sobre regulación medioambiental



Fuente: Tercera Encuesta Nacional UDP, 2007.

REFERENCIAS

Acuña, Guillermo. “El derecho internacional ambiental y de desarrollo sostenible y su apoyo a la protección de derechos humanos fundamentales”. En Erazo, X., Martín, P. y Oyarce, H., eds. *Políticas públicas para un estado social de derechos*. Vol 1. Santiago de Chile: LOM, 2006.

Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 2002.

Espejo, N. y Rojas, M., eds. *Informe anual sobre Derecho Humanos en Chile 2007. Hechos de 2006*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2007.

Estados de ánimo: La satisfacción con la vida y los temores a futuro de los chilenos

PAULA BARROS

DIRECTORA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA UDP, INVESTIGADORA ICSO

Casi por definición, las encuestas de opinión pública están llamadas a sondear en la subjetividad de las personas. En este sentido, nos entregan opiniones y percepciones en torno a ámbitos tan variados como el desempeño económico de un país, los atributos de la democracia o lo que debiera aceptarse –o no– en la vida íntima de cada cual. Opiniones que, por lo demás, no necesariamente se condicen con las prácticas reales o los indicadores “duros” de los expertos.

Bajo esta perspectiva, uno de los principales resultados que nos arroja la Encuesta Nacional UDP 2007 es que los chilenos tienen una opinión del desempeño económico y político del país más negativo que lo expresado el año pasado. Ello se manifiesta en forma evidente a través del aumento en la desaprobación del desempeño del gobierno, la presidenta y las coaliciones políticas. Pero también se expresa en la visión más crítica respecto del devenir de la economía, en el escepticismo frente a la superación de la pobreza y en una suerte de consenso en torno a que los problemas que enfrenta el país (como drogadicción, delincuencia o violencia intrafamiliar, entre otros) han tendido a aumentar en el último año.

Sin embargo, la misma encuesta nos indica que este aumento en la percepción negativa de los chilenos traspasa la esfera de lo público y se expresa incluso en la evaluación de sus relaciones íntimas, la satisfacción que expresan frente a su vida en general y los temores que desarrollan hacia el futuro.

Por ello, en los siguientes párrafos reflexionaremos específicamente en torno a este grupo de opiniones, es decir, aquellas que se formulan haciendo referencia explícita –en un ejercicio casi recursivo– a la propia subjetividad de quienes las emiten. Indagando en ellas y en el perfil de

quienes las expresan, se pretende dar ciertas luces respecto de esta “pequeña nube gris” que aparentemente se ha posado sobre nosotros.

¿Cuán satisfechos están los chilenos con su vida y con los distintos ámbitos que la conforman?

Un primer resultado de la Encuesta UDP 2007 en torno a este tema, es que la mayoría de los chilenos se encuentran satisfechos con su vida en general. Esta tendencia se observa tanto en hombres como en mujeres, en todas las edades consideradas y en prácticamente todos los estratos socioeconómicos. La única excepción se encuentra en el estrato socioeconómico más bajo, ya que del total de los encuestados pertenecientes al grupo E, sólo un tercio declara sentirse relativamente satisfecho con su vida.

Como segundo resultado destaca el que estos altos niveles de satisfacción, en realidad, presentan una disminución respecto de los niveles de satisfacción declarados el año 2006.

Si se analiza esta caída según las características de los encuestados (TABLA 1), destaca que los mayores descensos entre un año y otro se producen entre la gente joven, de 18 a 29 años, y entre los adultos de 30 a 45 años. Además, se registran importantes descensos en la satisfacción manifestada por las personas de estrato socioeconómico medio (C3) y por los hombres.

Especial atención merece la situación del estrato socioeconómico bajo (E), que, junto con ser el grupo que presenta menores niveles de satisfacción con su vida, corresponde al grupo cuya satisfacción ha disminuido más fuertemente entre el 2006 y el 2007.

Un tercer resultado interesante es que al indagar en los diversos ámbitos que conforman la vida cotidiana de las personas (como sus relaciones familiares, el trabajo que realizan o el nivel educacional que han alcanzado, entre otros), los niveles de satisfacción se diversifican notablemente.

Si se analizan las respuestas de los encuestados en forma agregada, se obtiene que todos ellos expresan mayor satisfacción frente a ámbitos vinculados con su vida íntima o familiar. Es así como las relaciones al interior de sus núcleos familiares, las relaciones de pareja y la vida sexual, constituyen los *top three* en un eventual ranking de satisfacción (TABLA 2).

Tabla 1

Satisfacción de los chilenos con su vida. Comparación 2006-2007, según edad, GSE y género (PORCENTAJE DE NOTAS 8, 9 Y 10)

		Satisfacción con la vida 2006	Satisfacción con la vida 2007	Diferencia (2007-2006)
TOTAL		63,3	57,6	- 5,7*
Edad	18 a 29 años	73,4	56,5	- 16,9*
	30 a 45 años	64,3	59,5	- 4,8*
	46 a 60 años	56,1	61,4	5,3*
	61 y más	59,7	52,9	- 6,8*
GSE	ABC1	79,7	74,5	- 5,2*
	C2	68,9	68,2	- 0,7
	C3	67,9	59,0	- 8,9*
	D	57,4	52,7	- 4,7*
	E	45,3	33,5	- 11,8*
Género	Hombre	67,0	59,9	- 7,1*
	Mujer	60,0	56,2	- 3,8*

* Diferencias estadísticamente significativas.

Por el contrario, de los nueve aspectos consultados, los peor evaluados en términos de satisfacción personal resultan ser la situación económica, el nivel educacional alcanzado y el trabajo que realizan. Estos últimos se vinculan preferentemente con el desempeño ocupacional y económico de las personas.

Aun cuando el ordenamiento antes mencionado tiende a mantenerse al interior de los distintos perfiles de entrevistados (si los analizamos según edad, grupo socioeconómico o género), se observan algunas particularidades interesantes.

Tabla 2

Ranking de satisfacción de los chilenos en distintos ámbitos de su vida. Comparación 2006-2007 (PORCENTAJE DE NOTAS 8, 9 Y 10)

	Satisfacción 2006	Satisfacción 2007	Diferenciación (2007-2006)
Relaciones dentro del núcleo familiar	67,6 % (1º)	63,5 % (1º)	- 4,1*
Relación de pareja	50,8 % (2º)	50,1 % (2º)	- 0,7
Estado de salud	46,6 %	49,9 % (3º)	3,3 *
Tiempo libre del que dispone	43,6 %	46,9 %	3,3 *
Vida sexual	46,7 % (3º)	46,8 %	0,1
Relaciones de amistad	45,8 %	42,0 %	- 3,8*
Trabajo que realiza	41,6 %	39,2 %	- 2,4*
Nivel educacional alcanzado	41,0 %	36,8 %	- 4,2*
Situación económica	26,6 %	27,3 %	0,7
Vida en general	63,3 %	57,6 %	- 5,6*

* Diferencias estadísticamente significativas.

Una de ellas es que las relaciones de pareja aparentemente no son tan satisfactorias para los más jóvenes (TABLA 3) y son desplazadas de los puestos superiores del ranking por el estado de salud (entre quienes tienen entre 18 y 29 años). Respecto a los aspectos peor evaluados para estos mismos encuestados, el trabajo que realizan se presenta como un elemento crítico en términos de satisfacción.

Ahora bien, si la sexualidad era una importante fuente de satisfacción para el total de encuestados, cuando diferenciamos por edad vemos que ello ya no es así entre quienes tienen más de 46 años. De hecho, para los dos grupos de más edad el lugar donde viven pasa a ser un aspecto prioritario en términos de los altos niveles de satisfacción que les aporta.

En el caso de las personas entre 46 y 60 años, este factor desplaza en los *top three* de satisfacción a la vida sexual. Por otra parte, entre los encuestados de 61 años y más, la elevada satisfacción frente al lugar donde viven y al tiempo libre del que disponen sustituyen a elementos como su vida sexual y su relación de pareja.

Para los grupos de mayor edad, los elementos frente a los cuales manifiestan menores niveles de satisfacción son la situación económica, el nivel educacional alcanzado y sus relaciones de amistad (para los de 46 a 60 años) o su vida sexual (para los mayores de 61 años).

Al analizar los niveles de satisfacción según grupos socioeconómicos (TABLA 4), se observa que para los estratos medio (C2) y medio alto (ABC1), el tiempo libre del que disponen,

Tabla 3
Ranking de satisfacción de los chilenos en distintos ámbitos de su vida, según edad (PORCENTAJE DE NOTAS 8, 9 Y 10)

ÁMBITOS	EDAD			
	18 A 29	30 A 45	46 A 60	61 Y MÁS
Relaciones dentro del núcleo familiar (1)	65,4 (2º)	63,7 (1º)	66,7 (1º)	57,3 (1º)
Relación de pareja (2)	46,2	56,3 (3º)	55,5 (2º)	39,5
Estado de salud	66,1 (1º)	53,8	44,1	34,2
Lugar donde vive	45,7	43,0	55,1 (3º)	47,1 (3º)
Tiempo libre del que dispone	45,7	40,5	46,7	56,9 (2º)
Vida sexual (3)	51,4 (3º)	56,8 (2º)	47,2	28,1
Relaciones de amistad	50,9	42,7	41,9	31,5
Trabajo que realiza	32,8	46,5	42,4	32,5
Nivel educacional alcanzado	48,3	38,6	36,1	22,7
Situación económica	33,6	25,9	27,3	22,5
Vida en general	59,2	56,4	61,4	52,9

el trabajo que realizan y su situación económica son los peor evaluados dentro del ranking. Como contrapartida, al grupo ABC1 las relaciones dentro de su núcleo familiar, el nivel educacional alcanzado y sus relaciones de amistad los tienen altamente satisfechos. Mientras que al grupo C2, las relaciones dentro de su núcleo, su estado de salud y el lugar donde viven, son los elementos que les aportan mayores niveles de satisfacción.

Si para los grupos medio altos el tiempo libre constituía un elemento crítico en términos de satisfacción y sus relaciones de amistad los tenían altamente satisfechos, ello se invierte completamente para los sectores socioeconómicos

Tabla 4
Ranking de satisfacción de los chilenos en distintos ámbitos de su vida,
según GSE (PORCENTAJE DE NOTAS 8, 9 Y 10)

ÁMBITOS	GRUPO SOCIOECONÓMICO				
	ABC1	C2	C3	D	E
Relaciones dentro del núcleo familiar	80,2 (1º)	69,7 (1º)	65,1 (1º)	60,2 (1º)	40,9 (1º)
Relación de pareja	70,0	55,2	52,0 (2º)	45,4	29,3 (3º)
Estado de salud	71,0	57,2 (2º)	50,5 (3º)	45,8 (3º)	25,0
Lugar donde vive	66,5	56,3 (3º)	46,4	43,5	28,0
Tiempo libre del que dispone	52,5	47,2	46,1	46,4 (2º)	43,3 (2º)
Vida sexual	66,8	54,3	50,0	42,4	18,5
Relaciones de amistad	74,3 (3º)	50,6	41,8	33,4	17,7
Trabajo que realiza	54,3	40,3	40,4	35,7	28,3
Nivel educacional alcanzado	78,0 (2º)	53,7	33,7	24,3	7,4
Situación económica	55,9	33,8	25,5	19,4	12,7
Vida en general	74,5	68,2	59,0	52,7	33,5

Tabla 5
Ranking de satisfacción de los chilenos en distintos ámbitos de su vida,
según género (PORCENTAJE DE NOTAS 8, 9 Y 10)

ÁMBITOS	GÉNERO	
	HOMBRE	MUJER
Relaciones dentro del núcleo familiar	65,4 (1º)	61,8 (1º)
Relación de pareja	54,0 (2º)	46,6 (3º)
Estado de salud	53,1 (3º)	46,9 (2º)
Lugar donde vive	49,6	46,0
Tiempo libre del que dispone	47,5	46,3
Vida sexual	52,8	41,4
Relaciones de amistad	44,3	39,9
Trabajo que realiza	45,0	33,9
Nivel educacional alcanzado	37,9	35,7
Situación económica	27,9	26,8
Vida en general	59,3	56,2

más bajos. Más allá de los bajos niveles de satisfacción que presentan en términos generales, los grupos D y E tienden a destacar el tiempo libre del que disponen (junto con su relaciones del núcleo y su estado de salud) como uno de los elementos que les entrega mayores niveles de satisfacción, mientras que sus relaciones de amistad (junto con su situación socioeconómica y el nivel educacional alcanzado) resultan un aspecto crítico en términos de satisfacción.

Finalmente, al analizar el ranking de satisfacción de hombres y mujeres (TABLA 5), se observa que sus opiniones presentan fuerte similitudes en términos de los elementos mejor y peor evaluados, ranking que además resulta análogo con el construido para el total de los encuestados. Sin embargo, destaca que a pesar de la similitud temática del ranking, las mujeres manifiestan menores niveles de satisfacción que los hombres en prácticamente todos los ámbitos indagados. Estos menores niveles de satisfacción femenina son particularmente pronunciados en aspectos como el trabajo que realizan, su vida sexual y sus relaciones de pareja.

¿De qué depende la satisfacción o la insatisfacción de los chilenos?

Se ha señalado que el nivel de satisfacción de los chilenos con su vida varía considerablemente según la edad que tengan, el grupo socioeconómico al que pertenecen o su género. Además, se ha mencionado que estos tres elementos también permiten identificar diferencias en relación con los aspectos específicos que generan más o menos satisfacción.

Pero a partir de este contexto general, surge la interrogante con respecto a cuáles variables actúan efectivamente como determinantes de los niveles de satisfacción antes presentados. En otras palabras, ¿de qué depende que se presente un alto nivel de satisfacción con la vida o, por el contrario, se manifieste un bajo nivel de satisfacción frente a ella? Para responder a esta pregunta se han seguido dos estrategias complementarias de análisis.

La primera consiste en buscar la relación que existe (o no) entre la satisfacción con la vida en general y la satisfacción frente a cada uno de los nueve aspectos específicos que se indagaron a través de la encuesta. De esta forma, estableciendo las asociaciones que existen entre los distintos tipos de satisfacción, se puede llegar a definir cuáles de los aspectos específicos de la vida cotidiana explican la satisfacción con la vida en general.

Para ello se construyó una matriz de correlación (TABLA 6) en la que se ilustra la asociación entre el nivel de satisfacción frente a la vida en general y el nivel de satisfacción manifestado frente a cada uno de los ítems específicos.

Dentro de la matriz, destaca que las relaciones al interior del núcleo familiar y la satisfacción con el lugar donde se vive se correlacionan de manera importante con la satisfacción que los chilenos manifiestan frente a su vida. De acuerdo con estos resultados, los otros elementos indagados aun cuando tienen relación con la satisfacción en general, no son tan sustantivos.

Considerando esta información, se elaboró un modelo de regresión múltiple que aporta un elemento adicional al análisis: la satisfacción frente al lugar donde vive y a las relaciones dentro del núcleo familiar no sólo tienen una alta correlación con la satisfacción frente a la vida, sino que, además, permiten explicar casi el 50% de esta satisfacción,¹ quedando el resto asociado al desempeño de otras variables.²

Tabla 6
Matriz de correlación entre satisfacción con su vida y satisfacción con distintos ámbitos de su vida (CORRELACIÓN DE PEARSON)

Satisfacción con...	Su vida en general
Relaciones dentro del núcleo familiar	,650*
Relación de pareja	,432*
Estado de salud	,442*
Tiempo libre del que dispone	,341*
Vida sexual	,385*
Relaciones de amistad	,446*
Trabajo que realiza	,441*
El lugar donde vive	,616*
Nivel educacional alcanzado	,431*
Situación económica	,468*

* Existe correlación entre variables.

Es decir, los resultados de la encuesta nos permiten afirmar que si una persona se encuentra relativamente satisfecha con la relación dentro de su núcleo familiar o con el lugar donde vive, tenderá también a estar satisfecha con respec-

1 En el modelo que considera P78J (lugar donde vive) y P78I (relaciones dentro del núcleo familiar) como variables predictoras de P78K (vida en general), R cuadrado es igual a 0,687.

2 Para realizar este análisis no se ha utilizado una regresión lineal usando todas las variables (elementos específicos), debido a que la correlación entre los distintos ámbitos indagados es muy alta, lo que hace suponer colateralidad del modelo.

to a su vida en general. Por el contrario, quienes no estén satisfechos en alguno de estos dos ámbitos, probablemente tampoco estarán satisfechos con su vida.

La segunda estrategia de análisis consiste en buscar la relación existente entre los perfiles de los encuestados y el nivel de satisfacción que manifestaron frente a la vida. Es decir, identificar aquellas características de los sujetos que actúan como determinantes de su alto o bajo nivel de satisfacción. Ello permite establecer qué tipo de personas tienen más probabilidad de estar (o no) satisfechas con su vida.

A través del análisis de correlación entre variables, el análisis de la varianza (con el uso de la prueba de medias mediante ANOVA) y la construcción de distintos modelos de regresión logística (ver anexo), es posible afirmar que en nuestro país la satisfacción frente a la vida depende fundamentalmente del nivel socioeconómico y de la situación de pareja de las personas.

De esta forma, cuán satisfecho se esté con la propia vida no depende ni del lugar de residencia (Santiago o regiones), ni de la edad que se tenga, ni del género de las personas. Ni siquiera depende, contra lo que indica la sabiduría popular, de que se tengan o no hijos. La sensación de satisfacción se relaciona fundamentalmente con la posición que las personas ocupan dentro de la estructura socioeconómica de nuestra sociedad y con la tenencia (o no) de una pareja a su lado.³

Es así como quienes viven en pareja (sean casados o convivientes, la libreta no hace la diferencia) tienen mayores probabilidades de estar más satisfechos con su vida que quienes no lo hacen. Pero, por sobre todo, quienes pertenecen a niveles socioeconómicos altos tienen más probabilidad de estar altamente satisfechos con su propia vida, mientras que aquellos que pertenecen a niveles socioeconómicos bajos no sólo manifiestan menos niveles de satisfacción, sino que tienen más probabilidad de estar definitivamente insatisfechos con su existencia.

3 Es importante mencionar que probablemente el tener pareja no sólo implique apoyo en términos emocionales, sino que también signifique mayor apoyo y estabilidad en el ámbito económico. Bajo esta perspectiva, esta variable estaría indirectamente realzando la importancia que tiene la situación económica al momento de definir la satisfacción con la propia vida.

Temores a futuro

¿Qué cosas nos preocupan o atemorizan cuando pensamos en el futuro cercano y quiénes serían los más vulnerables?

Un segundo grupo de preguntas de la Encuesta Nacional UDP 2007 que invitaban a la introspección de los encuestados, eran las referidas a los temores personales hacia el futuro. Así, en el capítulo 9 del cuestionario, luego de hablar sobre la satisfacción con la propia vida y la evolución que han tenido distintos problemas en el país, se les preguntaba: “En lo personal, si se pone a pensar en el próximo año, ¿cuán preocupado está por...?”.

Luego se les enfrentaba a un listado de ocho aspectos, frente a cada uno de cuales debían señalar si estaban muy, algo o poco preocupados.

De esta forma, se obtuvo que a la mayoría de los chilenos –cuando pensaban en su futuro cercano– le preocupaba mucho la posibilidad de ser víctimas de algún delito, sufrir alguna enfermedad grave, no poder pagar sus cuentas y quedarse sin gas o electricidad (TABLA 7).

Por otra parte, quedarse sin trabajo o ser víctimas de desastres naturales o medioambientales o de algún conflicto bélico, eran riesgos que preocupan mucho a alrededor de un tercio de los encuestados. Cifra nada despreciable, pero de menor importancia en comparación con los otros temores mencionados.

Tabla 7
Temores hacia el futuro

Porcentaje de respuestas “muy preocupado”	
Ser víctima de algún delito	62,0%
Sufrir alguna enfermedad grave	60,1%
No poder pagar sus cuentas	59,6%
Quedarse sin gas o electricidad	54,9%
Quedarse sin trabajo	38,8%
Ser víctima de algún desastre natural	38,3%
Ser víctima de algún desastre medioambiental	37,8%
Ser víctima de algún conflicto bélico o ataque terrorista	35,1%

Al analizar en mayor detalle las respuestas obtenidas según el perfil de los entrevistados, también se obtienen interesantes resultados.

Uno de ellos es que la sensación de riesgo o temor hacia el futuro tiende a aumentar a medida que avanzamos en

edad (TABLA 8). Ello es particularmente evidente frente a la posibilidad de sufrir alguna enfermedad grave, por razones obvias. Sin embargo, también se observa que en algunos casos la preocupación disminuye levemente a partir de los 61 años (por ejemplo, frente a la posibilidad de ser víctima de algún delito o ser víctima de algún tipo de desastre natural o medioambiental).

Analizando las respuestas según tramo de edad, merece especial atención lo que ocurre con los encuestados de 30 a 45 años. Es justamente este grupo el que presenta mayores niveles de preocupación hacia el futuro, destacando su temor frente a la posibilidad de quedarse sin trabajo, no poder pagar sus cuentas y quedarse sin gas o electricidad.

Este resultado puede ser comprendido si se considera que las personas entre 30 y 45 años habitualmente se encuentran en etapas intensivas de consolidación en el ámbito ocupacional/profesional, de conformación de nuevos núcleos familiares y/o de desarrollo de un entorno material propio, lo que permite suponer la presencia de mayores tensiones –y por lo mismo, de más temores– en su vida cotidiana.

Si se analizan los resultados de acuerdo al género de los encuestados (TABLA 9), destaca que en prácticamente todos los ámbitos indagados las mujeres presentan niveles de preocupación muy superiores a los de los hombres. La única excepción la constituye la posibilidad de perder el empleo, situación que tiende a preocupar más a hombres que a mujeres.

Por otra parte, al considerar la zona de residencia de los entrevistados, se obtiene que quienes viven en Santiago están levemente más preocupados ante la posibilidad de ser víctimas de algún delito, quedarse sin gas o electricidad o perder el empleo.

Sin embargo, quienes viven en regiones se encuentran notoriamente más preocupados que los santiaguinos ante algunas amenazas “externas”, como la posibilidad de ser víctimas de alguna catástrofe natural, de algún desastre medioambiental o terminar envueltos en algún tipo de conflicto bélico o ataque terrorista. Por otra parte, quienes viven en regiones también presentan algo más de temor ante la posibilidad de sufrir alguna enfermedad grave o no poder pagar sus cuentas.

Aún cuando las diferencias antes presentadas ayudan a responder la pregunta sobre qué cosas nos preocupan y quiénes están más preocupados, los resultados desagregados según

Tabla 8
Niveles de preocupación hacia el futuro, según edad
(PORCENTAJE DE RESPUESTA “MUY PREOCUPADO”)

	EDAD			
	18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y más
Ser víctima de algún delito	53,9 (2º)	63,7 (1º)	67,7 (1º)	61,5 (2º)
Sufrir alguna enfermedad grave	52,8 (3º)	60,4 (3º)	62,0 (2º)	65,3 (1º)
No poder pagar sus cuentas	55,3 (1º)	62,6 (2º)	60,3 (3º)	59,5 (3º)
Quedarse sin gas o electricidad	52,2	56,7	55,7	54,7
Quedarse sin trabajo	42,0	49,3	40,6	19,2
Ser víctima de algún desastre medioambiental	36,5	38,8	39,5	35,8
Ser víctima de algún desastre natural	35,5	43,7	37,3	35,5
Ser víctima de algún conflicto bélico o ataque terrorista	30,1	36,6	36,0	37,6
PROMEDIO	44,8	51,5	49,9	46,1

Tabla 9
Niveles de preocupación hacia el futuro, según género y zona
(PORCENTAJE DE RESPUESTA “MUY PREOCUPADO”)

	GÉNERO		ZONA	
	Hombre	Mujer	Gran Santiago	Regiones
Ser víctima de algún delito	55,5 (2º)	67,8 (1º)	62,3 (1º)	61,7 (2º)
Sufrir alguna enfermedad grave	55,2 (3º)	64,5 (2º)	56,7 (3º)	63,7 (1º)
No poder pagar sus cuentas	57,1 (1º)	61,9 (3º)	57,9 (2º)	61,5 (3º)
Quedarse sin gas o electricidad	49,8	59,5	55,7	54,1
Quedarse sin trabajo	41,3	36,5	39,3	38,2
Ser víctima de algún desastre medioambiental	34,4	40,9	33,2	42,7
Ser víctima de algún desastre natural	32,6	43,5	35,2	41,7
Ser víctima de algún conflicto bélico o ataque terrorista	30,9	39,0	30,5	40,1
PROMEDIO	44,6	51,7	46,3	50,5

el grupo socioeconómico permiten visualizar claramente cuáles grupos de chilenos enfrentan más temores cuando miran hacia el futuro.

Como se muestra en la tabla 10, los niveles de preocupación aumentan considerablemente a medida que descendemos en la escala social. En este sentido, es posible afirmar que las personas de estratos más bajos sienten mayores niveles de temor y angustia frente a eventuales situaciones futuras, que quienes detentan situaciones socioeconómicas más privilegiadas.

De hecho, al realizar este análisis desagregado, se obtiene que el grupo ABC1 no supera el 50% de “mucha preocupación” ante ninguna de las situaciones indagadas. Por el contrario,

casi al 75% de los entrevistados del grupo socioeconómico E les preocupa mucho cuatro de las ocho situaciones ficticias por las que se indagó.

En términos específicos, resulta interesante revisar los resultados ante la situación de “no poder pagar las cuentas”. Como se observa en la tabla 10, este no es uno de los elementos que más preocupan a los encuestados de estrato medio alto. Incluso este último grupo manifiesta mayor preocupación ante los efectos de una eventual crisis energética que ante ese aspecto. Sin embargo, el temor frente a la posibilidad de no poder enfrentar las cuentas aumenta considerablemente a medida que descendemos de nivel socioeconómico, llegando a ser la primera preocupación para el grupo E.

Tabla 10
Niveles de preocupación hacia el futuro, según GSE
(PORCENTAJE DE RESPUESTA “MUY PREOCUPADO”)

	GSE				
	ABC1	C2	C3	D	E
Ser víctima de algún delito	46,6 (1º)	52,6 (1º)	68,6 (1º)	65,4 (1º)	70,1 (3º)
Sufrir alguna enfermedad grave	39,7 (2º)	52,4 (2º)	65,3 (3º)	63,5 (3º)	73,8 (2º)
No poder pagar sus cuentas	31,6	47,9 (3º)	68,2 (2º)	65,0 (2º)	75,6 (1º)
Quedarse sin gas o electricidad	36,9 (3º)	44,7	60,6	58,1	70,0
Quedarse sin trabajo	28,8	32,1	43,0	42,6	39,6
Ser víctima de algún desastre medioambiental	25,2	34,2	43,0	39,7	40,7
Ser víctima de algún desastre natural	21,0	31,8	47,0	40,8	41,9
Ser víctima de algún conflicto bélico o ataque terrorista	21,5	28,1	39,1	38,7	42,9
PROMEDIO	31,4	40,5	54,4	51,7	56,8

A modo de conclusión

Aún cuando los resultados de la Encuesta Nacional UDP no nos permiten explicar por qué hoy los chilenos somos algo más pesimistas que en el 2006, a partir de los datos presentados y del análisis realizado, sí se pueden proponer algunas afirmaciones acerca de lo que nos tiene satisfechos, lo que nos preocupa en el corto plazo y quiénes están en una mejor o peor situación con respecto a ambos elementos.

La primera afirmación que se puede hacer es que los chilenos tienden a estar satisfechos con sus vidas y que generalmente lo que más los satisface son aquellos elementos que se vinculan con el ámbito familiar y doméstico.

De hecho, factores determinantes de un alto nivel de satisfacción con la vida son la satisfacción con el lugar donde se vive, la satisfacción con las relaciones familiares y el tener o no una pareja.

Por el contrario, los elementos frente a los que se tiene menos satisfacción son aquellos que se relacionan directamente con la vida laboral y económica: el trabajo que se realiza, la situación económica personal y el nivel educacional alcanzado.

Un segundo elemento que se extrae de los resultados, es que la mayoría de los chilenos, cuando mira hacia el futuro, se siente muy preocupado ante la posibilidad de ser víctima de algún delito, sufrir de alguna enfermedad grave, no poder pagar las cuentas o quedarse sin energía (gas o electricidad).

Sin embargo, y como tercer punto, podemos afirmar que ni las satisfacciones nos benefician, ni las preocupaciones nos afectan a todos por igual.

En relación a estas diferencias, los datos muestran que aún cuando en el 2007 los hombres han disminuido sus niveles de satisfacción en forma considerable, las mujeres tienden a estar menos satisfechas con su vida que ellos y, además, presentan mayores niveles de preocupación frente al futuro.

Por otra parte, aunque con diferencias sustantivas en cuanto a perfiles de satisfacción y preocupación, tanto los jóvenes de 18 a 29 años como las personas de más de 61 años, se encuentran más satisfechos con sus vidas y experimentan menos preocupación hacia el futuro que quienes se ubican en tramos intermedios de edad. Por el contrario, los menos satisfechos y más preocupados son las personas de entre 30 y 45 años, que, como ya se mencionó, enfrentan un período de fuertes desafíos y exigencias en torno a la construcción de sus proyectos de vida personales y familiares.

Por último, es posible afirmar también que el nivel socioeconómico se relaciona estrechamente con la satisfacción y los temores frente a la vida. Ello no sólo porque las cosas que nos satisfacen o que nos preocupan en la vida dependan de él, sino porque además el GSE tiende a determinar cuán satisfechos y atemorizados vivimos.

Es por ello que, sin ninguna duda, la gran conclusión que se puede extraer a partir de estos resultados es que en Chile

el dinero, si no hace la felicidad, al menos contribuye a generar una sensación de plenitud y a reducir la ansiedad con que se enfrenta la vida cotidiana.

En definitiva, los chilenos de estrato socioeconómico medio alto están mucho más satisfechos con sus vidas y enfrentan el futuro con menos preocupaciones que los chilenos de estrato bajo.

Que la situación socioeconómica sea un aspecto tan determinante –incluso cuando hablamos de nuestros estados de ánimo– aun cuando no sorprende, no puede dejarnos indiferetes. Por el contrario, debiera constituir un fuerte llamado de atención en una sociedad como la nuestra, donde la desigualdad social es tan profunda y enraizada. No sólo según los indicadores, sino también según la propia opinión de las personas.

Anexos

Tabla A

Resumen del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de satisfacción con el lugar donde se vive y relaciones dentro del núcleo familiar

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,687*	,472	,471	1,233

*Variables predictoras: P78J El lugar donde vive.- P78I Las relaciones dentro de su núcleo familiar.

Tabla B

ANOVA del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de satisfacción con el lugar donde se vive y relaciones dentro del núcleo familiar

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 regresión	1035,575	2	517,788	340,491	,000*
residual	1158,127	762	1,521		
total	2193,703	764			

*Variables predictoras: P78J El lugar donde vive.- P78I Las relaciones dentro de su núcleo familiar.

Tabla C

Coefficientes^a del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de satisfacción con el lugar donde se vive y relaciones dentro del núcleo familiar

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (constante)	2,526	,214	,394	11,827	,000
Lugar donde vive	,314	,025		12,671	,000
Relaciones dentro de su núcleo familiar	,367	,029	,392	12,599	,000

^aVariables dependiente: P78K.- En general, ¿cuán satisfecho está usted con su vida actualmente?

Tabla D

Resumen del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de GSE y tenencia de pareja

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,219*	,048	,046	1,736

*Variables predictoras: (constante) NSE bajo, con pareja, NSE alto.

Tabla E
ANOVA del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de GSE y tenencia de pareja

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 regresión	194,549	3	64,850	21,529	,000*
residual	3872,801	1286	3,012		
total	4067,350	1289			

*Variables predictoras: (constante) NS bajo, con pareja, NSE alto.

Tabla F
Coeficientes^a del modelo de regresión para predecir satisfacción con la vida (P78K) a partir de GSE y tenencia de pareja

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (constante)	7,632	,095		80,108	,000
nse bajo	-,516	,104	-,145	-4,971	,000
Con pareja	,392	,098	,109	3,999	,000
nse alto	,382	,155	,072	2,469	,014

^aVariables dependiente: P78K.- En general, ¿cuán satisfecho está usted con su vida actualmente?

Ficha Técnica

Tercera Encuesta Nacional de Opinión Pública Universidad Diego Portales

NOVIEMBRE 2007

1. Universo

Población de 18 años y más residente en 86 comunas del país. Representa al 81,8% de la población urbana y al 70% de la población del país.

2. Carácter de la muestra

- ❖ Probabilística en todas sus etapas.
- ❖ Por estratos: Gran Santiago (34 comunas) y 52 ciudades de la I a X regiones.
- ❖ Por conglomerado.
- ❖ Selección al azar de viviendas dentro de cada conglomerado.
- ❖ En cada vivienda se seleccionó al azar una persona de 18 años y más.

2.1. Procedimiento

La muestra es estratificada en dos niveles:

- ❖ Gran Santiago
- ❖ Resto ciudades

Para el Gran Santiago, cada comuna conforma un estrato (34 estratos), en el que se eligen manzanas (conglomerados) y dentro de éstos las viviendas.

El resto de las 52 ciudades del país conforman el mismo número de estratos y, al igual que en el Gran Santiago, dentro de éstos se eligen manzanas (conglomerados).

En cada manzana se seleccionan viviendas y dentro de éstas se hace una selección al azar de una persona dentro de la vivienda.

Este marco asegura los siguientes niveles de análisis:

1. Nacional (representa a las personas que habitan en los hogares de 86 comunas del país).
2. Por grandes estratos. El diseño de la muestra nos permite realizar inferencias en el Gran Santiago y resto de regiones.

2.2. Características de la muestra

La muestra de 1302 entrevistas, probabilística, distribuida sobre la base de 217 conglomerados, de la I a la X regiones, 6

entrevistas por conglomerado. En cada vivienda se listan a las personas de 18 años y más que habitan permanentemente en el hogar. Luego, mediante la aplicación de una tabla de sorteo aleatorio para cada entrevista, se determina la persona a entrevistar.

La muestra fue elaborada por ICCOM sobre la base de la cartografía e información poblacional del Censo 2002.

3. Error muestral

El máximo error muestral a nivel nacional es 2,72%.

REGIONES	MUESTRA	ERROR MUESTRAL %
I – V	348	5,25
VI – X	444	4,65
I – X	792	3,48
Gran Santiago	510	4,34
Total	1.302	2,72

4. Población representada por región¹

El diseño muestral permite representar al 81,8% de la población urbana de las regiones I a la X, además de la Metropolitana.

Base Censo 2002:	
Población país (urbano rural):	15.116.435
Población urbana:	13.090.113
Población urbana regiones I a X y RM:	12.876.837
Población urbana incluida en la muestra:	10.538.877

5. Característica socioeconómica de la muestra

De acuerdo a la edad, sexo y nivel socioeconómico, la muestra se distribuye de la manera en que indica la tabla en la página siguiente.

6. Fecha del terreno

Las entrevistas se realizaron entre los días 28 de septiembre y 18 de octubre del 2007.

1 Fuente: ICCOM

REGIONES	HOGARES URBANOS	POBLACIÓN URBANA	POBLACIÓN REPRESENTADA EN LA MUESTRA	% DE REPRESENTACIÓN REGIONAL	Nº DE ENCUESTAS
I	106.280	403.138	339.837	84,3	54
II	122.638	482.546	432.392	89,6	60
III	63.100	232.619	169.733	73,0	30
IV	129.204	470.922	375.921	79,8	60
V	406.762	1.409.902	990.987	70,3	144
VI	152.588	548.584	385.276	70,2	66
VII	168.710	603.020	430.458	71,4	66
VIII	413.135	1.528.306	1.080.227	70,7	156
IX	162.116	588.408	417.162	70,9	72
X	202.090	734.379	524.456	71,4	84
XI	20.175	73.607			
XII	40.975	139.669			
RM	1.612.997	5.875.013	5.392.428	91,8	510
I a V regiones	827.984	2.999.127	2.308.870	77,0	348
VI a X regiones	874.292	3.144.573	2.354.309	74,9	444
Total regiones	1.987.773	7.215.100	5.146.449	71,3	792
Total general	3.600.770	13.090.113	10.538.877	81,8	1.302

Calculo en base a datos del Censo 2002.

